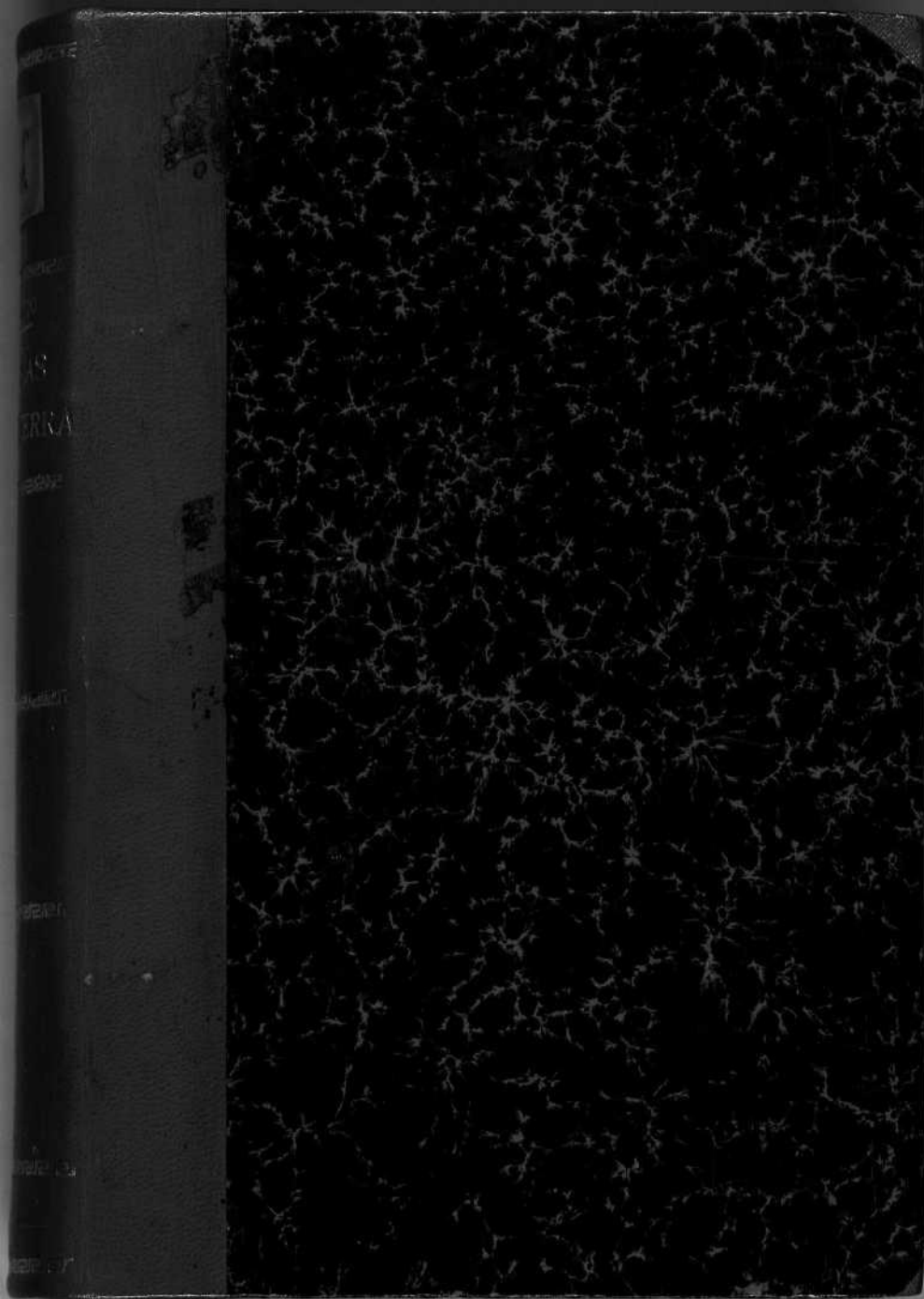










TORERIAS
DE LA TIERRA



✕ ✕ ✕ ES PROPIEDAD

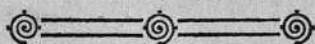
DEL AUTOR ✕ ✕ ✕ ✕

IMPRENTA DE J. MARTÍNEZ

TEATRO-ALMERÍA

Angel Castañedo

Torerías de la Tierra



RECUERDOS de la PLAZA VIEJA

é HISTORIA de la MODERNA

g

ALMERÍA

1911

+

De mi copiador

Retazos de una carta,
que fué confidencial, dirigida
á PEPE YEBRA * * * * *

.
. y dirás cuanto quieras, pero
al fin, te has salido con la tuya
Con tus acosos pertinaces me llevas á capi-
tular y dar suelta á este embolado abanto y
mansurron, que el público ciertamente, lo
ha de recibir con la grita y el desafuero, pi-
diendo á la postre que vaya al corral.

Yá tienes aquí el librejo de tu gusto; de
brizna filotaura; como querías; con el hilván
de aquellos curioseos míos de antaño y las
notas de época, más ó menos interesantes á
estos regionales que sienten menos ó más

fervor por la fiesta pasional de los toros, y aquí pare usted de contar.

.
. ¡¡Exacto!! No hay en España opiniones más falsificadas y controvertidas, ni temas á discutir más varios y apócrifos para la sana crítica, ni libertad de metro y asunto para esponer los más atrevidos conceptos de apreciación, que aquellos que se refieren á política y á toros; y naturalmente por lo que á toros respecta, es caso de justicia que yo tenga, como cada escritor patrio un *Regium exequatur* para exponer juicios y dar á luz estas cuartillas deslabazadas, como tantas otras que en el mundo fueron.

Comprenderás que me traigo esta *ventajilla*, cuarteando en la cabeza, para tranquilizarme de tu acometida y proseguir.

Supones que el libro lo dedicaré á *Relampaguito* ó al *Club* que lleva su nombre.

¡Resueltamente te digo que á nadie!

Tengo como cosa de rutina las cortesías, las pleitesías y todas esas historias y ranciedades de brindar montera en mano cada un *in-folium* que sale á plaza; amén de considerar cogida grave, bautizar de libro unas páginas sin cartel, de citas, fechas y

apreciaciones para el uso de casa, más emparentadas con la historia de nuestras Plazas que con dogmatismos de Escuela.

Si la obra lo mereciera y... ¡vamos! pasára por alto lo de la trasnochada tradición, no llevaría á gabinete de estudio el arbitrio de dedicarla á ti, ó bien al *Club* ó á Julio Gómez.

Cada cual, en su respecto, preponderais á las más corteses distinciones mías.

¡No lo dudes! Á ti, porque eres—¡casi nadie!—una institución del arte y de la majeza antigua, y hoy, el palimpsesto de nuestro viejo compañerismo, encargado de traernos á la memoria aquella mocedad de sueños bohemios y realismos espartanos, de vida bravía, de atléticos torneos y lances de lucha en picaderos y circos, ya con el indómito alazan, ora con la brava y astada bestezuela. ¡Alardes viriles de aquellos años... provocados con la premeditación de alcanzar más derrotas que triunfos... y con tributo, en ocasiones, de la propia sangre! ¿Para qué...? ¿para hacer músculos y fuerzas, echar genio de majo y ganar nota de valiente...? ¡Infelices...!

¿Te acuerdas qué locos y peleantes fui-

mos...? ¡*Oh témpora mutantur...*!

Pues tu verás, si con tales credenciales y tu nombre estampado aquí á la cabeza de estas hojas, no sería canela fina el refrendo de autenticidad que darías á mis relatos.

Decía de dedicarlo también al *Club* por que es una sociedad que me encanta y á la que debo atenciones. Me has oído veces hablar de ella. ¡Atrayente como ella sola! Vive una instalación primorosa en el *boulevard*, de amplio espacio y espléndido *confort*, que manos artistas decoraron refinadamente. Chico, es un recreo, admirar la hermosa galería de retratos de diestros é instantáneas de corridas que intercalan trofeos alusivos de valor y mérito y cabezas históricas de toros célebres. Sus muebles caros convidantes al reposo, están custodiados á un lado y otro por esbeltos macetones de palmeras. En los espejos, elegantísimos por sus biseles y cornucopias, reverberan potentes focos que bañan de luz ricamente el salón, permitiendo á los concurrentes leer en las más apartadas mesitas volanderas la multitud de revistas y grabados que tiene suscrito este amable Centro, más amable todavía por el trato de sus socios, to-

dos aficionados y discutidores en el tercio y quinto de la tal ó cual hazaña de sus apadrinados diestros. Tales porfías si son tercas y largas, por lo general son falladas por los entendidos revisteros Pepe Santos y Joaquín Martínez con el voto de calidad del Presidente Juan Ronco y de los hermanos Cobos, excelentes aficionados y empresarios de la Plaza. Son asiduos tertulianos, alma del *Club* y también del tute, mis buenos amigos, Antonio Murillo, los hermanos Bautista Martos, Manolo Herrera, Trini García, Manuel Martínez, Paco Ruano, Ceferino Fenoy, Lucas Almécija, Justo López, Paco Garrido, Luis G. Aguirre, los intrépidos matadores de novillos, Muley, Quesada, Lozano y Amor y tantos otros, que harían interminable la lista de la gentecica sana y llanota que allí se congrega.

Por último, á *Relampaguito*, que es un chico... ¡muy grande! lo dedicaría porque es... ¡un matador que me preocupa extraordinariamente! Llegado á este punto, el propósito de esta carta cambia el rumbo y la imaginación se para. ¡Siente así como rezagos de un castigo y se huye á las tablas! Se resiste á ocuparse de él. Quiere olvidarlo y

no puede. Viene á mí, avasallador, agobiante, el recuerdo de Julio; pero trae de la mano para que me sonría y halague con los mimos de siempre á la sirena de todos los tiempos, encantadora de voluntades; y de primer intento me consiente en una realidad que yo soñé y dí por desvanecida y una gloria que mató en flor el atavismo de un vicio.

Lo cierto de todo es, Pepe, que de un modo y otro, Julio vive, se enseñorea y tiene puesto el mingo en mi pensamiento, á pesar de los revolcones que me proporciona.

Bien está, que ello sea ironía de mi destino, y lo que voy contando se defina como una bella extravagancia de mi sentir, un curioso problema metafísico, explicable como el choque de dos sentimientos antagónicos, la mezcla de lo sublime y lo vulgar, la lucha que establece con su deseo el niño que quiere y desdeña las cosas á un tiempo. Y así, así, viene aconteciendo ¡tú lo sabes! desde las primeras impresiones de admiración que prendieron en mi espíritu al juzgarle en las artes del toreo como á profesional de alto vuelo, y á poco, casi á un tiempo, la fatalidad apagaba aquellos entu-

siasmos por las brusquedades y demasías, avaloradas por la sinrazón, que tenía con blancos y azules.

¡Los pocos años!—dijimos; ¿recuerdas? Confiamos en la ingenua disculpa, pero á poco de esto... ¡magras! quedamos como unos perfectos equivocados.

Pensando poner término á mis preocupaciones y á la aprensión en que vivo de presentir malograda la brillante carrera de este matador, he decidido tener con él mi última tentativa de consejero catequizante. Y para que estés al tanto y me prestes ayuda, oye mi plan.

El santo de mi nombre viene ahí á trascartón y aunque no estoy muy recurrido, tengo unos duros *sobrerros* con los que proyecto almorzar extramuros ese día los cuatro amigos; Ronco, *Relámpago* tú y yo.

A mi propósito, y con el fin de amenizar esas horas, forjaremos un tema á discutir del mayor agrado para Julio; uno cualquiera que le plazca: por ejemplo, la marcada tendencia que se viene observando en los públicos para que resurja y prevalezca la escuela clásica, que es la suya. Seguramente, con el hecho de abonar todos opinión de

tan buen sentido y mostrarnos, como en repetidas veces, prosélitos de la idea, ya hemos conseguido poner ante su vista el fascinante espejuelo de alondras, con lo cual queda preparado y en condiciones de aguantar lo que le echen. Y decía yo, ¡nuestro que sea! cerrar contra él y entre mieles y elogios y una de cal y otra de arena, entrarle por derecho con una buena de admoniciones y consejos que puedan dar al traste con aquellos defectos que tan notoriamente le perjudican y tienen retrasada su carrera.

A Ronco y á tí os transcribo hoy los puntos de vista de mi plan de ataque, que supongo aprobaréis y reforzareis con nuevas y más luminosas ideas.

Yo quiero decirle así. Oyeme Julio:

Sin otros elementos que tu sangre moza anhelante de enrojecer las aventuras del héroe por la conquista de los grandes éxitos y una mente enamorada de la gentil guapeza y de los arrestos temerarios del hombre luchador, llevaste un día tu sentir y tu querer á la revuelta de los toros; y sin más preparación y enseñanza que tus concepciones íntimas y aquellas con las que el

arte iluminó, en secreto, tu inteligencia, bajaste á la arena animoso y decidido á hombrearte con los guapos, burlando, sorteando y rindiendo, como ellos, los toros para matarlos.

Creo que tu historia arranca así. Ni quito ni pongo.

Cuando sobrecogidos de asombro y entusiasmo, te vimos la primera vez en estos arriesgados lances, con la serenidad que da el valor y el acierto de las grandes resoluciones y en siguientes corridas, mostrar aquel conocimiento de saber medir la jurisdicción, el poder y la bravura de la fiera, para con precisión provocarla, recibir su acometida y, sin mover los pies, ni presentir esas inquietudes, frecuentes en otros, de abandonar los terrenos, por el contrario, aguantarla otra vez y otra, dando la salida á brazo volado ¡siempre fresco! ¡siempre sereno...! y en la hora de matar, allí, á pie firme y entre pitones herir de muerte entre agujas y salir del embroque rozando la hombrera izquierda con el espaldar de la rés... franca y lealmente hay que decirlo recio. ¡Eso que tú haces, cara á cara con los toros bravos, no se vé hoy en las pla-

zas...! Solamente, ese momento en que matas, cosa que á muchos le sabrá á poco—¡y á mí una enormidad!—fué en todos los tiempos de un mérito extraordinario, mayor todavía ahora, que venimos padeciendo esa epidemia de toricidas que se hallan á gran distancia de faenas de tal fuste.

Si en achaque de toros se me ha conferido una competencia que nunca quise reconocerme, no he de rehusarla ahora que me propongo tomar turno en toda discusión que atajar pudiera esta crítica y la comparación que he de dejar apuntada.

La mayoría de los lidiadores modernos, entre los que te cuento, habeis dado en la flor de propalar que el arte en poco tiempo há dado sus avances y conquistado grandes progresos, queriendo así avalorar los jugueteos del moderno estilo con relación á los que fueron proezas de valor de la antigua Escuela. ¡No está mal la colada con caída al descubierto! Por fortuna tenemos una historia que desvanece tal fantaseo y al arbitrio de cualquiera queda consultar á los viejos y maestros,“ si las suertes más difíciles que se ejecutan hoy en los ruedos taurinos, las practicaron ellos.” Y en

sentido inverso, "si de aquellos lances más arriesgados de los comienzos del siglo XIX nos queda alguna muestra.." Hay más. ¡Nada tan absurdo como que tú, y profesionales de entrañas grandes, los que sorteais con labios húmedos y gesto riente las últimas horas del vivir, rozando á cada instante las sedas del chaleco con las astas buidas de la fiera, en los pases de pecho y lances de capa, hagais tambien coro á la peregrina é infundada opinión...!

Más dejemos este discurrir para más adelante. Es lo cierto, y rebelde á la razón será el que de este modo no lo entienda, que en general, los toreros de nuestros dias, han descartado de sus programas todo lo que determinaba valor en las lidias y muerte de los toros, transformando las reglas de la vieja torería, en cuadros de *variétés* y alardes de ingenio, donde solo campea el baile con movimientos acaderados, la chungu, el adorno teatral y los galleos eufemistas de la figura plástica. Todo ello arranca aplausos, exacto; y és de un singular efectismo; pero amigo, hacen verdadera alevosía de la viril guapeza, mixtifican los lances y suertes atrevidas de los antiguos maestros para escudar-

se en la inmunidad desdeñando los peligros y valentías de aquellos héroes para enseñar en las plazas, lo que yo puedo admitir como avances y progresos; destrezas, recursos, Tancredos, habilidades y ventajas que si bien revelan un mérito, al propio tiempo les libra del percance y al amparo de esas trazas no acometen y consuman las suertes como el verdadero arte aconseja. Este es el marco donde encierra toda su labor el torear moderno con excepción de algunos émulos de los *Frascuelos*, *Esparteros* y *Bocanegras* ¡muy pocos! dignos de otros honores.

Presente esto y las apologías que hacemos para venir á la comparación, ved la notable diferencia que va de estas lidias mediocres al legendario toreo clásico que tú y muy contados profesionales teneis en práctica, tal vez sin daros gran cuenta de ello.

Ciñéndonos al momento de empuñar el estoque y la muleta, cuyos detalles no he de repetir, yo llamaría la atención de aquellos que saben ver toros para que reunidos y seguramente para estar de acuerdo, contemplarte en toda la sublimidad del arte histórico, con arrojo y aplomos, apoderarte de la cabeza de tu adversario, estable-

cer la lucha de poderá poder, afrontar un peligro que no quieres prevenir con la ayuda de capotes porque te place el riesgo y tu gusto sería siempre matar sin peones; y ya terminada la brega, rendido y jadeante el colmenareño, entrar en la cuna para igualar y ¡entonces! con esos espasmos que producen las fuertes sensaciones, estos amigos y yo nos diríamos al unísono "¡cuan gigantesca se ofrece la figura de *Relámpago!*" ¿porqué? ¡porque allí es donde está, porque allí es donde se vé toda la verdad de una lucha para ganar la victoria! Hieres, matas, te sales de la suerte por el sitio de los valientes, sin esos cuarteos que marcan la agitación y el miedo y al ver cernerse y rodar la mole, ¡entonces si que los amigos congregados se entusiasmarían oyendo esas palmas generales que duran tanto y no se compran con nada...!

Se quiera ó no, amigo Julio, tu estilo es el que vale y valdrá siempre, por ser el estilo de origen, el que enamora, el toreo de puro abolengo que se fundó con la esclarecida inteligencia é intrepidez de los Romeos y las atrevidas concepciones y temerarias audacias de los Martinchos, estilo que

por desgracia quedó en leyenda, y que solo tú y esos pocos elegidos, estais en ocasión y con facultades de que reverdezca en esta época de corruptelas, mostrando las hermosas gallardias de la escuela rondeña, que es la seria, la reglada, la que sugestiona á todo espectador que entiende de estas cosas.

Fumemos... Sentado este criterio, se ofrece á la consideración un hecho inexplicable. Estos dones maravillosos que tienes para echar toros al suelo, cosa que envidian los matadores y regocija á los públicos, unidos á la predisposición simpática que se manifiesta en las plazas al recibir tu saludo, ¿no son bastantes elementos para conquistar una fama y una base de fortuna...? ¿Cómo, en tus años de carrera, no has logrado esta supremacía...? Dirán, que aún no sabes todo lo que prescribe el arte de torear, y siendo ello cierto... ¿que más dá...? ¿que te importa.? Si lo que te falta te lo darán los años por añadidura; por ejemplo, la práctica de conocer los instintos, defectos y reverses de los toros para darles la lidia que reclaman; cual sea la dirección perfecta de una corrida; el orden de la cuadrilla; la

perfección de esta ó la otra suerte, etc. ¡Si apenas hay quien lo sepa, y nada de ello empequeñece la base de tus méritos! Ya estás reconocido en muchas plazas como matador de altura, ¿como no se inquietan las empresas para que tu nombre figure en sus combinaciones y no se alborozan los cronistas revistando tus lucidas faenas para que aumente el número de tus contratas...?

Problema és este, que á poco de meditar, se cae pronto en la cuenta. ¡Atiéndeme y no te enfades ni sientas fastidio!

A toda educación artística, le es indispensable una complexión moral-social tan cercana á la virtud, que permita al autor de la obra, crear y mantener puro un ambiente, donde el sentimiento del arte tenga su expresión. Más claro. Un médico, sabio y excelente operador, que yo conocí, vino á la desgracia de ser dominado por la embriaguez y fué consecuencia natural, que perdiera su buena clientela. Nadie volvió á llamarle; cayó en el olvido y el alcohol lo mató.

No se explica que siendo tú discreto, y presintiendo fatalismos en tu carrera, no te haya preocupado hacer un viaje alrededor

de tu persona investigando aquellos defectos y atavismos que la flaqueza humana engendró en el hombre para perturbar su camino de grandeza, bien seguro, de haber reparado en aquellos mas perniciosos que en la vida profesional te proporcionaron contrariedades; que no son otros, que la impetuosidad y la ofuscación, su gemela.

¡Y, advierte, que no hay otras mas perjudiciales á tus oficios! ¡Cuántas veces la ofuscación en las plazas ocasionó grandes desgracias! y cuantos temperamentos impetuosos, fáciles al enojo, propensos á la porfía, se precipitan al escándalo, al insulto y á la amenaza con el espectador y matan en flor los triunfos conquistados para un porvenir brillante... No se arguya con infundios, para salir del paso, que ello sea propiedad de un carácter. No. A un lado vanas psicologías. Tales impulsos se corrigen con una firme voluntad. Las altiveces mal tenidas con una concurrencia; los corajes pasionales con el compañero de quien se interpreta como mala acción lo que fué un buen deseo; la irritabilidad que se apodera de tí, que te ciega y desconcierta, provocada por la repulsa de la gradería ó la crítica del abona-

do, que á veces suele ser justa, porque no siempre se acierta; ninguna, absolutamente, de estas modalidades puede el torero esteriorizarlas en aquel sitio!. Allí, las gritas, el frasear agudo, el insulto personal, no deben oírse; son embestidas de un público contrariado que hay necesidad de aguantar con mayor serenidad y mas fina muleta que la que se requiere para un miureño que alarga el pescuezo. Tales vivezas, que degeneran en la demasía para ir á la violencia del lance y á la malquerencia de las gentes, son en poco tiempo las que hacen arriar la bandera de los triunfos.

Las avenidas del barranco duran poco, porque son turbulentas y arrasan en su camino los cauces de fertilización.

¡A la enmienda han tocado, señor Julio! No pretendo inmortalizar tu nombre en mármoles y bronces, pero sí guiarte al puesto que te corresponde en las cumbres de la torería. ¿Cómo? cambiando yerros y brusquedades por deportes de afabilidad con los públicos y gestos sonrientes con los compañeros.

Nada más. Otras reglas que modifiquen ó substituyan las que practicas en tus lidias,

no puedo dártelas. Está bien que sigas haciendo lo que haces. En mi opinión, ejecutas bien todas las suertes, porque las sabes, digan cuanto quieran unos y otros. Ahora bien, la mejor martingala de los conocimientos que puede tener un diestro para superar á los demás, está en el estudio preferente que debe hacer de las condiciones de los toros. ¡No pierdas esto de vista! Son pocos los matadores, directores de una lidia, que se preocupan de este conocimiento donde se lleva ganado mucho para escapar bien y prevenir contingencias. Lo más elemental, no lo aprenden. De la estructura de las astas, depende la forma varia de su viaje en la embestida; y en la evolución de la testuz al cernerse, se vé el derrote ó el hachazo á donde vá dirigido. Pues éstas, que son perogulladas, no las tienen presentes. Mi consejo te inclinará siempre á que formes una inteligencia, del organismo de esta fiera, para si con unas has de ser atrevido y ligero en las suertes, con otras, que han de ser las más, seas pausado y reflexivo. Jamás te aceleres y mucho menos en las trincas y competencias entre compañeros, de las que no soy devoto, pero que vie-

nen teniendo lugar en las plazas, desde *Cos-
tillares* con Bellón el *Africano*, Pedro Ro-
mero con *Pepe-Hillo*, hasta las de *Lagarti-
jo* con *Frascuelo* de nuestros días y otras mu-
chas que se suceden con frecuencia. Siempre
se decidieron á favor de los mesurados, de
los que no se precipitaron en los lances, que
en general suelen ser los más correctos en
sus costumbres y trato social.

De esta suerte es como queremos que
seas reformado. Ni más ni menos.

Conque bebamos todos la última copa,
que voy á terminar, dejando en la memoria
de nuestro querido matador, una máxima:

La mayor y más grave cornada que un
diestro puede recibir toreando en la plaza,
es la que dá un público que paga y se le
ofende; si por desgracia, ésta se repite...
¡entonces no le valen todos los Doctores
Bravos de la tierra! La herida es incurable
y ese diestro pasa á cuartel de inválidos.

Y demósnos un abrazo en promesa de
que oyendo nuestra voz, harás que brillen
en todo su esplendor tus privilegiadas fa-
cultades, á fin de que sean cumplidas tus as-
piraciones y las de tus buenos amigos, aquí
presentes

. y con respecto á tus otras preguntas, querido Pepe, no cuento ya con tiempo para ocuparme de los particulares que comprenden; como la cosa es entretenida, aplacemósla para horas de Casino y allí entre sorbos de café, solos, en los recovecos de la escalera, te hablará mañana, que llegará á esa, tu amigo.

A. CASTAÑEDO

PRÓLOGO

PRÓLOGO

No lo merece este libro. Ya lo digo antes. Se trata de un somero apuntamiento de citas y fechas y... nada más. Pero todo mi resistir, inútil. La gente lo quiere hasta la *empuñaera*. ¡Con prólogo, vice-prólogo... con atalaje completo...! Todos, en el atasque y la porfía, obligánme á que haga de un buey de collar y pértiga, más ó menos Apis, un cabrereño de melenas que en cada mirada lleve una camilla de socorro. Sea.

Ahora, los del apremio, son los niños *nañeros* del Casino, que también pintán en sangre y arena. Solicitan, que á usanza de prolegómenos para estas páginas, escriba el

record histórico de mis pubertades taurófilas, expresando, cómo he querido y gustado la vida... En una palabra. ¡Que me biografie como aficionado... á los toros por supuesto, silenciando las otras vocaciones! Convenido. Voy á vestir el traje de luces para que no se eche de menos en mi discurso, la brillantéz prosódica y la pureza sintáctica; de todos modos, ya anuncié que este libro es regional, y todo ha de quedar dentro de casa; al propio tiempo, evitaré que los ironistas madrileños, lo tachen de vulgar y pedestre y lo adjetiven de provinciano. ¡Manos á la obra!

Era yo un chicuelo y ya me dominaba la invencible inclinación de jugar al toro con los borregos. Me espigué un poco, y estudiando en los Colegios de Murcia, chacheaba á mis abuelos para no perder espectáculo de nuestra sugestiva y atrayente fiesta en aquella plaza, en la de Cartagena y pueblos más cercanos. En uno de estos me enseñé á correr delante de las vacas que capeaban los indígenas en sus zambras de moros y cristianos. Volví á Almería y no sabía hablar más que de *Cúchares*, Cayetano, el *Tato* y de los toros de Miura con amigos de es-

ta cuerda, y no hay para que decir las trolas que á estilo de cazador les contaba. Yo había toreado en tal plaza y puesto banderillas á novillos sin bellota; yo una vez, cogí el estoque para matar y no me dejaron... ¡Todo ello una gran mentira! No había hecho nada en absoluto. La de todo forastero, que cuando más lejos está de su tierra más *gordas* se las trae. Eran entonces mis compañeros, Yebra, Alfredo Pérez del Villar, Arturo Muela, Simón Benavides, Paco Gómez Portillo, Emilio Gil, Manolo Moreno, Pepe Acosta y Adrian Gonzalez, que era un niño pero con faja de seda á la cintura como los demás; y todos, todos con el ramo de locura por los toros. Unas veces á la plaza vieja con nuestros paseos, otras, á las *Peñicas de Clemente* ó al Diezmo; siempre con la intención de encontrar un becerrete entre el ganado para carne que traían los Chisperos, Frasquito Sidro y Villalobos, y apartarlo á un corral, torearlo y que nos revolcara. Cuando no lo había, cansados de torearlos unos á otros, nos sentábamos en las bardas de los encerraderos á ser dichosos respirando ese olor almizclado que transpira la piel sudorosa de la raza bovina.

Acabó el verano y nos fuimos eliminando para empezar los estudios de carrera. Ya en Granada, en el primer año de Derecho, dedicaba los días festivos y los que pecadoramente timaba, con certificados poco honestos á los días escolares, á todo acontecimiento que se relacionara con las corridas y con las becerradas que celebraban con frecuencia, aquellos famosos Gomeres y Alhamíes de la bella ciudad sarracena.

Como un colmo de táura mentalidad, de aquel vértigo pasional por las cosas y casos de toros y toreros, empujado por la fantasía de ser un émulo del Conde de Gavia, de los Vascos y Dávilas de Granada y tantos otros aficionados de fama y lustre, no pude resistir mas tiempo; formé empeño y me decidí de primera intención á sentar plaza nada menos que de matador; y sin otros ensayos ni aprendizajes que los corrientes en todo neófito de estoquear con los bastones el espaldar de una silla, allá que fuíme una mañana á provocar mis primeras luchas con el tierno cornúpeto, que dispuesto para mí, aguardaba en un corralón de los llanos de Armilla. Allí conté, por azar, con la respetable ayuda de Salva-

dor Sánchez (*Frascuelo*), reprensor severo de cuantas suertes ejecutaba; y librándome de algunos revolcones con su capote al brazo, pude como remate de jornada, pinchar tres veces y acertar con una á cambio de un volteo acrobático y un ventanal en la camisa con vistas al vendaje. Aquí tuve mi bautismo de sangre.

El maestro y los compañeros de ruedo, no me reconocieron gran mérito en todo lo que hice, si bien me apreciaron una buena cualidad, inherente á todo aficionado que se estima en algo: mayor ardor y decisión cuanto mas duro era el castigo que recibía.

Consecuencia de aquel despertar y de estas ingentes proezas; que bien temprano alternando la afición con mis estudios y casando el *vir* y el *uxor* del Derecho romano con los pases de piton á vientre, quedó cristalizada en mí esta loca afición, reforzada bien luego con mis constantes correrías de plaza en plaza, mis visitas á los cerrados, mis amistades con diestros, ganaderos, conocedores y por último, con algunos críticos inteligentes de la prensa cortesana.

Narrar mi historia toda con episodios y

accidentes, sería labor cansada. Me ceñiré á determinados particulares reveladores de la influencia selvática é inquietante que siempre ejerció en mí esta fiesta adorable y tentadora.

No eran cumplidos mis 22 años y había visto toros en las plazas de Murcia, Cartagena, Alicante, Málaga, Sevilla, Córdoba, Granada y Madrid y tenido conocimientos con D. Antonio Miura, Laffite y Varela y amistades, adecuadas á mis años, con Curro Cúchares, (*El Tato*), Domínguez, Bocanegra, Felipe García, (*El Gordito*) y Hermosilla y sostenido polémicas prudentes, con el malogrado crítico taurino Peña y Goñi.

Así iba el tiempo. En una época de hermosas tardes primaverales, adoptamos varios amigos el entretenimiento favorito de encerrarnos en nuestra plaza de Almería con los toretes que traían de África para el matadero y que por el mucho juego que daban, comprábamos la vida de ellos para hacer nuestras lidias privadas.

Estos ejercicios de suyo caros, eran frecuentes, porque el dinero bullía y circulaba el oro, mas que hoy los billetes. De semana á semana á torear y en fomento la

afición, revelándose á poco las felices disposiciones de algunos compañeros, entre los que otorgaré puesto señalado á Pepe Yebra y elogios merecidos á los notables aficionados, Simón Benavides, Paco Gómez, Pepe Acosta, Emilio Gil y Manuel Moreno. Todo ello dió lugar y fué oportuno con motivo de aquella febril animación, que yo expusiera, como iniciativa propia, la idea de fundar un Círculo con el nombre de "Filotauro" y de momento quedó organizada la nutrida sociedad bajo la presidencia del caballeroso Horacio Pérez. Se domicilió en el Paseo del Príncipe, en los jardines y kiosco del Café de Roura, que tomamos en arrendamiento.

Celebró esta sociedad en un periodo de dos años y medio diecinueve encerronas y tres brillantes novilladas, en una de las cuales tomaron parte dos aficionados granadinos, Barraca y Blanes, distinguidos militares.

Un buen número de socios gozaba de fortuna redonda y fué hábito en ellos los rasgos de liberalidad. Consideramos siempre como decididos proteccionistas de este Círculo á los distinguidos y espléndidos

Señores, muy queridos en la Ciudad, Don Felipe Barron, Don Francisco Barroeta, los hermanos Gonzalez Lupión y Pepe Acosta, lo que contribuía á que las fiestas del "Filotauro" se ofrecieran magníficas y lujosas. Gastábase el dinero sin tasa, engalanando ricamente palcos y graderías, comprando buen ganado, así toretes como caballos, vistiendo costosos trajes de plaza y otros gastos obligados para corresponder finamente al derroche de regalos de nuestras lindas presidentas que eran, ¡verdaderas apariciones! Guillermina Barron, María Barroeta, Fernanda Iribarne, Encarnación Gonzalez Lupión, Estefanía Molina, Lola Carreras, Purita Muñoz, Araceli Nuñez, Lola Tovar, todas las que rivalizando en belleza y lujo fueron reinas de aquellas célebres becerradas.

En esta época memorable, alternando con Yebra y Emilio Gil en encerronas y novilladas, maté catorce novillos y puse banderillas á cuatro; todo ello ejecutado sin el menor lucimiento; no pude vencer mi genial pundonor; la idea de no cumplir lo que prometía, por arriesgada que fuera la suerte ofrecida, me excitaba en tales términos que

colmado de nerviosidad y sin condiciones de aplomo y frescura, allá que iba el ciclón á terrenos del torete á cumplir á toda prisa el compromiso de honor contraído. Sin embargo de este grave defecto, mis grandes percances no los tuve en la suerte de matar. Mis hules mas notables en toda la feliz campaña del "Filotauro"—campaña, que con un nuevo albor de mocedad yo repetiría—fueron tres: un puntazo en la parte lateral del muslo izquierdo que me propinó un novillo de Guadix al intentar el coleo en un quite á Mariano Moreno Ayala, herida que me curé silencioso y subrepticamente; un buen rasguño en el costado izquierdo al apoderarme de una rica moña de Lola Carreras, que ostentaba un novillo algo corpulento y cuatro puntos de sutura en la palma de la mano derecha, por herida ocasionada con el harpon de una banderilla al matar mi primer becerro en la corrida que se dispuso en honor á las bodas del Rey Alfonso XII con la Reina Mercedes: operación que en la enfermería estuvo á cargo del Doctor Mazetti y la que, no obstante su notoria habilidad, me produjo mayor dolor que todas mis siniestras desventuras toreras.

Como en la vida todo acaba, también tuvo su fin aquel ajetreo de continuo movimiento en los ejercicios de fuerza y lucha con toda la batahola de ruidos y peligros; y la etapa de las viriles y fuertes sensaciones trocóse por otras más nuevas y más serenas.

Unos terminaban sus carreras, otros casaron prematuramente. En todos quedó el fermento de la acendrada afición y la memoria de aquella edad gallarda.

“¡El Filotáuro” había muerto....!

Acariciaba yo como recreación íntima el recuerdo de las ferias de Córdoba y Sevilla: suspiraba por volver á ellas y con pretexto de tomar las aguas de Marmolejo que jamás bebí, por supuesta afección al hígado que nunca he padecido, realicé nuevas excursiones á aquellas tierras de promisión y sibaritismo. No perdí el tiempo. En estas temporadas, bien presentes, hice amistades con Rafael Molina, *Frascuelo*, Angel Pastor, *Currito* y Mazzantini é intercalados á estos conocimientos, me dispensaron trato y obsequios, figuras de aquella época, muy populares en la sociedad andaluza, sobre todo, en el ramo de ganaderos: D. Antonio Miura, D. Faustino Muruve, Concha Sierra, Vaz-

quez, Varela, El pollo Barrionuevo y tantos mas; tambien con empresarios de las plazas de Alicante, Valencia y Granada. Ya con unos, ya con otros, todos rumbo con largueza, en deliciosas giras y espléndidas meriendas, en ruidosos trasnochos y báquicos sesteos de *champagne* y manzanilla, trasportándonos desde *Rabanales*—cerrado de *Lagartijo*—al cerrado de la Sra. Viuda de Barrionuevo, de los caserios lindantes á Dos Hermanas, á la venta Eritaña, de la Isla Mayor al Colmado del Abuelo, y tantos otros cortijos del Cuarto, tentaderos y toradas que en tren parto y á caballo llego y en coche de mulas de buenos jaezes retorno, es lo cierto, que entonces pude explicarme que existen momentos y cuadros en la vida real, en los que se hace imposible llegar al cansancio del placer.. al agotamiento de la alegría.. Esto aconteció en aquellos dias y acontecerá siempre en ese hermoso solar andaluz, entre gente lozana y adinerada que quiere con afectos intensos las cosas del vivir y siente con calor de sangre mora los deleites humanos.

A este propósito voy á reseñar ligeramente una de esas fiestas con empalme, pa-

ra demostrar como las *gastan* estos campeones de la diversión, entre los que jamás se discute ni se regula, ni aun se previene la tasa del numerario.

Era el patio de la fonda Suiza de Córdoba. Allí, en mecedoras alemanas, tres jóvenes con portes de fortuna y gentileza, hijos de reputados ganaderos, cuyos nombres reservo, contaban el importe de dos corridas de toros y una de novillos-toros, jugados en aquella feria. Hacíamos reunión con ellos tomando unos cañeros con aperitivos, *Lagartijo*, los Capillas de Málaga, el Reverte, *Badila*, el *Espartero*, D. Ricardo López Jofré, empresario de la Plaza de Granada, Barrionuevo, Adrian Gonzalez y yo; y en ocasión de escuchar el palmoreo de un cante flamenco que se hacía en la calle como uno de tantos ruidos alegres de la famosa feria, la reunión animóse, impresionada de tal suerte, que el hablar palpitante de los lances de las corridas en los días anteriores, se cambió de momento en secreteos entre unos y otros, remolinos de acá para allá y en ordenes á serviciales.

No se contaron quince minutos, cuando nos encontramos instalados, como por re-

sorte, en varios coches de diferentes modelos, que arreados á todo meter, arrancaron para salir de Córdoba y ganar la carretera de la sierra. Por ella trepamos á buen aire, aprisionados por la sublime vegetación de aquellos bosques. Hicimos dos largos zigzags y una curva y al recodar un trozo de selva civilizada con sutiles saltadores de agua y florescencias, un hotelito ideal ¡primoroso! de lindos enrejados, nos aguardaba. La sensación que nos produjo el paisaje ensoñador, desconocido, pasmó de momento nuestro ruido y algarada y un estado amorfo nos sobrecogió al contemplar aquel cuadro de bellezas. Desmontamos en la esplanada del hotel. Giró la cancela de cristalería y por ella penetramos. Allí unas gentiles gitanas con manilas y relumbros, y unos ojazos negros, que semejaban claraboyas de perdición y otro grupo de artistas de teatro con mohines para atraer y curvas tapadas con cendales de malla y seda crugiente para cautivar, nos pusieron en la duda, de si estábamos tocados del juicio. Pero no. Aquel atisbo de éxtasis cesó. Rompimos en chicleos con ellas, que piafaban por dar rienda suelta á la tremenda bacanal que se

avecínaba. De momento el ambiente aquel se hizo cálido y las emociones fueron infinitas. El escanciado de manzanilla y el descorche de las soleras, puso *al rojo* aquellas horas deliciosas; seguido á las palmas *el taconeao*, y al *cante hondo* los olés. Luego paso doble, salida de la cuadrilla y polkas coreadas con bordonazos de guitarra. ¡Un colmo de alegría! la chirigota en todo apogeo, los cañeros por alto y la vorágine salida de cáuce. Sudábamos á la desesperada; se impuso el descanso y los pañuelos á la frente. Abriéronse á poco los cestones de ricas viandas y se dió comienzo á una cena deliciosa; apenas se podía comer; no había tiempo para reir á grito, la frase intencionada y el maldecir picaresco de las bohemias, que yá repuntadas de celos y repizcadas de quererres por aquel manojó de matadores, ganaderos y amigos asociados, todos hombres mozos de marcha y jaranería, promovieron unas con otras un cruce de chispeantes ocurrencias con centelleos de ojos y rizos que se destrenzan, que degeneró aquello en escenas vehementes de reproches mútuos, muy vivas y acompañadas con riegos de *champagne* y cristales rotos.

Aquel loquear infinito, dominado por el cansancio, y por las negras fatigas del alma, se hizo mas sereno y apacible.

Cesó todo ruido, y apuntó el nuevo día para salir en tren rápido á Sevilla á almorzar una becerra que nos ofreció el *Espartero*. De la gran caravana se eliminaron algunas hembras, allí, en la tierra bendita de los azahares. Por la noche se tomó un especial y á Granada á verle á *Frascuelo* matar, solo, seis Veraguas para Beneficencia y otra noche de deliquios en *Siete-suelos* con debut de *bailaoras* y *cantaors* y entre *Cármenes* y ¡*Cármenes...*! la juerga se hizo más palpitante y el derroche de dinero á la puja, hasta el día siguiente, ya tarde, que hubo una clara para bajar al Zacatín, de compras para nuestro aseo, algunos regalos y tomar los billetes para Córdoba.

Allá partimos y otra vez ¡el hotel de la sierra...!; en él nos hospedamos de nuevo, hasta hacer el recorrido á Málaga á llevar á Reverte que toreaba con el Guerra una corrida de Orozco. Apenas llegados al hotel Victoria, *Lagartijo* y los Capillas preparaban la *reciente* para la Caleta y el Limonar. Declaro con franqueza que sentí mas miedo

que cansancio, y con pretexto de hallarme enfermo, formulé voto particular y tomé el *olivo* en el "Ciérvana" para venirme á la tierra. Siguieron mis pasos, D. Ricardo López y Adrián González. Antes de embarcar, consultamos todos, todos, las carteras. Se habían gastado en unas cien horas ¡once mil y pico de pesetas! Después supe por *Espartero* que de allí tomaron rumbo á Cádiz, Huelva y Lisboa y el record *verde y gloria*, duró doce días. Ahora, señores míos, podeis formar idea, de cómo *se las traen* los andaluces.

Con motivo de esta narración y para poner mas de relieve mis indubitadas aficiones, os diré, lectores bondadosos, que en el fragor de aquellas saturnales, yo hacía corros apartados con D. Ricardo y los conocedores y vaqueros que tanto en Sevilla como en Córdoba pululaban á nuestro alrededor.

Era para mí un deleite, hablar á toda hora de los toros y aprender con estos llanos amigos, lo que no sabía. Con ellos y en otras épocas con *Lagartijo*, *Bocanegra Mazzantini* y otros, conversando generalidades de la afición, me facilitaron valiosos conocimientos. Igualmente, aprendí de estas cosas

en mis idas y vueltas á los cerrados. Allí daba esquinazo á los dueños para ir á la husma de mayores y mozos antiguos de piara, charlar con ellos é ilustrarme con pormenores y detalles, sobre la cria de los toros. Me encantaba oyéndoles cuanto prometían los añojos y erales con sus retozos y peleas precoces, de las cuales suelen resultar las mas veces, los defectos que luego hacen los deshechos de cerrado. Los utreros, lozanos y revoltosos, á los que hay que guardar el aire porque son más temibles que los toros, viven la edad venal y al formarse en piara é ir á los abrevaderos, lejanos algunos, como les sucede á los Miuras, ejercitan sus músculos en el trotar de esta doble jornada diaria, en cuyas horas pelean mucho, por lo que, algunos quedan tuertos y lesionados. Los toros de Plaza se rigen mejor y se apriscan en menos terreno; estos, al clasificarlos y formar concepto de cada uno, por sus tientas, cuando las practican —que hoy, las mas afamadas ganaderias solo tientan las becerras—por la historia de sus padres, sus acometidas, instintos, querencias y pastos que prefieren ó bien por su desarrollo, gallardia capa y bue-

na cuerna, en ese acto, es cuando á sabiendas se sufren las más sensibles equivocaciones, que no es axioma nuevo, decir que todo organismo está sujeto á leyes evolutivas.

Yá hableremos del particular.

En fin, aquellos pasatiempos y aquel darles tabaco de vez en vez, para tomar notas de estos buenos serviciales de patilla blanca y zajones, que los años domaron, fueron siempre horas felices para mí.

Con el rodar de los años, mis ideales hondos y ardientes transformáronse en otros más suaves y contemplativos. Aquel mi espíritu vigoroso y atávico vino al sosiego y á la vida reflexiva. Mi afición por la renombrada fiesta perduraba, pero más serenamente. Hice alto en mis escursiones y me contraje solo á las corridas del pais y á una correspondencia con ingénuos amigos de la *Tierra baja*; ninguna tan frecuente y confidencial como la de *Espartero*. Manolo y yo nos conocimos bien y fuimos dos leales amigos muy estimados. En sus cartas me refería, en unas, accidentes del toreo y piques entre compañeros; en otras, propósitos para el porvenir con el cruce de los

Concha-Sierra y en casi todas, razones y ruegos para hacerme su apoderado general.

Por ley natural, los aspectos del vivir cambian por nuevas costumbres adecuadas á la nueva posición y al estado vario. Hombre ya de carrera y con vistas á un próximo connubio, decliné mi atención en ocupaciones mas serias y utilitarias. No obstante, mi deleite por los toros vivirá siempre como los *railitos del tren*, en perfecta compatibilidad con mis obligaciones y así viene demostrado desde la época en que levantando y cayendo, como buen primerizo en la profesión, hacía mi primera demanda contra un mandatario *vivo*, que abusando del *manus datio* conferido por mi cliente en un contrato especial, bien determinado, se abrogó la facultad de enagenar cuantos bienes tenía el mandante, con arreglo al *cum libera administratione* que decían los romanos, ¡Entonces! en la trínca de este pleito, interesante para mí (que se falló casi al promulgarse nuestra Codificación civil, ajustando la sentencia al artículo 1713), estaba yo repasando mis *carñets* de notas tomadas en los cerrados y en las tertulias de diestros, empresarios y ganaderos, con ob-

jeto de hacer un libro. Si, un libro, porque un día me levanté *pintando* en escritor. Y mientras en un lado de mi mesa manejaba los apuntes de legislación comparada con los Códigos francés, holandés, italiano y chileno, para el éxito de este litigio, en el otro, ordenaba aquel conjunto de notas y conocimientos que había investigado en materia de toros y en cuanto á corridas se refiere.

Siempre me tuve por remiso y cobarde al escribir y eso de escribir un libro lo consideré pecado y fui un rebelde; no me hacía *clase*, temía quedarme á mitad del *viaje* por falta de *carbon* para *rematar*; luego, en mis estudios no paré mientes en la *posse* literaria; no sentía ese frasear gallardo de la nota fresca, del nuevo estilo, que hace sugestiva toda lectura de recreo. Además de la razón apuntada, concurre algo triste que dá pena contar. Fatalmente... sin remedio... este libro que escribo, á mas de no saber matizarlo con luz y sangre y palpitaciones de alegría, se vá á ofrecer como una conmemoración de difuntos. ¡Camará, otro tuerto! ¿Que duda tiene si precisa memorar personas queridísimas que ya cumplieron sus oficios terrenos...?

“Mis Torerías...” “mis Torerías” están pidiendo á grito hecho el concurso de Aristófanes y de los siete cantores que en los comienzos del siglo XIV se congregaron en Tolosa para decir florilegios á la Fé á la Patria y al Amor. Ellos deberían inspirarme la dulce trova del ritmo sonoro para cantar aquí las glorias del arte taurófilo, las gallardías de la majeza española y aún con más pasión, para ensalzar los encantos de nuestras adorables mujeres de Almería, alma de esta fiesta, que por ser tan poderosamente bellas no han menester de timbales y cornamusas que pregonen su gentil y hermosísimo arquetipo.

Más, cambiemos... capas por capotes... y al toro.

Abogando y toreando, coleccioné aquellas cuartillas que suponía con lastre de interés para los aficionados. Premioso en mi labor, pedí consulta á Peña y Goñi y á Sánchez de Néira, enviándoles un rollo de mis papeles que felizmente merecieron su aprobación. Me entró un león en el cuerpo: organicé seriamente el trabajo; escribí á Manolo *El Espartero* pidiéndole unos datos de los Felipe P. Romero y de los Benjumeas;

me lié la manta y á terminar los originales resueltamente.

Todo iba bien.

Amaba la vida, como siempre, dulcemente entretenido en esta labor y más lejos que otras veces de pensar que el desastre, que despiadado nos sobrecoge en el vivir más alegre, era cercano; y como ironía de las horas más felices del destino, un presagio de catástrofe nos iba á envolver en la fatal ola negra... ¡No se hizo esperar! ¡Vino el drama de sangre y muerte! ¡A *Espartero*, mi caro amigo, lo mató un toro de Miura en la plaza de Madrid...! ¿Qué hacer...? No reprimir mis tristezas, llorarle un poco y enterrar allí en su fosa aquel palpar epiléptico de mi afición. Mi libro era para él. A él lo dedicaba. No volví á leer aquellas cuartillas y el polvo, el olvido y mis hijos pequeños hicieron presa de ellas así como de sus innúmeros telegramas y cartas. Conservo su última; en ella me invitaba, casi por mandato, á sus bodas próximas con D.^a Celsa Fontfrede.

¡Pobre Manuel...!

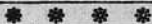
Han transcurrido bastantes años. La hezazón de la vejez, por ley natural, lo trans-

forma todo y desvanece el recuerdo de un pasado alegre y dichoso que reemplazan realidades abrumadoras. No por ello me declaro disconforme con mi presente. Siento afectos puros é intensos. Mis deleites mayores los tengo en mis hijos y cabalmente, por ruegos zalameros de mi Rafael, que es un gran amigo mio, me hallo ocupado en este pasatiempo. El, con unos papeles que conserva del archivo de mis curiosidades, me pide que reconstruya el historial de nuestra moderna plaza de toros. En efecto, yo anoté fechas, cifras y accidentes, desde que empezó su construcción, y es mi propósito, complacer á los pollos aficionados que me han requerido y á él, al cual invito á que prosiga esta labor histórica, seguro de no hallar otra que la sobrepuje en autenticidad, y aunque sin valor, tendrá un mérito. Servirá como fuente de consulta, para resolver dudas y dirimir polémicas, que nunca faltan, sobre equivocadas afirmaciones que mantienen los aficionados.

Y siendo hora de acabar la pesada charla

de este proémio y tenido el gusto de complacer á los amables juvenes, entremos en materia ocupándonos del propósito del

AUTOR.



I. Causas que determinaron
la edificación de la Plaza de To-
ros. _____

II. Recuerdos del Circo anti-
guo. _____

III. Construcción y prelimina-
res para la inauguración del ac-
tual. _____

IV. Anuario. _____



I

CÁUSAS QUE DETERMINARON LA EDIFICACIÓN DE LA PLAZA DE TOROS

Ponderables y por tanto atendibles, fueron las causas acumuladas, para que al cabo de varios años de mantener recia lucha, prosiguiendo la construcción de una plaza de toros, ámplia y cómoda para Almería, ondeáramos bandera de victoria, al hacer la brecha y lograr constituir en sociedad, allá por el año 1887 á unos señores, propietarios opulentos de la ciudad, seriamente resueltos á realizar esta obra, por todo el país reclamada, satisfaciendo así anhelos de las clases populares, y arraigan-

do más la afición en los hijos de la tierra, que en todo tiempo mostraron los más vivos entusiasmos por la gran fiesta española.

El sentir general de los almerienses, regocijado con el soñado suceso, batió palmas y vitoreó la briosa acometida de los buenos patricios que por merecer el cariño y el respeto de las gentes, eran á la sazón, directores y representantes del pueblo y merced á tales oficios y á sus gabetas bien repostadas, les obligó como deber moral, tomar á su cargo la construcción del codiciado circo.

No vamos á mermar valor y mérito á la aplaudida resolución, apuntando aquí que alrededor de estos arrestos fluía como tónico sedante y dulcificador el rosáceo horizonte de un negocio redondo. ¡Que duda cabe que en sus planes estaba la cábala muy humana de *ir por atun* y...!

Ya quedó evidenciado que este alegre destierro de nuestra olvidada Almería, sintiendo al calor de sávia nueva, ansias de vida, despertaba con grandes alientos á su transformación y resurgía al desarrollo y progreso en todos los órdenes mundiales.

En un breve transcurso, fué notable el

aumento de su capitalidad que elevó el censo de población á más de 50.000 habitantes. La gran concurrencia de viajeros en busca de nuestro clima ideal ó con motivo de las obras del ferro-carril de Linares y de nuestro hermoso puerto, bien por la constitución de oficinas y establecimientos de sociedades extranjeras explotadoras de nuestros ricos minerales, todo ello imprimió estímulos á estos Municipios para promover el fomento y la mejora local con reformas modernas y proyectos de parques, anchas vías, balnearios etc; elementos de prosperidad futura y acicate poderoso que dió vigor al pensamiento de haecr la nueva Plaza. Mas, la principal causa que obligaba la construcción de ella, fué la imposibilidad completa de disfrutar las corridas de toros con toda expansión, á pleno deseo, por no consentirlo las reducidas dimensiones de la antigua, que además de carecer de ambiente y comodidad para el espectador, era una amenaza de siniestros accidentes aquella costosa andamiada que todos los años se hacía para aumentar localidades y entradas, no obstante lo cual, era segura la pérdida para las empresas. De

aquí las clamorosas protestas, las persistentes demandas un año y otro, hasta conseguir, como ya es un hecho, ver cumplidos los deseos de la población, de admirar como espléndido edificio, la hermosa plaza que hoy tenemos y de la cual me propongo seguir su historia, después que tributemos un grato recuerdo á nuestra plaza vieja, hoy derruida.



II

RECUERDOS DEL CIRCO ANTIGUO

Fué la reducida y modesta plaza antigua, propiedad de los beneméritos y populares Alcaldes de la Ciudad, D. Francisco Jover Greppi y D. Juan de Oña Quesada, pasando á poder de este último señor hacía bastantes años, la parte que correspondió al primero.

Se emplazaba entre las calles de Granada y Murcia en sus límites con la rambla del Obispo y era un anfiteatro circular murado, sin galerías cubiertas, de una altura de siete metros y un diámetro de veinte y ocho. En este espacio se contenía el ruedo con la barrera de gruesos tableros y pos-

tes de cantería, el callejón, de una anchura de metro y medio, la contrabarrera de obra con soportes por alto de piedra labrada para sostener un cable; una gradería con cuatro andanadas de sillares de caliza dura que se extendía solamente por el lado de la sombra y terminaba por su parte superior en un andén de dos metros y medio, sobre el cual se alzaba en las grandes fiestas una plataforma cubierta de lonas, donde se asentaban los palcos; por la parte del sol había solo un escalonado de tablones sostenidos por caballetes de mampostería que iba á rasar con la altura del muro. Una puerta de chiqueros al Norte entre Sol y Sombra y unos metros hacia Levante, el portalón de dos hojas que se llamaba de arrastre, única puerta para todos los servicios, con acceso á las reducidas dependencias, limitadas á un pequeño corral descubierto donde se encerraba el ganado y por una compuerta se distribuía á los chiqueros y otro espacio mayor con una parte techada, que se dividía en cuadra de caballos y una habitación de atalajes; destinándose un ángulo del anchurón descubierto á desolladero de toros.

Esta fué la plaza de nuestros antepasados, con un censo irredimible que daba al traste con todo empresario, porque para alcanzar la cifra máxima de 4.000 entradas, eran necesarias las expresadas obras de madera-ción. Sin aquella armadura de relativa consistencia para palcos y gradas, que con buen acierto dirigía el maestro José Roca Roldan, cuyo tipo de subasta ascendía á 16.000 reales, la plaza apenas podría contener 2.600 personas.

Todo cálculo de ganancia era negativo y por ello las empresas se formaban por acciones entre personas adineradas y con sello de aficionados, lo que dió lugar á que viéramos en Almeria las mejores corridas que se celebraron en aquellos tiempos. Llegado aquí sería imperdonable no dedicar un recuerdo á nuestro querido compatriota D. Caralampio Ayuso, á quien, por su extrema afición, debimos las buenas corridas de esta plaza, así como le reconocimos su activa propaganda y sacrificios pecuniarios á favor de la construcción del nuevo circo, en el que figuró como unos de los primeros accionistas.

A tales circunstancias y á la gran afición

de estos naturales, entusiastas de las corridas, se debe que la historia de este pequeño ruedo tenga páginas interesantes, que los devotos de viejo cuño nos complacemos en recordar, trayendo á la memoria, célebres corridas, gratos contecimientos, espectáculos atrayentes y fiestas de remembranzas imborrables, que siendo pertinentes á estas apologías, reseñaremos brevemente, comenzando por describir aquellas revoltosas y alegres giras á la *Calderona* donde íbamos á esperar la última jornada de los toros con su hermosa parada de cabestros: allí descansaban hasta el clarear del siguiente día que eran conducidos á su aprisco, dispuesto en los llanos de *Alhádra* donde tomaban su gran refresco con las verdes carretadas de maíz. No es para contar las cuatro noches de cena que teníamos allí en los chozones de los vaqueros, oyendoles contar cosas del oficio. Después, sucedían las noches deliciosas de los encierros, pródigas en emociones, humoradas y geniales ocurrencias estableciéndose un chispeante escarceo entre la comunidad de amigos que esperábamos la llegada de los toros en aquel atrevido balcón volado sobre los corrales, cons-

truido cada un año, con peligro de pagar á más de las cinco pesetas del asiento, otra cuota más cara. Allí la frase picante y aguda en completa obscuridad, situación, que permitía disfrazar la voz para poner en birlocho las faltas y pecados de algún amigo trasnochador allí presente y sacar á plaza los lances del compadre, rondador de barrio, que frustró su aventura por su mal pintado bigote. Era para impresionar en gramófonos aquella trinca de discreteos escuchados á los inolvidables D. Francisco Jover y D. Paco Iribarne y á los no menos queridos y simpáticos Pepe Alcázar, Manuel Eraso, Caralampio Ayuso, Sebastian Lopez, Manuel Campana, Emilio Perez, Rafael Diaz, Alfredo Perez Villar, Eustaquio Zarzosa y otros muchos de felices ocurrencias que siempre comentaba el pobre Arturo Alvarez, en sus tremendas libaciones, en tonos exagerados y subidos de color. De pronto, en aquella ruidosa algarada se producía el siseo general para hacer el silencio. De las lejanías llegaban los primeros percibos del alambre. Solo el cantar meloso del conocedor, con el que rige el caminar lento de la torada, se oía por los altozanos de la carre-

tera á la una de la noche. El trotar ligero de los garrochistas de avanzada, era el anuncio de la proximidad del ganado. Desaparecía la luz de los faroles, se apagaban los cigarrros y todo ruido cesaba. En medio de aquel mutismo, oíase la voz ronca de Antonio *el Fraile* que irritado por el más quedo murmullo exclamaba, "¡quereis ustedes callarse...!" y vuelta á la risa y al pitorreo, y... los toros encima. Ya vienen arrancados desde su entrada á la rambla de Belen, y con la gresca imprudente, empezaban á caracolear en la valla sin querer tomar la entrada. Si algun toro intentó escapar, los dos bueyes del hato que caminan rezagados *á la vera* del gañan, lo arropan y lo vuelven. Por fin, entre nubes de polvo, el talan-talan del cabestrage, el vocerío de vaqueros y mayores y el chasquido del látigo y la honda, penetraba furiosa aquella masa de carne debajo de nuestros asientos, poniendo en trepidación el balcón improvisado, al cornear en sus remolinos los piés derechos en que se sostenía... ¡Vaya si este cuadro de sombras, con marco tenebroso, era de poesía macabra y de un efectismo sensacional que nunca puede olvidarse...!

Hecho el encierro y para dejar solos los toros, era de ver la maestría de los mansos para salir uno á uno por la puerta entrea-bierta por órden del que nombraba el ma-yoral.

Tortosa y el Mojo nos aguardaban en el ruedo con sus tiendas ambulantes de faro-lillos. Allí, con lonjitas de jamón en dulce y el escarchado, esperábamos los avisos del alba para volver al balcón á ver la capa y las armas de los bravos animales y á pre-senciar aquellos célebres enchiquerados que intrépidamente realizaban los famosos An-drés de las Heras y los dos tuertos, Salas y Ortega.

En esta plaza tan reducida formaban contraste la modestia y la fortuna; en ella se hicieron corridas magníficas que fueron envidiadas por aquellas plazas de mayor postín. Se vieron celebridades antiguas del toreo, pelear con ganado de los más acredi-tados hierros. Admiramos al gran Cayetano Sanz, inimitable maestro en sortear las reses de capa y muleta; á los afamados valientes diestros Manuel Dominguez *Desperdicios*, y Manuel Fuentes *Bocanegra*, recibiendo to-ros como quien lava; á Antonio Carmona

El Gordito, el más popular torero de sus tiempos, quebrando banderillas en la silla como ningún otro le imitó después; al simpático José S. del Campo *Cara-ancha*, matador de alto vuelo, arrogante y bravo para los toros; al apuesto Manuel Hermosilla, fresco y reposado, que aunque no se cuidó de estudiar bien el manejo de muleta para su defensa, hería prodigiosamente; á Fernando Gomez *El Gallito*, que fué verdadero artista parando los toros con sus verónicas completas, á brazo despegado, muy fino para los cuarteos, recortes, y el juego de muleta; á Angel Pastor, otro gran torero animando mucho á los públicos con sus adornos en los lances de capa. Cumplieron bien y cosecharon sus aplausos los espadas y medios espadas, Juan Ruiz *Lagartija*, Fabrilo, José Ponce, Paco de Oro, Villaverde, Carrión, y el inteligente y siempre aplaudido Angel Lopez *El Regatero*, el mejor banderillero de su época y formaron en sus cuadrillas los entonces más afamados lidiadores por sus grandes conocimientos, Matias Muñoz, Pablo Herraiz, *Armilla*, *El Cuco*, *Noteveas*, *el Cabo* y Vicente Mendez *el Pescadero*, con Nicolás Baro y como picadores, los renom-

brados *Calderones* primitivos, *Curro* y *Antonio*, *Pinto*, *el Chuchi*, *Onofre*, *Trigo*, *Juaneca* y *Domingo Granda El Francés*, todos doctorados en equitación y musculatura.

De las ganaderías que gozaban más crédito, se jugaron en esta plaza, los del Marqués de la Merced, toros de muchas carniceras, poco finos, pero de gran pujanza; los Lesacas, hermosos tipos, bravos y de poder y más duros que sus descendientes los Saltillos; los Benjumeas, dando juego sin volver la cara; los Perez Concha y Concha Sierra, toros de lámina y trapío, muy bastos entonces; pero enseñando siempre la sangre vazqueña; los Arribas, Anastasios y Varelas, todos de buen origen. Entre estas corridas dejaron buena memoria las dos de Lesaca que mataron á buena ley 18 caballos la 1.^a tarde y 17 la 2.^a; corridas que estuvieron á cargo del famoso *Desperdicios* y Gonzalo Mora, memorables también por el gran entusiasmo que en el público se produjo viendo matar por primera vez, toros recibiendo. ¡Aquel valor sereno, imponente del gran matador Dominguez, aguardando á pié firme la embestida del lesaqueño, reci-

birlo, hundirle el estoque en la cruz y verle caer con las patas por alto, fué el delirar de las gentes! Se elogiaron en las dos tardes las faenas de reconocida inteligencia, de Matías Muñiz y los pares que con él puso Nicolás Baro; ni pasó por alto, los ciertos puyazos de duro castigo de *Juaneca*.

Muy anteriores á estas buenas corridas, fueron las del Marqués de la Merced; en ellas, el público tributó tambien grandes ovaciones á los magistrales pases del maestro Cayetano, que en quites, lances de capa y pases de muleta fué una maravilla; aquella finura y elegancia la han copiado después muy pocos sucesores del arte. El *Regatero*, mataba con poca fortuna, pero sus facultades como torero fueron envidiadas y su intervención con el capote en cualquier riesgo, fué siempre oportuna.

Sucedió en esta plaza el año 1878, un caso anómalo y curioso, que reforzó el buen concepto que tuve siempre de los toros de Arribas Hermanos, oriundos de los afamados Comesañas. Debido á las penosas jornadas andariegas que los toros hacían desde los cerrados á esta plaza—á veces de veinte días—se lesionó uno de ellos, y se

dispuso para salir del paso, una feroz inhumanidad; picar y banderillear el sexto de la primera tarde, para volver á hacer lidia con él y estoquearlo en el último lugar de la segunda corrida. En efecto, así se hizo y fué de admirar que después que mató cuatro caballos y recibido banderillas en su primera lidia, le viéramos en la segunda tarde, con su pescuezo abultado y cubierto de sangre seca, matar á toda ley tres caballos y dar juego hasta su última hora. Creo que en toros de calidad, acabo de decir la última palabra. Lo que si dá pena, es pensar que estos hermanos, ricos terratenientes, no avaloren esta semilla como la más fértil de sus extensos terrenos.

En unas y otras corridas tuvimos ocasión de apreciar el estilo de las dos escuelas, la rondeña y sevillana; en esta el toreo elegante, artístico, movido y adornado; en aquella, el tradicional de viriles enterezas, el toreo sério y clásico, ajustado á reglas del arte histórico.

Estoy escribiendo añoranzas con dudas y antojos de que la leyenda del viejo anfiteatro resulte de escaso sabor, singularmente para la progénie, para aquellos que

vienen empujando. Si lo tachan de tropiezo, no puedo salvarlo más que pidiendo indulgencia. Además de la idea ya enunciada de que estos rudimentos históricos nacen de notas particulares y de apreciaciones del propio arbitrio, para el uso privado, no debo ni quiero callar accidentes de la vida de este demolido circo, en honor y respeto á una generación que acaba y se estingue y que llevó todos sus ideales á aquel lugar predilecto de su mocedad. Fué el recinto atrayente de aquella juventud, donde á toda hora concurría á celebrar los ejercicios más adecuados al desarrollo de su actividad y fuerza ¡y valga la frase! propios también á su educación intelectual y moral... En él tuvieron el gimnasio, la escuela de equitación, el salón de armas y todos los deportes necesarios á una pubertad de machos y á edades que nunca debieron pasar.

A tal extremo rayaba el cielo por la plaza, que llegamos á vivirla de noche, siempre en animada agitación, ya decorándola para próximas fiestas, ya aguardando el aclarar del día para hacer la prueba de los toretes encerrados. ¡Qué felices recuerdos los de

aquella ancha casa sin techos ni llaves, donde cantamos glorias de independencía y la inmunidad de las tristezas del mundo! ¡Días alegres de la eterna broma, que en ningún caso trajo aparejado el disgusto grave, el escándalo, la perturbación en la familia! En el alma de aquella juventud imperaba el ideal de la lucha por la victoria en todas sus aficiones deportivas, especialmente como lidia- dores y caballistas; todo lo que á través del tiempo y ya con forja de hombres sérios hemos reconocido; que aquella etapa de vida pujante, tuvo una finalidad educadora en el órden moral y en la constitución vigorosa y saludable de aquel grupo de muchachos, que dados á ejercicios viriles, se apartaron del juego, del lupanar, de los vicios que desdoran y degeneran al hombre. Despreciaron todo lo frívolo y esas esquisiteces ridículas del pollo enteco y gomoso que no deja vivir al sastre y se preocupa de quisi- cosas. Se dieron de baja en las tertulias, en los casinos y hasta en sus rondas de novias. Gastaban su dinero en caballos y becerros y en las meriendas que hacían en el circo; allí sus arreos de caza, sus máquinas foto- gráficas y aquellos juegos que les hizo sen-

tir el arte; hasta jugaron al periodismo y al Congreso de Diputados; todo lo que reforzó en ellos un alma inmensa y delicada y el concepto del honor con la traza del caballero; esplicándose cómo se adapta la lucha con la gentileza, la heroicidad con el peligro; enseñanzas que llevaron á su corazón los dones más preciados del hombre: el valor, la generosidad y la nobleza.

Ahora, de estas apologías, podemos deducir bien á las claras la sin razón de la crítica y aun del ultraje que hacen del espectáculo taurino los sensibleros, los que argumentan que la fiesta es soez, brutal y contraria á toda cultura. ¡Que tendrá que ver el café de Moka, con el binómio de Newton...! Únase á esos reflejos de vida moza que dejo dichos, algo de historia; y si quereis arrancarla de las lejanías del anfiteatro romano con su cruenta barbárie, (que sin duda será lo que ellos pretenden) ¡allá vamos...! Concediendo que nuestra función tenga allí su génesis—que es mucho conceder—tiene varias psicologías, como la tuvo aquella. Por de pronto, en aquellos circos salpicados con sangre humana, brotó la primera vislumbre de la de-

mocracia: allí, en revoltijo, patricios y plebeyos fueron iguales, y de las muchedumbres surgieron los plebiscitos socio-civilizadores que dieron á la fiera tragedia nuevo aspecto y con el tiempo cambi6se la afrentosa carniceria, en lides gallardas de valor y arte...y ¡á qué seguir la historia...! ahí está la de los Infantes de Castilla, la de los Diaz de Vivar, la de los nobles y figuras ilustres de nuestros tiempos; en todos resplandeci6 la cultura y la hidalguía como la más brillante ejecutoria de su grandeza.

De este corte y molde eran los aristócratas granadinos que vinieron á honrarnos con su visita en aquella época, invitados por D. José de Alcázar, un excelente caballero de nuestro solar, que en reciprocidad á las atenciones recibidas, gast6 en su obsequio en una semana más de 8.000 duros. Les dispuso alojamiento de príncipes á damas y á caballeros, hizo en su honor funciones de gala en el Teatro, bailes de etiqueta en el Liceo, giras y cacerías y sobre todo donde ech6 el resto, fué en la organizaci6n de una brillante becerrada con novillos de Benjumea. Eran notables aficionados y consumados matadores de utreros. Así lo demostraron lu-

ciendo su conocimiento y arrojo.

Se anunciaron como espadas el Conde de Gávia y el distinguido *spormant* Joaquín Dávila, mas al no poder venir el Conde, con gran disgusto de todos, porque nos privó de ver al aficionado que tenía más alta la bandera, hubo de suplir su lugar Eduardo Rodas, un mozo muy simpático que más tarde fué Gobernador de una provincia andaluza. Perico Vasco y Pepe Robles, de esclarecida prosapia, parearon como los angeles y con ellos nuestro estimado paisano Eduardo Perez, pareja en banderillas que fué otras veces de un señorito barbían, nacido en la tierra, entre las dos salinas, que en sus años de estudios médicos hizo falzetas poniendo rehiletes á toros formales en las plazas de Granada y Valencia, Rafael Díez, que por hallarse ausente no tomó parte en esta novillada. Fernando Dávila y su hermano Luis fueron dos arrogantes ginetes que picaron con suma destreza y Paco Cozar con sus soberbias mulas de coche, vistiendo traje de majó, y empuñando la tralla, hizo el arrastre de los toros.

Mulilleros, torileros, monos sábios y mozos de compuerta, toda fué gente selecta

de Granada y Almería, vistiéndolos ricos y vistosos trajes.

Como en espectáculos de este género suele ocurrir algún suceso extraordinario, no dejaremos de recordar el salto estupendo é inconcebible que dió el marqués de Campo Hermoso, siendo mozo de barrera. Estando de pié en el estribo de esta, sobre-cogido de ver al toro venir hácia él, saltó de espaldas, de tal suerte, sin apoyarse en las manos, que quedó de pié hecho una vela dentro del callejón.

Brillante aspecto ofrecía la plaza en esa tarde, ornamentada con profusión de cosas y un público invitado, entusiasta de la celebrada fiesta.

Decoraba el magnífico cuadro, la presidencia. ¡Boca abajo todo el mundo, ante la extraordinaria hermosura de la gentil Maria Dávila y de las tres bellezas helénicas que aquí cultivamos, Condesa de Torre-Marin, Gracia Gomez y Maria Vilches, todas primorosamente vestidas y alhajadas, que fueron las soberanas del famoso torneo en el que el dinero, la alegría y la guapeza jugaron papel principal!

Despidióse la estimada familia granadi-

na y al evocar el recuerdo de su jornada, dimos calor á esperanzas locas. Fundamos al poco tiempo, el "Filotáuro" de que hemos hablado.

En otro orden, tuvieron lugar en el antiguo ruedo, espectáculos ecuestres y acrobáticos; actuaron las notables compañías de Julio Buislay, Loyal, Wolssi, los hermanos Crolans y el célebre Blondin.

Abrió sus puertas á cabalgatas, funciones benéficas, reuniones políticas, en una de las cuales habló al pueblo nuestro ilustre y sábio paisano D. Nicolás Salmerón. Allí, bajo promesa secreta y velada, se ventilaron lances de honor entre personas de camisa limpia, todos terminados á satisfacción y caballerosamente. Por último, desempeñó oficios de fortaleza en las revueltas del cantonalismo. Su historia propende á la animación y al regocijo; fué la casa de alegría de este pueblo y en sus fastos no se registraron incidentes lamentables.

La última fiesta que celebró, fué una novillada de todo lujo que dió "La Lidia", sociedad distinguida, sucesora del antiguo "Filotáuro", que tuvo lugar el 19 de Agosto de 1887. La presidencia era un camarín de

vírgenes, fueron cuatro modelos que nos envió San Pedro: Maria Roda, Estefanía Molina, Maria Oña y Rosa Quesada, que regalaron moñas, de gran valor y mérito; la de Rosita Quesada, fué negra desgraciadamente, por un luto sobrevenido que la impidió asistir. Fueron matadores Paco Terriza y Gregorio Muñoz y formaban la cuadrilla Joaquin Laynez, Manuel Enciso, Justo Tovar, Joaquin Sanjurjo y Manuel Moreno. Picaron Guillermo Lafuente y Gimenez Diácono, y desempeñaron los cargos de torileros, Pepe Toro y Manuel Alcázar. Como los toretes dieron demasiado juego, no faltaron lindos revolcones para todos, apreciándose por tal motivo la valentía de los chicos que cumplieron bien sus compromisos.

Ya hace muchos años que dimos nuestro adios al risueño y amable recinto de nuestros esparcimientos, y al pasar hoy y ver aquello transformado en casitas muy lindas con jardines de entrada, dedicadas á nuestros obreros, nos decimos "Hasta muriendo por tan simpática causa, cosechó los aplausos de la ciudad."

III

CONSTRUCCIÓN Y PRELIMINARES PARA LA INAUGURACIÓN DEL ACTUAL

El día 13 de Agosto de 1887 se colocó la primera piedra para construir la nueva Plaza. Tiene asiento el elegante edificio en la zona del *Quemadero*, en terreno adquirido por la Sociedad de accionistas constituida á este fin bajo la presidencia del rico propietario D. Felipe Vilches Gomez, encargado de que se cumplieran los acuerdos de la Junta ejecutiva nombrada con ámplias facultades para emprender, terminar las obras y organizar oportunamente las corridas inaugurales. La formaba D. Emilio Pérez

Ibañez, jefe del partido conservador y Diputado á Cortes, D. José Gonzalez Canet, Banquero y Senador del Reino, D. Francisco Jover y Tovar, Capitalista y Diputado á Cortes, D. Caralampio Ayuso, acaudalado propietario y teniente de Alcalde y los Sres. Arquitectos provincial y municipal D. Enrique Lopez Rull y D. Trinidad Cuartara.

Bajo la dirección de estos señores, se comenzaron las obras con trescientos hombres y se proclamó como paseo de moda ir á visitarlas diariamente. La romería de numerosos visitantes, significaba un alarde tradicional de nuestra castiza y bien cimentada afición á los toros.

Los trabajos se impulsaron con tales brios que á los cuarenta dias de empezados se pagaron, solamente de obra de fábrica, 27.000 pesetas. En virtud de estos avances, la Junta acordó los trabajos de preparación para las corridas, segura de que habían de celebrarse en la feria del siguiente año 1888, conforme el cálculo, ya conocido, de los arquitectos.

A este propósito procedió con la mayor diligencia á comunicar con diestros, ganaderos y asentistas de caballos, y fueron tan

breves las negociaciones, que el día 25 de Noviembre quedaban firmadas las escrituras de compromiso para los días 26 y 27 de Agosto del año próximo.

Conocida que fué la combinación de toros y toreros, hubo de agitarse entre la empresa y los particulares, viva discusión sobre la oportunidad y conveniencia de haber contratado con mejor acierto otros matadores y otros toros.

El tonel sin fondo—que decía el exímio Selgas—¡la ambición humana jamás satisfecha...!

Sin embargo, en esta controversia establecida entre los mismos accionistas, hubo criterios razonables. Yo también opiné y expuse reparos fundamentados á la combinación, sin censuras ni reproches para la Junta.

Me lamentaba de que el nombre de *Frascuero*, el coloso matador, no figurase en ella, al lado del otro caudillo, su compañero, *Lagartijo*, á ser posible sin variar el cartel; más en el caso ya resuelto, de que no alternaban más que dos espadas, debióse sustituir con *Frascuero* el puesto de Mazantini, nunca por diferencias de dotes profesio-

nales, que no sobrepujaba el uno al otro en guapeza y arte, pero sabiendo, porque ya estaba anunciada, la retirada de los toros de este veterano, en el año siguiente, apreciaba como un desmérito para la inauguración y la historia de esta plaza, que su nombre no refulja en la primera página de estos anales. Así lo merecía Salvador Sanchez, monumento contemporáneo de la escuela rondeña, bravo siempre y pundonoroso; para formar juicio de sus arrestos en la hora de matar los toros difíciles, predecía la cogida que iba á tener; fué el matador que dejó más salpicaduras de sangre en la arena, á pesar de ser un diestro completo en facultades. Mas ¡qué remedio...!

Respecto á ganaderías, tambien hice mis objeciones, sin agravios para los que eligieron cerrados. Desde luego acertaron contratando los Veraguas, más por lo mismo que el cartel del Duque era mucho cartel y entre los colmenareños y demás castellanos, no los había de más renombre, habría preferido una corrida andaluza que por su antigüedad y crédito hubiera completado el cuadro; por ejemplo, los Miuras en vez de los Patillas.

A vuelta de todo, yo me sentí satisfecho, considerando que habíamos logrado Plaza nueva y dos buenas corridas.

Siguieron las obras con rapidez y sólida construcción; no hubo economías en ellas; fué un presupuesto bien dotado y mejor satisfecho; se aportó cuanto hizo falta y todo el material fué de superior clase.

El edificio quedó terminado suntuosamente y el cálculo de los arquitectos no falló. Once meses bastaron para entregarlo con derroche de lujo y detalles. El día 1.º de Agosto de 1888 se había encargado de él D. Antonio Rull, primer conserje de la plaza, todo primorosamente pintado, las dependencias completas y bien arreadas, con casa-habitación para el conserje; guadarnés con doce monturas, repuesto de correajes, guarniciones de ricos jaezes y borlaje de sedería para tres juegos de mulillas de los arrastres, treinta garrochas de palma, atavíos de caballos para alguaciles etc. Dos cuadras espaciosas para sesenta plazas; almacén con viguetas, tablones, cordelería y herramental con útiles para el servicio y una habitación aplicada á detenidos. Estas dependencias que constituyen el primer de-

partamento, tienen puertas dobles que dan acceso al redondel y se nombran puerta de caballos y la otra puerta, tambien doble, por la que salen las cuadrillas y se hace el arrastre de los toros, dá paso á la capilla, enfermería, sala de descanso y á un ámplio y curioso desolladero con grandes pilas y pescentes para orear las carnes. Uno y otro departamento comunican por alto y bajo con espaciosos corrales, dotados de abre-vaderos, pilones para los piensos y sólidos burladeros. Por encima rodea estos corrales un anden con baranda de hierro, donde el público presencia con toda comodidad el desencajonado de los toros y los enchiqueramientos. Muy pocas plazas contarán dependencias tan cómodas hasta el punto de excederse en detalles. Los ocho chiqueros, de bastante capacidad, tienen pila para agua y pilón para pienso, con buzones en los muros, muy bien ideados, para servir la manutención á los toros, caso de suspenderse la corrida. Los enchiquerados y los apartados en las corraletas, se hacen desde arriba con suma facilidad, por medio de cuerdas que anudan en gruesos pestillos de resbalón, que tiene cada puerta; todas refor-

zadas de madera y herraje, comunican con los chiqueros y con las de salida al ruedo.

La cabida oficial de este circo es de 9054 espectadores, que toman asiento en él; se extienden por ambos lados de la presidencia 60 cómodos palcos; se enumeran 238 delanteras de gradas; 183 asientos de barrera y 14 preferencias de balconcillo de toriles, que és la localidad que más cara se paga.

Su construcción no está subordinada á la pureza de un determinado estilo arquitectónico, como puede observarse por el dibujo que aparece en la portada.

Saldadas las cuentas de edificación, adorno y mobiliario, la plaza ha costado 294.000 pesetas cantidad que han considerado exigua, los arquitectos y peritos enviados de otras poblaciones á copiar sus planos y modelos. Calcularon su valor en 400.000 pesetas.

Invocamos en este capítulo preliminares de la inauguración. Los hubo morrocotudos, y de marcas varias: absurdos, grotescos, tiranos y alguno que otro curioso. Los empresarios en verdad, no estaban muy versados en las cosas de toros; gastaron sus escrúpulos, singularmente con los Veraguas. Temiendo que sufrieran un *mal de ojo*,

hicieron poner un techo de cañas y lonas en los corrales, tan tupido, que los privó de luz, aire y de las escrutadoras miradas. Claro estaba, que no se dieron cuenta de que este animal no es solo valiente por origen de sangre y raza, sino que en su crecimiento y desarrollo concurren otros elementos que integran su bravura: el sol, con fuerza de calor, el aire, los pastos y más que nada la libertad; privarlos de estos elementos de vida, es cambiar sus instintos; y como si no fuera ya mucho el castigo que reciben al oprimirlos y apretujarlos en los cajones, horas y horas para ser conducidos á las plazas, aquí les prepararon nueva cárcel en la que no solo no pueden defenderse sino que por ley necesaria, sienten la doma de su fiereza y pujanza.

Estas anómalas precauciones adoptadas, las llevaron á término de exageración, prohibiendo con órdenes neronianas, la entrada por ningún dinero, al desencajonado ni á visitarlos después; *eukasse* que alcanzó á los proplos accionistas, produciendo el revuelo consiguiente de disgustos y acritudes, hasta dar lugar á lances serios. No faltó un señorito que burla burlando, disfrazado de co-

chero, con un servicio de café que decía era para su amo, entrara contraviniendo las órdenes severas que tenían los guardias. Se trataba de personas finas y educadas y la cosa no trascendió.

No había razón que justificara estos rigormos de medidas extremas, descartadas al presente en todas las plazas.

Como último preparativo para las corridas, daré á conocer un detalle curioso que he de prevenir preguntando al amable lector. ¿Cual fué la primera sangre de toro que manchó la arena del nuevo circo...? La sangre del *Gargantillo*, el primero de Veraguas, contestarán muchos... y yo replicaré á todos los que no estén apercebidos de este nimio detalle. No señor, fué la del toro *Muleto*, hermosísimo ejemplar criado en estas vegas, que por su enorme corpulencia y peso de 1.025 libras, fué apuntillado por los oficiales del matadero, debajo de la presidencia, con el fin de probar el poder de los juegos de mulas en el acceso difícil que al parecer ofrecía la rampa ó pendiente que tiene la puerta del arrastre al desolladero, cuyo resultado de prueba fué excelente.

Y vamos á la inauguración.

IV

ANUARIO

1888

INAUGURACIÓN

Lucieron los días 26 y 27 de Agosto del año que citamos. Eran los señalados para las corridas inaugurales. El gran acontecimiento de Almería fué el estreno de este elegante anfiteatro que vestido de gala, con banderas y gallardetes, todo nuevo, todo limpio aguardaba, la visita de los hijos del pueblo, que, en las horas primeras de aquellos días, corrian alocados, orientándose hácia los gritos de ¡¡sol y sombra!! de los revendedores, que voceaban por las cercanías de la Puerta de Purchena, las últimas entradas; porque eso de vender entradas y

y localidades en taquillas y kioscos, en vísperas de las corridas, fué un revuelo.

La ciudad entera vivía en fiesta y la gente toda, hacía el ruido y el bullicio en la calle. De acá para allá, criados y serviciales con aprestos de merienda. Floristas y planchadoras, con cestas de clavelones, y anchos azafates de ropa luciente. Cocheros en mangas arrolladas, marcándose un tango acompañado con las guarniciones de borlage y cascabelería. Terrazas y cafés rebosantes. En las tabaquerías, cola, comprando el puro. Allá el limpia botas que á todo correr vá al recado por la doble propina. El golfillo simpático de los periódicos, que pide el *perro gordo pá juntá pá la entrá*. Todo es rumbo, rumbo asociado á la algarabía. Allá vá el break del Marqués del Cadimo con su aristocrática familia; por acá, cruza el tren majo de Gonzalez Canet con su distinguida señora y bella hija; el landó de Emilio Perez con una Aurora dentro que me rio yo de las boreales; el coche de mulas históricas de Feiipe Vilches y treinta más de lujosos atavíos. El estruendo aumenta; el griterio de *¡á dos rales! ¡uno me falta!* ensordece; las ofertas de abanicos y almohadillas abru-

ma, pero nada molesta, todo se dispensa hoy. A montar, y á la plaza; rato há pasaron los picadores y las bandas de música. Llegamos á la oleada de muchedumbres que invadía las puertas y allí aprensados y en vilo, entre mantillas blancas y alamares, madroños, y sombreros cordobeses, entramos á tomar asiento en el soberbio edificio ¡valiente golpe de vista, aquél! ¡No cabe más! ¡Figuraos un completo de 9054 espectadores, todos con traje limpio y cara alegre...! Esta era la plaza. Todo el antepedado alto y bajo de palcos y delanteras, cubierto de manilas, y manilas marfileñas. ¡Eran los capotes de brega de aquellas cuadrillas de *moras y mataoras* de la Circasia, que nos toreaban por alto con lances de ojos, sonrisas al cuarteo, y abaniqueos para las afueras...!

Por orden del presidente, el Gobernador Sr. Dieffebruno, sonaron los clarines, y en dos soberbios caballos de rico correaaje inglés, dos pollos de nuestra distinguida sociedad, Antonio Gonzalez Egea y Antonio Perez Cordero, en funciones de alguaciles, presentaban al público las cuadrillas que mandaban Lagartijo y Mazanttini.

Parece lo corriente al relato que venimos haciendo, que á renglón seguido revistáramos estas corridas con los detalles acostumbrados. Ciertamente no he de entretener el tiempo en esta labor esteréotipada, persuadido de que las revistas de toros, detallando, puntualizando lances de una corrida, dan por resultado una logomaquia irresistible, una repetición de conceptos alineados, que causan fastidio por su técnica moderna, y á lo cual yo no me abono. Lo de si el *Choricero* mojó en seco en una y marró en otra; y el *Garbancero* repitió con otro, dejando medio de recorte y el *Jamoner* dió tantos pases de abanico y cuantos de tirón para meter una en el bloque y otra de tendencias y acabar con una de salto obligado... es comida desabrida para mis gustos. Son mosaicos rusos de una técnica nueva, que nada me enseña ni recrea. Además, las revistas de corridas es caso raro que respondan á una crítica serena é imparcial del reporter, que las escribe, bien por las simpatías y afectos personales ó ya por malquerencias con toreros, ganaderos ó empresarios; fórmase un estado de opinión en el opinante, por todo extremo contra-

puesto á un criterio de verdad. Reduciré mi trabajo, que desde luego carece de plan y método, á significar fielmente y en conjunto, sin fanatismos de secta, el juicio que me haya merecido cada fiesta, mencionando el accidente elogiabile ó condenatorio y el suceso curioso y extraordinario á que hacen referencia mis notas. Adelante.

Rafael Molina *Lagartijo*, fué el soberano de la torería; el matador de más recursos de su tiempo, por sus extraordinarias facultades y porque vió y estudió mejor que todos el instinto y la condición de los toros; el que toreaba y mataba con arte y valor y á la vez tranquilizaba los públicos, seguros de que estando en la plaza, no había hule aquella tarde. Vino escriturado para las dos corridas en 11.000 pesetas.

Luis Mazantini, la figura más gallarda que pisó ruedos y un matador hecho á cincel, que derrochaba valor y no mintió nunca al meter el brazo con su estoque certero; su muleta, si no fué artística, no hubo otra de mayor castigo. Su estudio lo aplicó á cansar, destroncar y rendir jadeante á su adversario, y ya aplomado, matarlo cara á cara con volapiés inimitables. Es de finos

portes y amante de la cultura. Fué contratado en 9.000 pesetas.

Los toros del Duque de Veraguas y los del Conde de la Patilla, jugados en las dos tardes, se compraron en los cerrados, en 12.000 pesetas los seis de Veraguas y en 13.125 los siete de Patilla. Sumadas las dos cantidades con los gastos de encerradero, alquiler de cajones, arrastres, fletes, manutención y guardería, costaba cada bicho al salir de chiqueros 2.550 pesetas.

La empresa de caballos, estuvo representada por D. Salvador Molins y se contrató el servicio para las dos tardes en 6.000 pesetas con obligación de tener en las cuadras el minimun de cuarenta, todos probados y en condiciones para la lidia. Murieron en la primera corrida 14, algunos á traición y de cinchas atrás y en la segunda 11, varios alevosamente y con premeditación de los maestros. ¿Como enojar al Conde... despues del momio conque nos obsequió...? Nos mandó como una gran merced, al célebre *Chafarote*, el toro de los tremendos cataclísmos, según las credenciales que traía. Fué apartado en una corraleta, porque se comía vivos á sus hermanos, y según los designios

del conocedor, su pelea dejaría nombre. Con efecto, la tarde de su lidia ganó por oposición el número 1 de las plazas... pero de toro bueyancón y cobarde. No fiar nunca en los matones que separan de sus compañeros porque pegan. Preguntad por los años que tienen y el tiempo que ejercieron la potestad marital. Estos toros zamoranos del Sr. Conde de la Patilla, por más que ostentan ejecutoria de los famosos "Zapatas" no fueron muy afortunados con el cruce de la raza salamanquina, y no se recuerda que en poder de este prócer, hayan hecho más que dos ó tres corridas completas en que demostraron poder y bravura; una de las cuales presenciada por nuestros empresarios, justificó la razón para comprar la nuestra. El resultado ya lo vimos; si fué pasadero en apariencias debióse á maniobras hábiles del supremo maestro y á recursos del valiente Mazzantini, que invitaba á sus piqueros *Badila y Agujetas* y á los suplentes de los Calderones que nos trajo el *Califa*, á salir á los tercios y correrles la mano, máculas ayudadas por Juan Molina, el *Manene*, Galea, Victoriano, *Regaterín*, *Pepín*, y Rafael Bejerano el *Torerito*, todos cate-

dráticos con el percal al brazo.

De otro distinto modo hay que hablar de los Veraguas; esta corrida fué más igual y de tipos más finos; hicieron lidia franca y buena pelea. Todos respondieron bien, sobresaliendo el "Gargantillo" que estrenó la plaza; un toro bien armado, de poder y excelente lámina, y el cuarto un buró de respeto, buen ejemplar, que mató Mazzantini divinamente; el tercero dió juego, pero aflojó en el último tercio buscando defensa en las tablas; esto dió lugar á que los inteligentes aplaudieran el conocimiento y valerosos arrestos del gran *Lagartijo*; entró con este filósofo, cambiando pases, pisándole los terrenos para consentirlo y sacarlo de querencias, y siempre en acoso, sin darle descanso, hasta conseguir igualarlo y á una vara de la cabeza dejarse ir con un volapié de esos que van á la historia.

Este meritorio trabajo, por sí solo, recompensaba las cinco pesetas, Sombra y tres cincuenta, Sol, de las entradas.

Observóse, que gran parte de público estuvo *duerme*, no aplaudió, sin duda absorbido de emoción, contemplando la colosal figura; pero es seguro que los más, no se die-

ron cuenta de la primorosa faena. Que la afición á los toros, aquí se siente, es innegable; ahora, lo que precisa, es determinar los móviles que impulsa á cada espectador para presenciar la fiesta.

También este bizarro espada mató la segunda tarde, con todos los pronunciamientos de Doctor, el tercero de "Patilla" que atendía por *Cantarero*, el mejor de la corrida, noblote y pegajoso. Se encampanó en los centros de la plaza á última hora, y hácia él fué el matador confiado y á paso lento, después que mandó al estribo á los ayudantes; se apoderó de la cabeza, tomándolo de cerca y empalmando los naturales con los legítimos de pecho y los redondos en limpio con las llamadas ó avisos de muleta por alto para igualar, se perfiló, y entrándole una media lagartijera en la cumbre del morrillo, bastó para verle rodar. La explosión de entusiasmo fué más completa que en la tarde anterior.

Fué natural que aquella noche al ir yo á felicitarle y despedirle acompañado de algunos admiradores, encabezara su plática con esta pregunta. *Don Age ¿este publiquito sabe de toros...?* y con gesto burlón pro-

siguió, *porque semantojao que no zon Castelares*. Y explicando su faena con el tercero de la primera y la del tercero que mató aquella tarde, demostró la diferencia que había de un trabajo difícil y arriesgado, que requiere estudio táctico y conocimientos de las reses, como el que efectuó con el de Veraguas, y la distinta brega que pide el bicho que ocupa los medios en actitud de provocación, aunque son muchos los toros que buscan ese terreno, en vez de irse á las tablas, para su descanso y defensa. Estos, decía, hay que empaparlos bien para que no se huyan, y sin peligro mayor, porque se sabe que son *turrones de azucar*, se trastean y se matan. *Mis parmas, ayer, mejon que hoy*. Así discurrió el amo de las cargas.

De estas consideraciones fundadas en la experiencia, toma base esa relación de conceptos que tenemos hecha de los que van á los toros por diversos motivos, á manifestar sus expansiones con arreglo á lo que sienten, y de los que van á gozar las delicias del arte que ya conocen y los arrestos de un valor que siempre debe guiar una buena inteligencia.

Hay suertes en las lidias que no puede negarse que son lucidas por su gran efectismo, pero que carecen de mérito porque no tienen riesgo, ni su ejecución reclama la suma de conocimientos de otras muchas. El coleo, por ejemplo; este lance que siempre aplaude la concurrencia, y más frenéticamente cuando se termina y queda el diestro cruzado de brazos dentro de la cuna y de espaldas al toro; ¡qué maravilla...! Naturalmente, todo torero que sepa lo que el *Gordito* y otros más, sabían de esta suerte y por lo mismo abusaron de ella, no ignoraban que la parte más sensible de esta fiera es la espina dorsal, la cual queda muy dolorida con las vueltas circulares que dá por desasirse del que tira prendido á su cola, y que el diestro puede soltar, quedándose en los mismos cuernos, seguro de que el animal no puede acometer por unos cuantos segundos... Claro es, que cualquiera puede practicar dicho lance, teniendo seguros aplausos. En sentido contrario se manifiestan este y otros públicos en las suertes de gran mérito, que apenas si se aperci-ben de ellas, no prestando atención y llegando á juzgarlas pesadas y fastidiosas. Las ban-

derillas al sesgo, pongo por caso, son pocos los que aprecian su valor; siendo en extremo difíciles, no pueden intentarse sin una táctica exquisita para medir con precisión la dirección de la carrera, para que en el momento en que el buey acostado en las tablas arranque sobre corto, y humille para dar el hachazo, queden las banderillas puestas en su lugar. Con todo esto, y por no calcular matemáticamente el diestro su velocidad y el paso de más ó el paso de menos que tiene que dar, son peligrosísimas. Y esta labor arriesgada, la paga con indiferencia un público que no vá á la plaza á saborear arte ni reglas del toreo; su emoción la busca en que el toro salte veces la barrera; le deleitan las banderillas de fuego y aplaude el bajonazo cuando la muerte del cornúpeto es instantánea.

Con públicos así, no hay duda que el arte y la afición decaerían visiblemente.

Mazzantini me decía, tenido en cuenta su buen criterio, que es tan necesario á los diestros aprender la ética de los públicos, como los instintos y condiciones de las reses. Tengo por más fácil, añadía, la lucha con estas que con aquellos.

No acabaré esta crónica sin consignar los elogios que alcanzó en las dos tardes el valiente y simpático D. Luis, principalmente en la muerte de sus toros. Sus soberbias estocadas se cotizan muy alto.

En esta corrida no hubo sucesos revista-
bles que ofrezcan notoriedad. La numerosa
concurencia satisfecha y la empresa loca
de contento con el éxito obtenido; no era
grano de anís, aquí en la tierra, 8.000 entra-
das de pago la primera tarde y 7.400 la se-
gunda. Liquidadas cuentas, la ganancia fué
de 22.580 pesetas. Tan feliz resultado dió
margen á banquetear las cuadrillas, con re-
galo de dos petacas que costaron mil pese-
tas y el ajuste para el año siguiente.

Con la inauguración, terminaron los es-
pectáculos de la nueva Plaza en el primer
año de su existencia.



AÑO 1889.

No fué de gracia. Las minas en baja, y las cosechas sin primavera. Mas ¿qué importa á esta *bohémie* andaluza si con su cielo y sus toros, vence todo acecho de tristezas y su alma pide vía libre á la vida alegre?

La sociedad propietaria, fué *á gusto en el machito* en el año anterior y siguió en la empresa de las corridas formales, pero con un cartel más valiente. Pensó en tres corridas en vez de dos que eran las tradicionales.

La afición entretanto, más avivada y en mayor apogeo con su plaza nueva, pidió

toros al romper la temporada de Madrid. El ambiente y la opinión general favoreció el proyecto de hacer dos novilladas en primavera. No faltaron negociantes dispuestos á explotar la popular animación y ganando vez los Sres. Frias Lirola y Serrano, contrataron la plaza y á la entonces celebrada cuadrilla de los

NIÑOS SEVILLANOS

aplaudidísima en todas las plazas que se dieron á conocer. *Faico* y *Minuto* eran dos criaturas muy agradables que figuraban de espadas directores de la infantil cuadrilla; parecían viejos profesionales y los chicos todos, sabiendo la lección de corrido. Ganaban 4.000 ptas. en las dos corridas ajustadas, de seis toros de Fontecilla y seis de D. León Moreno para los días 30 de Mayo y 2 de Junio; toros muy bonitos, adecuados á la edad de los muchachos y con sangrecilla brava, la bastante para arremeter á los jinetes. Costaron 3.000 y 2.250 pesetas respectivamente. Los precios á 10, y 6 reales hicieron en las dos tardes 9.600 entradas. Fueron muy de novedad estas corridas, que

se vieron con gusto y tambien porque toros y toreros se portaron á la perfección.

Faico, fué una figura simpática y lujoso en el vestir, con especiales dotes para sortear de capa y muleta con reglas de arte y buen estilo, pero en la de *vámonos* se tiraba desconfiado, saliendo como podía escapar.

Minuto, que por su pequeñez así le llamaron, es valiente, entendido y de una viveza pasmosa; todas las suertes las sabe y asombra ver con la rapidez que las practica; el espectador apenas si se entera como son los pases, en qué número los dá y cuales sus recursos para igualar y matar al toro en un santiamén; es notable lo deprisa y bien que acaba sus faenas. Merecieron aplausos banderilleando, *Saleri* y *Perdigón* y los picadores atentos á picar por derecho. Los toros de "Fontecillas" mataron cuatro caballos y dos los de "Moreno". La empresa, de no haber sido tan rumbosa en gastos, habría ganado 4.000 pesetas en vez de las 1.000 que liquidó.

Dimos la despedida á los noveles toreritos, con propósito de volver á verlos en esta plaza.

FAMOSAS CORRIDAS DE FERIA.

Ya lo decimos antes, la empresa propietaria dió el frente á estas corridas, y para mejor decir, el presidente de la Junta ejecutiva, D. Emilio Perez Ibañez, alma de aquella sociedad, bien por sus dotes de actividad y competencia, ya por el excelente espíritu de acierto que siempre mostró en toda organización que estaba á su cargo. Seducido por los 4.500 pesos que reposaban en la caja social, como una tentación para acometer empresa más árdua, empujado por el ardor de buen patriota y querer celebrar en su país fiestas de tanto relieve como las acostumbradas en capitales de primer orden, trazó un presupuesto de 20.000 duros, para tres fastuosas corridas, proyecto que hizo desistieran de la empresa varios accionistas, siendo en el acto estas acciones aceptadas por otros compañeros.

Marcharon á Sevilla los Sres. Perez y Jover, bajo el protectorado de su compañero de Congreso el Sr. Ibarra, ganadero que *tallaba de cabecera*. Le expusieron su plan de comprar las tres corridas de mejor

presentación y más sobresalientes en boyantía que hubiera en los cerrados. A tal extremo fueron servidos por este señor, que lograron encajonar los 18 bichos más puros y de más hermosa lámina que se encontraban en las toradas de Ibarra, Vazquez y Miura. Así quedó confirmado en los días 25, 26 y 27 de Agosto, que vimos las tres corridas más iguales, en toros pujantes, bravos y de trapío, que hemos conocido; tan iguales, que lo fueron en la capa negra y estructura de sus astas.

Recuerdo bien la noche que se desencajonaron. Allí, en un burladero del ancho callejón, alumbrado por unas candilejas, estaba yo apostado con un chico de Córdoba, esperando ver cerca y á todo placer aquella operación que íbamos á presenciar por vez primera en esta plaza. Se dió suelta al primero que era de Ibarra, hermoso ejemplar, como todos; salió despacio, avizorando sombras y con fuertes resoplidos pasó muy cerca de nuestro escondrijo. En tal momento, tuvo la imprudencia el compañero, de cruzir cerca de él una pequeña fusta, y el ruido del chasquido y el que produjo el hachazo que dió el toro en el mismo sitio

del burladero por donde sacó la mano, se confundieron. Entonces, por la práctica, confirmé lo que ya tenía oído; que este fiero animal, no obstante su volúmen y peso, asombra por la viveza y agilidad para desenvolverse con la rapidéz que lo hace; apreciando también, esa táctica exquisita y certera de sus derrotes, que mide á distancia y marca el punto que ha de herir su afilado pitón. Atemorizaba ver á esta fiera sola, de noche, en lugar desconocido, cruzar en vertiginosa carrera de un corral á otro, rebrincándose en furia con mujidos desafiantes de pelea. ¡Fué un señor cuadro!

Las corridas quedaron instaladas en sus corrales respectivos y la empresa orgullosa de su compra. Los Ibarra, como un obsequio del ganadero, se compraron en 10.500 pesetas, fueron jugados la primera tarde y mataron 14 caballos. Los Vazquez hicieron la segunda corrida; se vendieron, como un favor á la empresa, en 10.000 pesetas y despacharon 15 alimañas; y los Miuras, que fueron más caros, se pagaron, haciendo merced D. Antonio, en 11.250 pesetas; también á estos les arrastraron 15 caballos. Estos en número de 60 corrían á cargo de la

empresa Molins por precio de 9.000 pesetas.

Fueron escriturados para alternar en las tres corridas, *Lagartijo*, en 14.250 pesetas; Mazzantini, en 11.500 y Guerrita en 10.000. De suerte, que solo en el renglón de diestros, toros y caballos, ascendían los gastos á 15.300 duros; y por las partidas que después se examinaron, conducción y manutención del ganado, plaza, derechos á la Hacienda, carteles, programas y billeteaje, riegos, monos sabios, banderillas, música, etc. etc. los gastos rasaban los 22.000 duros.

Los tres espectáculos, con tales toreros y tales toros, huelga decir que fueron excelentes. Lances y suertes artísticas y todas regladas, uniformes y ejecutadas siempre sobre el mismo patrón. Era natural; se trataba de maestros de altura y de un *ganao* de toda boyantía. La impresión que sentimos respecto á estas corridas fué, la de esa monotonía propia de las cosas bien ejecutadas, cuando estas cosas se tienen bien aprendidas y que un aficionado observador las ha previsto. Nada hubo extraordinario. Una nota de desagrado público, dió el Guerra en las tres tardes. Apenas hizo otra cosa

que lo indispensable; levantarse del estribo en la hora de matar, sin enseñar nada de lo mucho que sabe; y aunque en la primera corrida quedára disculpada esta inercia por los pertinaces mareos que sufrió en su viaje de mar, en las dos sucesivas tardes no tenía razón aquella excusa.

Más sensible fué la nota final para la empresa. El desastre estaba descontado; entradas de Sol á 14 reales y Sombra á 22, fué un colmo para Almeria, donde no hay costumbre de precios tan altos y donde faltará siempre aquel nutrido contingente que dán á estas fiestas las grandes y populares ciudades comarcanas, que aquí no las tenemos, con más razón, cuando no había línea férrea y se carece de rápidos vehículos que no consienten nuestras nominales carreteras. Así pues, la animación que lleva consigo la numerosa concurrencia, alma y vida de estos espectáculos, no la hubo; y de no hacer esfuerzos nuestra capital, soportando entradas tan caras, no se habrían revisado 4.500 almas la primera tarde; 4.000 la segunda y 5.000 la última. Total 13.500 entradas. Pérdida de la empresa, 30.000 pesetas. Este fué el resultado.

Como nuestro juicio, en este particular como en todos, hemos de exponerlo sin reservas, opinamos que estas derrotas que sufren las empresas, generalmente se deben á no querer fijar con acierto los precios de entrada. Cuestión muy interesante que jamás se estudia y medita á base de esos estados financieros que afligen al país y que se determinan viendo por los bancos de un paseo y pulular por las calles, grandes masas de obreros sin trabajo; y por la multitud de familias que hacen la vida con apremios y recursos contados.

Felizmente, ya se cuenta con una plaza de defensa que permite precios de entrada más regulares y prudentes que los establecidos para las clases populares, que son las que defienden á las empresas.

Significamos nuestro pésame á la Sociedad por su quebranto y tambien á los aficionados, que no será facil, vuelvan á gozar *ñañerías* de esta clase.



AÑO 1890.

Cerramos la última página con una realidad desconsoladora para los campeones de la fiesta y las empresas, que medrosas del desastre huirán de cálculos pomposos para sus combinaciones, promoviendo corridas de más reducidos presupuestos y de corte muy inferior á los que, por buena fortuna, vimos el año pasado. Esto expresaba yo en mis notas antiguas.

Con buen acuerdo, y antes de llegar la primavera, la sociedad propietaria dispuso la subasta para el arriendo de la plaza, que le fué adjudicada por todo un año á D. Enrique Oña, por precio de 4.500 pesetas. Tan popular y buen amigo se apresuró á formar cartel, contratando nuevamente á los

NIÑOS SEVILLANOS

En verdad, al recuerdo de la buena acogida que esta menuda tropa obtuvo en esta plaza el año anterior, la empresa no vaciló en escriturarla para los días 11 y 15 de Mayo, en 5.000 pesetas. Compró seis toros á D. Atanasio Linares por 2.500 pesetas y seis de Fontecillas por 2.575. Encargó de la compra de caballos al nuevo conserje de la plaza, Antonio Castaños, poderoso auxiliar suyo para estos negocios, que ya practicó mucho en las plazas de Sevilla y Granada.

Reza el adagio, que nunca segundas partes fueron buenas, y en el caso que estamos quedó cumplido; las corridas no fueron ni con mucho como las celebradas anteriormente. Los toros de Linares no pudieron ser peores; se fogearon tres, y los de Fontecillas, aunque dieron algun juego, no se hallaban en condiciones de lidia en razón á su desmedro y por ende á su poco coraje. Ello dió motivo á que los muchachos no hicieran su trabajo ordenado y regular. Y esforzándose para hacer agradables las corridas y acabar con aquella sosería violen-

taron las suertes, y entre otros incidentes que se registraron, tuvimos que lamentar el puntazo que recibió en la ingle el simpático *Faico* al poner banderillas al tercero de Fontecillas, llamado "Capirote", como era. Este suceso emocionó al público por el exceso de sangre que manchaba su taleguilla. Afortunadamente, cesó pronto la alarma al conocer el parte de la enfermería, que expresaba no existía herida penetrante y no afectaba gravedad. Los Fontecillas mataron ocho caballos y los Linares mataron cuatro, la mayor parte fueron entregados; la entrada á tres y dos pesetas fué muy escasa; en las dos tardes, unas 5.000 almas; el amigo empresario, perdió 2.000 pesetas; pero ageno á todo desaliento, acometió bien pronto otra nueva

NOVILLADA DE SEIS MATADORES

El anuncio de dar principio á las obras del ferro-carril de Linares á Almeria, fué recibido con regocijo público y el pais entero pidió entre sus festejos, al Ayuntamiento, una corrida de toros, prévia subvención de 10.000 reales. Sobrevino el caso de siempre, negarla; y á la postre de toda discusión

y criterios contrapuestos, concederla. Ya quedó reconocida la necesidad de votar estos auxilios para la fiesta popular y no hay para que mencionar, las razones que abonan esta obligación; las subvenciones para corridas de toros, podemos casi declarar que han causado estado, como preceptivas. Aquí, no obstante del fatídico *hule* del ordenador, de que "en caja no hay dinero" se le pagaron á D. Enrique las 2.500 del ala, que el pueblo había solicitado.

La corrida tuvo lugar el 17 de Julio. Por telégrafo se trataron y pusieron en conducción, seis toros de D. Francisco Pacheco, y ajustados y haciendo viaje, *Colorin, Lobito, Americano, Morenito, Bellito y Manene*, obligados á matar despues de banderillear cada uno su toro, por la cantidad de 3.800 reales, los seis. Estábamos en víspera de la corrida, sin caballos, y entonces dió á conocer lo que sabía, Antonio Castaños, el conserje, insustituible para este cargo, hombre muy avezado á cuanto se relaciona con las corridas, activo, ingenioso y defensor de los intereses que se le confiaban. Esta corrida resultó agradable; los toros hicieron buena pelea, matando nueve caballos y los

diestros llevaron á cabo sus compromisos, gustando mucho *Morenito* y *Manene* por su buena planta y el artístico manejo del trapo rojo. *Bellito* hizo el paracaidas en los cuernos del tercer toro, en un salto de garrocha, de cuyas resultas escapó en busca de los doctores con un pitonazo en el muslo; fracaso que no tuvo consecuencias. No hubo gran número de entradas; sin embargo, gracias al auxilio munícipe, ganó la empresa 2.700 pesetas.

Acto seguido preparó las corridas de feria, no sin ser advertido por personas experimentadas, que iba á luchar con contingencias fatales, y para contrarrestarlas y no ir al desastre, formára proyecto de dos novilladas. El buen hombre, desantendió el consejo de los amigos fundamentado en las probabilidades de un cólera ya cercano, y allá que fué anunciando las dos

CORRIDAS DE FERIA

Espartero y *Zocato* fué la pareja de matadores que escrituró para los días 23 y 25 de Agosto, con toros de D. Felipe Pablo Romero y Arribas Hermanos y por si indica-

ron que el cartel era flojo, contrató para la tarde del 27 del mismo mes, la tercera dosis de *Niños Sevillanos*, con unos deshechos de D. Juan Vazquez, algo así como catedrales.

Francamente revelé mi desagrado á los que vinieron á explorar mi opinión. Decía, que de todos los nombres subrayados, uno solo podía usar de los Monteros de Espinosa: *Espartero*. Violento resulta exponer juicios tan airados y más raro que los exponga quien presta su conformidad á todo lo que *le echen*; yo llego al extremo de dar valor á lo malo; pero así ha corrido la pluma y así queda, sin perjuicio de reconocer que las demás personalidades que se anuncian, diestros y ganaderos, están en camino de una reputación. Pablo Romero es un criador, que al presente y por las muestras, los está dando con mucho *bouquet* y redaños, mas me temo que de los cruces que á capricho viene haciendo no le resulte lo que el se promete. Los Arribas, ya lo he dicho, no están atendidos y por eso son inciertos; para mí, catedráticos en dinámica; con uno de cada paquete de seis que yo vea ponerse de montera un caballo y un caballero

para ir á colgarlo en los soportes de cadena de la contrabarrera, doy por bien pagada la entrada; pero como antes expuse, es una gran desgracia que estos hermanos, sean ganaderos y ricos y no se preocupen de seleccionar esta buena simiente, seguros de que obtendrían mas fama y dinero. Cosa parecida pasa con los Vazquez, toros hermosos y grandes, como á mí me gustan, separándome de las modernas opiniones que piden el toro fino, recogido de cuerpo y asta, cabeza chiquita, breve pezuña y cola larga y sedosa. Al toro grande le llaman basto; yo me quedo con él, con el ejemplar corpulento y hondo, de testa ancha y cerdosa y marcado velámen, una vez que esté inyectado con la misma sangre que lleva el de cabeza chiquita y ojos metálicos. Más no sé por qué, he llegado á entender que el señor Vazquez y su hijo D. Juan á quien me honro llamándole amigo, no se han desviado, ni han sentido calor por su hermosa torada.

Y vamos á los diestros; de *Faico y Minuto*, todo está dicho y conste que el primero no llegará á la meta si no cría más riñones. Apesadumbra hablar así de un chico gen-

til, que almacena alegría y hace bordados en los rúedos con la capa y la muleta. *Minuto* en su día llegará á *dar la hora*; ha fijado su especialidad en estudiar á los toros y por eso se le vé ya defenderse bien de los *asauras* y rebeldes. De *Zocato*... dicen y dicen... pero nosotros no lo hemos visto en toda la mañana. Por desgracia, aquí sufrió una cogida la primera tarde con el toro *Pavito*, negro entrepelao, de Pablo Romero, jugado en tercer lugar, al hacer un quite en jurisdicción del toro. Fué retirado del circo en muy mal estado y gracias al acierto del médico forense, pudo salvar la vida, tras larga y penosa enfermedad y en la que seguramente gastaría el pobre las 4.000 pesetas de su ajuste.

Espartero merece renglón aparte; costó verle en esta plaza 8.000 pesetas, muy bien ganadas. Muy escaso fué el público que admiró su trabajo en las dos tardes; el *bacilus* valenciano atemorizó á estos vecinos y la feria fué suspendida, pero el poco que asistió á las corridas, salió de la plaza enloquecido de entusiasmo. Como al hablar de este gran matador, había de quedar en el borde de la recusación, me limitaré á reproducir

lo que el veterano *Lagartijo* decía de este mozo y lo que sus revistas dijeron. Contaba el maestro cordobés. "Todos los matadores tenemos, por oficio, que ser valientes en en esa hora, en que precisa ir solo con un arma en la mano, á cuerpo limpio á matar una fiera que tira á matarnos á nosotros, y todos nos disponemos en el peligroso trance á poner en juego toda la verguenza y á la resolución de morir antes de dejar con vida al enemigo. Para darnos cuenta de este estado, lo primero que observamos, es que la boca queda completamente seca; no hay ninguno que guarde humedad en ella; pues bien, en tal situación, cuando este muchacho, que he visto muchas veces, se mete con un *criminal*, á pasarlo de muleta, hay que fijarse con la facilidad y la frecuencia que despide la saliva; con esto está dicho todo. Manuel García, jamás se dispone en esos instantes á ser valiente, lo es siempre por temperamento y ese niño es bravo hasta cuando duerme." Así hablaba el maestro. Sus revistas, todas bajo un molde; siempre el mismo galerín: "que es un matador valiente; que es un torero sério que ejecuta bien, que busca la quimera

cerca de los toros y se entra en la cabeza de los bueyes, por lo que sus faenas resultan cortas y con éxito, despachando por regla general de una estocada, siempre aplaudida. Ahí están "El Enano", "El Toreo" y las reseñas de los rotativos. De mi cosecha nada vá aquí. Solo una opinión diré; que el exceso de valor y de verguenza, lo mató.

Los toros de las dos tardes no fueron ningún *vinazo*; se clasificaron de *vinillo* repuntado y turbio, pero con un *claro* superior; sus precios, 30.000 reales los Romeros y 24.000 los Arribas. Hay que suponer de que *cepa* procedían.

Las corridas se hicieron sin notas emocionantes, más que la ya referida del pobre *Zocato*. El público, más que público, era privado; estábamos como en reunión íntima. Las alarmantes noticias del cólera, sito en Valencia, motivó el acuerdo de este Ayuntamiento de suspender la feria; y lo que fué consiguiente; las familias abandonaban posiciones en la ciudad y los forasteros no acometían su viaje, huyendo de caer en las redes de un lazareto.

El 27 fué la corrida de los *Niños Sevillanos* con los toros de Vazquez; y á qué can-

sar á mis lectores con crónicas de tópicos repetidos. Los chicos se *amaletaron* indefinidamente, y poco ó nada hicieron.

Se observa, porque la experiencia se encarga de darlo así á conocer, que cuando los públicos son reducidos, los lances de la corrida y el trabajo de los lidiadores, parecen sosos, no convencen ni dan sensación, y hasta por extraños espejismos, nos parece que los toros no pelean con ardor. Tales anodinas impresiones sacamos de la plaza en las tres tardes.

El empresario perdió un dineral, pero *terne que terne*, buscaba la capa en el lugar perdido. Despues de unas capeas y moji-gangas, sin importancia, que hizo en el otoño, con ganado del rio de Guadix, dispuso una novillada para Navidad con el célebre matador de novillos

REVERTE

Este joven diestro dejó el cargo de mozo de cerrados para darse á conocer en las artes taurinas con unas facultades prodigiosas. En sus oficios y por vía de *sport* acostumbraba en las dehesas á *recortar* y

gallear los toros con su manta al hombro y á castigarlos de lo lindo con la cachiporra.

La celebridad de este gran diestro inteligente y arrojado, surgió de improviso en la plaza de Sevilla, poco antes de venir, al hacer su *début* matando dos novilladas que fueron un pasmo. Su aureola de valor y conocimientos en el arte, quedó confirmada en esta plaza el 27 de Diciembre y en otra posterior que luego diremos.

En este día dió la cara á dos toros de Benjumea y dos del rio de Guadix y bastó verle esa tarde para conferirle puesto entre los primeros matadores; sus cuatro magníficas estocadas, despues de un trasteo valiente, hacen una de las páginas más brillantes de estos apuntes. ¡Qué niño tan bravo y tan dispuesto!. Su rasgo distintivo fué la codicia que sentía por dominar los toros.

Se hicieron tan generales elogios del novel matador, que la gente cargó sobre el empresario en demanda de hacer otra corrida para año nuevo y á este fin se pidieron por telégrafo cuatro toros á Benjumea.



AÑO 1891.

REVERTE

La gran expectación que había por ver á Reverte el día primero de año, quedó frustrada. Los tiempos desapacibles por los frios y las nieves, en un sentido, y las fiebres reumáticas sobrevenidas á nuestro héroe, aplazaron el espectáculo varias veces, lo que produjo desanimación y retraimiento.

La corrida por fin se verificó á mediados de Enero. Reverte estuvo, si cabe, lo mismo que en la anterior, aunque el ganado no respondió en su lidia con las buenas condiciones de los otros, sin embargo de ser muy aplaudido. Le aconsejamos que uniera á su destreza y valor alguna más agilidad en sus

piernas, la necesaria para su defensa y no caer en el toreo movido.

Conocimos, para darles nuestros aplausos, al picador *Parrao*, gran ginete poniendo banderillas á caballo levantado y al banderillero *Garroche* que entraba y salía dejando buenos pares.

El diestro, antes de marchar, fué muy obsequiado por sus amigos, entre los que figuró el aficionado Pepe Valdivia, con quien sostuvo después afectuoso trato.

D. Enrique, intrigado con tantas pérdidas en su empresa y en la terquedad de reintegrarse de ellas, había tomado en arriendo la plaza por el presente año en 6.000 pesetas.

No es caso nuevo el del Sr. Oña, que con el factor dinero se dedicára á ser empresario de corridas. Yerra el que piense, que esta industria queda circunscrita á tomar en arriendo una plaza, comprar toros, contratar toreros y decir á la cosa, marche; con ser esto mucho, y no estar al alcance de todos, D. Enrique no calculó con prudencia sus planes; no consultaba la conveniencia de esta ó la otra combinación, ni se preocupó del estado financiero del país, ni de la época oportuna; carecía de habilidad para

defenderse de contingencias, ya previstas algunas, y por último, el empresario que sabe serlo y está atento á la defensa de sus intereses, debe ser pícaro, poniéndose en comunicación, discretamente, con los aficionados, que buenos ó malos, tiene todo pueblo y oir sus opiniones y atenderlos en lo que sea regular y posible. Es cosa corriente en todos los países, en dias de toros, que los indiferentes á la fiesta, pero predispuestos á verla, inquieren antes el parecer de los que con razón ó sin ella, están reputados de entendidos y lo primero que preguntan y gustan de oir, es como son los toros y como son los toreros y las más veces depende de estos informes, la más ó menos propensión que sienten por ir al espectáculo. D. Enrique era buen amigo, pero de un criterio absorbente y hostil á toda indicación, carácter que le proporcionó serios quebrantos y cayendo más bien que acertando, emprendió sus caprichosos proyectos, como el de las

NOVILLADAS DEL 21 Y 24 DE JUNIO

exagerando, como de costumbre, la excelencia de su combinación secreta. No le sa-

líó la cuenta. *El moro atao* que guardaba para inaugurar la temporada fué el *Boto* y el *Lobito* que ajustó con sus cuadrillas en 4.000 reales, y ocho toros de deshecho de Nandín y Miura que costaban 7.000 reales los primeros y 9.000 los segundos. Llegó la hora de presenciarlas, de revistarlas y... de callarlas, cono sucede ahora; si señor, hay que comprimirse y no referir lo que allí pasó. Única nota que doy. En las dos tardes, la cuadrilla en general, tomó por asaltos los burladeros para vender el terror á toneladas. Los toros se despacharon á placer con los pobres picadores, sin otro auxilio que el de los valientes monos sabios de la tierra que alternan en nuestro circo, con ayuda de algún que otro peón. Así se explicó la matanza de quince caballos que hicieron los Miuras y ocho los de Nandín.

La empresa á pesar de la entrada barata no ganó, ni en broma.

Otro cartel no menos caprichoso nos dispuso para las próximas

CORRIDAS DE FERIA

Caminaba el infortunado empresario de

tropiezo en tropiezo. Las corridas para feria que ya tenía comprometidas con gastos hechos, tuvieron una mala voz; el público no pasaba por sus extrañas combinaciones y se daba por seguro el amago de una derrota. Tuvo ocasión de traspasar este negocio á un solicitante que además de reintegrarle todo lo gastado, le ofrecía una prima de mil pesetas. Desestimó esta proposición y fijó los carteles anunciando para los días 22 y 25 de Agosto dos corridas; la primera con *Minuto* y *Jarana* y toros de Pablo Romero, y la segunda con ocho deshechos de Saltillo, tuertos, ciegos, mogones y contrarroturados, que habían de matar, los dos primeros, los espadas citados y los otros seis, los novilleros *Gorete* y *Lesaca*. Toros y toreros costaban 90.000 reales, y fueron grandes los apremios para pagar esta cantidad. Las corridas se hicieron; los Romeros mataron seis caballos indebidamente y dieron el juego que podían dar seis toros de ganadería brava, comprados por 22.000 reales. *Jarana* estuvo valiente, sin enseñar cosa alguna; su precio no daba de sí otra cosa, y de *Minuto* nada puede añadirse á lo dicho en páginas anteriores.

Con respecto á la corrida mixta, *Gorete* y *Lesaca* cumplieron como buenos novilleros y los Saltillos de la forma que los presentan, serán siempre Saltillos á pesar de los 23.000 reales en que fueron comprados los ocho y de su clasificación hospitalaria; despacharon en buena pelea diez jacos. Y nada más. Fueron corridas sombronas y desanimadas, tal vez por escasez de espectadores; los que asistimos podemos asegurar que tornamos á nuestros penates, místios y con la fé perdida y el *vírtima* de D. Enrique salió de la plaza cabaleando la hipoteca más propiciatoria sobre sus inocentes parrales... A tal extremo llegó el desastre; desastre, que á la sazón, alguno dijo que fué en represalia y como merecido castigo al hecho repugnante y contrario á moral que se permitió en la plaza aquellas tardes, de divertir á un pueblo con béstias indefensas, enfermas y totalmente ciegas.

Y vá de cuento.

Contábase en alarmantes aspavientos, al otro día de la corrida, entre comadres mañaneras de los barrios del Quemadero y Regocijos, el terrible vaticinio que había dado á luz la *Niña dormida*. Aquí también pade-

ce mos esta calamidad. Una maga metida en años, fuente de sobrenaturales é infalibles revelaciones para imbéciles y *cacanuos* y echadora de cartas para mozuelas suspirantes de un querer.

La conseja difundida y á poco arraigada, con fé de morabito, en toda la artesanería, era esta: que las corridas celebradas con tanto toro ciego y lisiado, habían sido nuncio de una próxima y tremenda catástrofe para la ciudad, que costaría rios de lágrimas. No hay para qué repetir, que esta gente analfabeta cree con fanatismo moruno en los designios de esta *Niña frescal*. El "Ramayana", los libros de Budha, el de los Vedas y el Zend-Avesta, el Corán y la Biblia, son un *chavo* comparados con un gesto de la tal *Niña dormia*. ¡Qué gran caridad universal fuera recluir en una penitenciaría á estas *vivas* embaucadoras de oficio!

Y dejo la leyenda para ir á la historia y al... problema á resolver por esta pobre gente tan falta de instrucción. A los diez y siete dias de este brutal pronóstico, una desmelenada parienta de la de Consuegra, nos llevó al Mediterráneo, hombres y bestias y albergues en-

teros. ¡Fué el once de septiembre! ¡No se olvida...!

Quedó en duelo la ciudad y vinieron las ironías sociales. El cuatro de octubre, íbamos á divertirnos de oficio á la plaza de los toros con una becerrada que se dispuso, para allegar recursos á los hambrientos y desnudos, que lloraron grandes pérdidas y salvaron sus vidas de la formidable inundación. Toda la jerarca sociedad tomó parte en el festejo que presidieron cuatro Venus de Médicis, que al verlas llegar la multitud, llevaron á sus ojos el alma entera para contemplar aquellos pedazos de cielo, caídos del mismo cielo aquella tarde; María Castro Godoy, de oro y granate; Rosa Quesada, de azul y negro; María Spencer, de negro y rojo y María Roda, de azul y oro; iguales colores á los trajes, lucían las moñas de los novillos sorteados. Fueron los espadas Paco Terriza y Gregorio Muñoz; picadores, Augusto Padilla, Paco Gimenez y Carlos Coca y banderilleros, Pepe Eraso, Miguel Gonzalez, Justo Tovar, Pepe Valdivia y Servando La Rosa. Los cuatro novillos de D. Atanasio Linares, fueron demasiado tiernos, dieron poca lidia y los chicos no pu-

dieron lucirse con la gallardía acostumbrada.

El marqués de Campo Hermoso, presidente de la Comisión organizadora de esta función benéfica, entregó como producto de la misma á la Junta de socorros una respetable suma.

Aquí acabó el año taurino.



AÑO 1892.

En época más oportuna que la presente, olvidamos decir que la Plaza de toros pasó á poder de D. José Gonzalez Canet, propietario actual de ella, y en el año que nos ocupa la dió en arriendo en 6.000 pesetas á los señores Rosales y Ulibarri. Este último comanditario, era el aficionado; sentía delicias por los toros; pero con tan mala estrella para el negocio, como su antecesor. Así como en asuntos mercantiles llegó al sacerdocio, en la industria ó empresa de hacer corridas, fué como tantos otros, un catecúmeno. Llevó á la mente rosicleres, se forjó un paisaje de luz y exuberancias, lejos de

pensar que iba á hacer un camino de noche.

Llamó á su pariente el señor Serrano, antiguo aficionado, para hacer la primera novillada de temporada con cuatro malos toros de la mala vacada del marqués de San Gil, antes Varela, dispuesta para el 15 de Mayo.

En su viaje para contratar á *Colorín* y *Bebe chico* con sus cuadrillas, compró una punta de vacas á D. Atanasio Linares. Con ellas, las más bravas, hicieron capeas y mojigangas, donde vimos de todo; el *Lolo*, una gloria torera, según Castaños el conserje, no pasaba de ser uno de esos jaques de masa de café, hablador de guapezas y teorías cursis, para luego en la arena hacer su labor en la atmósfera.

En cambio, en otras capeas, en que los oficiantes eran gente moza y andariega, de hato al hombro, que busca trabajo por los costos de posada, se efectuó una en plaza partida, entre torerillos trashumantes, que al olor de una competencia, aquí llegaron causando admiración el estilo y forma de torear de uno de ellos, por su frescura y destreza y sobre todo, por la elegancia con que practicaba la suerte. ¡Este muchacho hará carrera! fué la exclamación general.

Aquel tipo delgaducho, mal vestido con ropa de alquiler, pero simpático, mostrando en el gesto y la mirada esa viveza singular, reflejo de las grandes inteligencias, era nada menos que nuestro hoy exímio torerazo, Antonio Fuentes.

¡Y á qué decir que fué el que ganó partidas y apuestas!

Volviendo á la novillada del 15 de Mayo, con los ya dichos toros y toreros, Manuel Calleja *Colorín* y Rafael Sanchez *Bebe chico*, con los cuales vino á picar el célebre hoy Manuel de la Haba *Zurito* y el banderillero no menos afamado Francisco Gonzalez *Patatero*, diremos para acabar pronto, que fué de las malas, la peor y aquellas dos pesetas y una, de ambas entradas, fué una exacción ilegal; gracias al público, bien escaso, la grito no se oyó en Algeciras.

Tanto en las funciones de vacas como en las novilladas, tenía el dinero perdido el bueno de D. José.

Ya dispuesta la segunda novillada para el día de S. Juan, con toros de Cámara y los diestros *Litri* y *Colorin*, cuyos precios y contratos tampoco fué posible conocer, nuestro empresario vió el cielo abierto cuan-

do se le presentó un tal Alegrias, hombre chiquitín, venido de tierra andaluza, á proponerle le cediera la novillada y hacerse cargo al arriendo de la plaza por todo un año. En el acto quedó firmado el contrato y el hombre de Sevilla fué el que dió el frente á la repugnante novillada del día de S. Juan. Más antes, nuestro compatriota el Señor Ulibarri, se acordó que era comerciante, y el convenio que llevó á cabo con el hombre *recortado*, fué igual al establecido por los pastores serranos con la marchantería: "borrego fuera, peso duro en la montera". Le pagó de momento los gastos hechos, escepto los toros que ya venían por su cuenta, pero en el arriendo de la plaza dejó un clarillo por pagar, que á la postre le costó el dinero á D. José.

Estos bienhechores que á lo mejor se nos descuelgan por acá, queriendo embaucar la gente con la dulce palabrería, se llevan unos timos monumentales, como el de autos, en el que el público no asistió á la corrida, sabiendo de antemano el resultado de ella; una gran vergüenza que me abstengo de referir. Después de ser la función tan mala, se produjo el alboroto consiguiente y las dis-

posiciones oportunas prohibiendo la venta de aquellas carnes. Nos trajo unos toros enfermos con los pescuezos sembrados de tumores. ¡Unos toros imposibles!

Al tipo aquel, que le hacían la cama en una caja de cerillos, no le salía la cuenta, y terco en la monomanía de que aquí cada ciudadano era un filete, preparó otro camelo para la feria; y se nos viene con seis novillos de Fontelas, casi del modelo de los anteriores y un tal *Silverio* de matador, que seguramente andaba en la arriería, con vistas á desertor del ejército.

Advertido de que la gente se disponía esa tarde á tomar los aires puros en las playas de la Garrofa, cambiando el importe de la entrada por una moraga de pescado y chatos de Albuñol, hubo de reforzar el cartel contratando al *Gorete*.

Así y todo, llegó el 23 de Agosto y los que irreflexivamente pagaron diez reales Sombra y seis reales Sol, vieron una batuda grotesca en vez de corrida, que fué causa de un sério escándalo entre los contados concurrentes. En tanto el liliputiense, había recogido las pocas pesetas de taquilla y aquella noche se filtró como el Comendador, de-

jando de pagar á todo el mundo. ¡Vaya con Dios el hombre de las tres cuartas á buscar otro país más adecuado á cicaterías de este caletre!

Unos días después, para atenuar estos ingratos recuerdos que nos dejó la plaza, fué á ella, á celebrar su tradicional festejo,

LA MONTAÑA.

Una distinguida sociedad de vida sportiva intensa, que nació hace unos años al calor de esas floraciones de muchachos de genio alegre y desenvuelto, vigorizada bien luego por ese elemento de poder y atracción que subyuga, impera y rige todo acontecimiento de la tierra. ¡Nuestras lindas mujeres! Todas á porfía van á dar realce y nota de brillantez á las fiestas que celebra "La Montaña:" bailes, conciertos, funciones de teatro, juegos florales, pero ninguna comparable con las becerradas y carreras de cintas, que son sus clásicas. En esta, como en todas las que reseñaremos, vá invitada la clase popular que se desvive por asistir á ella, y hay que ver en esas tardes, el maravilloso mujerío que se cria en los barrios de la Almedina y las

Huertas y que acude á llenar la plaza para formar allí un rincón de la gloria y... ¡duros á medios, por el tipo sensacional y hermoso de estas mozuelas!

En este año, el aristocrático festejo fué presidido por una nadería. Pilar Eraso, reputada como una de las bellezas más sugestivas del continente andaluz, y más completa en dones, viéndola bailar sevillanas, horas antes de ir á la plaza; sus compañeras Lola Valdivia, Matilde Martín Massa y María Castro Godoy -¡todas cieguecitas!- con unos ojos que clavaban más que las puyas de los Calderones; las cuatro, oro de ley é igualmente dislocantes. Estuvieron espléndidas en obsequios, con carreristas y lidiadores de los cuatro bonitos Lafitteños que valientemente mataron Paco Terriza, Paco Langley, Gregorio Muñoz y Manolo Eraso, y sin perjuicio de alguno que otro leve percance.

Terminado el alegre acontecimiento, sucedió el magnífico desfile en los boulevares, con su cruce de coches y caballistas y el otro cruce de galanteos y citas que dejaron atrás los tiempos del Imperio y la época de María Antonieta.

No acabó aquí el infeliz año de plaza; tu-

vo como remate la novillada del 26 de Diciembre con toros de Lazo y Pesca y Conejo de matadores y más vale doblar la hoja y poner á la corrida todos los ceros posibles como á estudiante que *catean* por desaplicado. No se esperaba esto de los sobrinos de *Lagartijo* y *Bocanegra*, por el buen crédito que gozaban.

Para levantar el crédito maltrecho de nuestro circo, en el que hemos visto durante tres años tanta mamarrachada, nos permitimos aconsejar á su dueño que impusiera ciertas condiciones en los sucesivos arrendamientos.



AÑO 1893.

Aunque muy tarde formaron empresa para este año D. José Gonzalez Canet, don Gregorio Muñoz y D. Manuel Enciso, tomando parte en ella D. Joaquin Laynez, insustituible por su actividad y felices iniciativas. Todos tenían en cuenta, la consideración que merece todo público, y con el propósito de que el nuestro diera al olvido, las ridículas corridas que soportó en años anteriores, dispusieron para el día 29 de Junio una corrida formal, con toros de Benjumea y los diestros Reverte y *Bonarillo*, y para favorecer y complacer al público, fijaron con

buen acuerdo el precio de entradas á tres y dos pesetas; además, fué invitado á presenciar el desencajonado de los toros á golpe de música, dentro del ruedo; espectáculo que no debe repetirse.

La plaza tuvo la tarde de la corrida 7.400 almas, dato que dá á conocer la conveniencia, en razón de utilidad para todo empresario, de calcular precios módicos para las entradas y al propio tiempo, que tanto en la primavera como en plena feria, hay público que responda á toros formales mejor que á novilladas.

La corrida que nos ocupa fué bastante regular, sin poder llamarse buena, porque los toros resultaron flojos y cobardes, esforzándose el *Rubio*, el *Parrao* y el *Charpa*, con la ayuda de los banderilleros el *Nene* y *Mazzantinito*, para que destriparan á fuerza de echárselos encima, nueve caballos. Reverte, sin duda por las condiciones del ganado, toreó con desconfianza, no pudo hacer nada que valiera la pena, ni se mojó los dedos en las péndolas, como era su costumbre. *Bonarillo* gustó en lo poco que pudo conseguir hacer y el *Rodas* y *Moyano*, cumplieron y nada más, sin lucirse como ellos

saben y para completar el cuadro, el presidente D. Vicente Abad ordenaba los cambios á ojo de buen cubero. En suma: que la empresa, agena á logrerías y cuchipandas, en este negocio fué engañada en la compra de los toros, por dar esta comisión á personas extrañas. Con todo, los espectadores salieron más resignados y conformes y la empresa ganando 4.000 pesetas.

CORRIDAS DE FERIA

24 y 25 de Agosto

Al Sr. Bustos como Alcalde Presidente del Ayuntamiento, se debió la organización de las corridas para esta época. Y como conocíamos los generosos móviles que tuvo para celebrarlas, no hemos de pasar por alto nuestros aplausos. No movió su espíritu el estímulo de ardiente aficionado á esta fiesta; escuchó las quejas de un pueblo docilón y resignado, opuesto á sufrir más burlas y engaños de empresas especulativas y tomó á su cargo la dirección de estas corridas. Llamó en consulta á particulares y amigos entendidos en estas cosas, para oír sus opi-

niones respecto á los cuatro nombres que quería contratar y fijar en los carteles: *Guerrita, Espartero, Saltillo* y *Miura*. Pero era ya tarde; los diestros con sus ajustes firmados para aquellas fechas y los ganaderos con sus camadas del año, vendidas. Entonces, se pensó en lo más superior y probable y se contrató á Mazzantini y *Lagartijillo* y se compraron seis toros á Muruve, y seis á D. Juan Vazquez, todo ello por precio de 35.000 pesetas. Cercanas las corridas, se recibió noticia de haber quedado inutilizado *Lagartijillo*, mandando en sustitución al espada *Tortero*.

Sobre esta costumbre establecida de sustituir un espada á otro en ocasión igual á la presente (hablo en términos generales, no por este sustituto que nos dieron, que si bien de su marca los habrá mejores, los hay peores y más en número) yo discutiría ideas reformadoras que al menos modificaran el absoluto y despótico tradicional derecho en el imposibilitado. Declaro mi desagrado, juzgando airada y desatenta esta facultad, sin contar con la empresa que es con la que contrae su compromiso el sustituido.

Vivíamos en plena feria, los días de toros animadísimos, por el gran concurso de forasteros alegres y adinerados que llenaron cafés y *restaurants* y por contera tuvimos una soberbia entrada de bañistas, de allende el interior, gentiles y provocadoras, por su busto audaz, de turgentes macizos, que á no dudar encerraban la ejecutoria de la camisa de fuerza para cualquier hombre que guste buscar la caza en cumbres altas.

Todo el mundo á la plaza, á hacer un lleno de 8.000 entradas á 4 pesetas y 2'25, y á ver los toros de Muruve, que fueron muy bonitos de lámina, pero más bravos que poderosos y con relación á su estado y circunstancias, dieron juego, matando once caballos; á pesar de su buena presentación fueron más de vista que de hechos. El ganadero sin duda, ó desconocía la enfermedad de sus toros ó se olvidó de que era un criador de reses bravas, para ir á parar á menguados positivismos; es lo cierto, que padecían la epizotia y como prueba irrecusable, dos de ellos quedaron sin pezuñas en el ruedo y los demás caían al suelo con frecuencia durante su lidia.

Mazzantini estuvo superior toda la tarde

dirigiendo muy bien, oportuno en los quites y matando sus toros con tremendos volapiés. *Tortero* demostró valentía, pero es un hombre desangelado; cumplió bien con alguna ayuda, más su toreo no convence; no será, no, de los diestros que se marean dando vueltas al circo para devolver sombreros. Acabó la tarde saliendo poco impresionados de la corrida.

En cambio, en la segunda, hubo honores de desastre.

Bien contadas son las corridas en las que se sufren disgustos sensacionales, pero ninguna de una patina tan patosa como esta: la plaza desierta, explicándose este fenómeno por resquemores políticos que en todo asunto público y privado mojan, y como apenas había gente que hiciera ruido, el apóstrofe y la interjección sonaban bien; los toros de Vazquez, desiguales en apariencia y en la pelea; el 1.º y 2.º, dos criminales en acecho; el 3.º un topón, pero estirando la gaita; buenos y de poder el 4.º y 5.º y el último á pesar de ser pequeño, era un toro cárdeno, precioso y muy bravo, en lo poco que pudo verse; vivíamos la negra noche y se mandó retirar á los corrales donde fué

enlazado y cacheteado. Mataron quince caballos. Aquí daría fin al relato, huyendo de entenebreecer más esta crónica y de maltratar á mi D. Luis, que se portó peor que un torpe matarife. En su primer toro se demostró tan desconcertado, medroso é irresoluto, que daba pena verle; aquél no era Mazzantini, una de nuestras glorias toreras; mal colocado y peor movido, dando sablazos á diestro y siniestro; y lo peor del caso fué que esta perturbación le duró toda la tarde. Su apología quedó hecha por él aquella noche diciéndonos con dejo amargo, "¡qué público tan bueno; ha debido matarme!" Como los matadores por buenos que sean, tropiezan con tardes así, es seguro que Mazzantini tendrá en memoria, y tal vez la considere como la peor de su vida de toros, la del 25 de Agosto de este año.

Resumen: Que á pesar del buen cartel, con precios baratos, la animación y concurrencia de aquella feria y los favores del tiempo, se perdieron 6.000 pesetas. A los dos dias celebraba su carrera de cintas y novillada

LA MONTAÑA.

Omisión censurable fuera, al hablar de

nuevo de esta culta sociedad, silenciar los nombres del marqués de Campo Hermoso y D. José Miura, presidentes con acierto de la misma y sobre todo, el del secretario general D. Joaquin Laynez, que podemos afirmar fué el semi-generator y mantenedor de ella en un cuarto de siglo. Es un hombre popularísimo, de iniciativas y de extraordinarias dotes de actividad; además, con un tacto tan genial y expresivo para exponer sus pretensiones, por difíciles que fueran, que no había medio de oponerse á ellas. Este nuestro buen amigo, organizó como todos los años, la animada y lujosa fiesta en la que se dá el caso siempre, por el reparto de entradas gratis que recibe la clase popular, de verse toda la gradería de la plaza ocupada cuatro horas antes de la función.

La presídieron cuatro excelsas divinidades: Paca Soria, Antonia Castro, Carmela Laynez y Clarita San Juan. Vestían riquísimos trajes andaluces, adornados en oro, propios de la fiesta. Allí reunidas estas cuatro mujeres gentiles y bellas, estaban como señaladas para enraizar un pueblo de soberanas. Su escolta de caballistas: Antonio Perez Cordero, su hermano Emilio, Alvarez Oso-

rio, Pepe Laynez, Gustavo Gomez, Julio Cara, Godoy, Maldonado, Valverde, Granados y Fernandez de Córdoba, todos apuestos jinetes, hicieron las carreras de cintas con brillantez. Dió comienzo la becerrada con novillos de la ganadería nueva de D. José Gonzalez Canet; y actuaron Paco Langle, Lozano, Muñoz, Pepe y Manuel Eraso y Mariano Morcillo, que se vistió para torear desde el callejón y picaron Coca y Garin. El ganado hizo lidia, propinando revolcones que pagaban las presidentas con profusión de dulces y cigarros habanos. Coronó el festejo el magnífico desfile con su torneo de piropos y enhorabuenas y la gente se llevó á sus casas contento y alegría para rato.



AÑO 1894.

NECROLOGÍA

NOVILLADA DEL 28 DE JUNIO

Antes de seguir en mis crónicas, haré una página que lleve el eco de mi sentir, evocando la fecha fatal de la muerte de Manuel García el *Espartero*. La tarde del 27 de Mayo de este año, á los pocos momentos de empuñar el estoque, fué muerto tan celebrado diestro en la plaza de Madrid por el toro *Perdigón*, primero de la corrida de D. Eduardo Miura. Hasta en la forma que murió este gran torero, reveló la grandeza de su valor y su verguenza. Tomó de cerca al bruto y en los primeros pases dió su cuer-

po en la arena dolorosamente contusionado de un varetazo en el lado del corazón; diligente se levanta con el coraje de un tigre, pero asfixiándose, se apodera de la fiera, y fuera de situación, trastornado, quizás influido por el decoro, al escuchar la torpe repulsa de gente insensata, consume la faena con una soberbia estocada de muerte, de la que el desgraciado cayó de nuevo, en la misma cara del toro, que próximo á la agónía le enganchó por el vientre con cornada tan intensa que le dejó muerto en el acto.

¡Pobre Espartero! Inteligente, simpático, bravo y pundonoroso, digno émulo de *Bocanegra* y *Frascuelo*. Vuestra escuela queda cerrada con tu muerte. ¡Quien abrirá sus puertas!

Con motivo del triste relato, me sujere el recuerdo de la discreta consideración que hace *Bombita* en su libro de "Intimidaciones", cuando establece las diversas psicologías del público de circo y el de una plaza de toros; dá á conocer, que así como acaba todo ruido, nadie habla y hasta la música cesa, en el acto que tiene lugar el ejercicio peligroso de un acróbata, por igual causa, debería hacerse el silencio en los momen-

tos en que el matador bregay lucha solo con un toro para igualar y consumir la suerte.

Sabemos que el ruido y la animación son propios de la fiesta, pero en estos casos de riesgos, estimamos como obra de humanismo, no pitar ni proferir palabras ofensivas contra el diestro, porque no solo inquietan y perturban los aciertos del artista, sino distraen á la fiera haciendo baldía la labor de una bien manejada muleta, y lo que es peor, para que acontezca el percance de lo inesperado, con el rebote, el extraño ó la espantada del animal en el preciso instante de tirarse el matador y cuando ya no puede enmendar la acometida.

Y aquí encaja lo que nos contaba *Fras-cuelo* en el hotel Alameda de Granada, entre grandes risas de su antiguo banderillero Pablo Herraiz, como suceso el más extraordinario que le había pasado en su brega de matador. Muleteaba un toro inquieto, de cuidado, que al fin logró igualar un momento, y al tirarse aprovechando, sonó allí cerca una cencería, y "esta es la hora decía, en que no me he dado cuenta de lo que allí pasó; las manos del toro me dieron en el pecho y caí á tierra, él salió de *naja*, cojeando con

el estoque *clavao* como una vela, en la pezuña. *Pa dar estocás bajas, yo.* Ahí sí que no ha llegado nadie." Despues de hablar así profería una dura interjección para el chusco de la cencerra. ¡Tenía razón!

La Novillada, que algunos revisteros afirman que fué en S. Juan, tuvo lugar el 28 de Junio. Actuaba en la plaza la compañía de titeres de Vidal Javier, el tonto Cardona con sus ascensiones de globo, en una de las cuales se anunciaba que lo pilotearía nuestro popular *Juan Panza*, y su función de despedida la hicleron el 24, día de S. Juan.

La bonita novillada que dispusieron los empresarios Muñoz, Enciso y compañía, con *Gorete* y *Gavira* y toros de Concha y Sierra, fué una de las mejores funciones que hemos tenido en la tierra; en orden á economía y al buen éxito.

¡Cuantas corridas de gran presupuesto se habrán reseñado con menos elogios de esta novillada, que toros y toreros apenas costaron 5.000 pesetas y unos y otros cumplieron tan maravillosamente! Seremos justos declarando nuestro desencanto al ver desencajonar aquellos bichos tuertos, mogones y con la traza de enfermos; vimos uno, que

ni forja de toro tenía; cabezón, paso tardo, con el hocico al suelo y la mirada triste, pero ¡vaya un señor toro peleando! Dejamos atrás anotado, lo difícil que es predecir lo que un toro vá á hacer en concepto de lo que revela y representa. Se sufren grandes equivocaciones y se pierden muchas apuestas cuando se abona por la lidia de alguno que se ha visto en los corrales, nervioso, inquieto, acometer las sombras, y á un papel que flota en el aire, que son en general luego, los más blandos al castigo y los más propicios á buscar la defensa. Por larga experiencia de errores lamentados en esto de abonar por un ejemplar de buena lámina, que cierne y desafía á toda hora, he formado el juicio de que el buen aficionado debe escapar del falso papel de precursor. De mí sé decir, que no siento la propensión al vaticinio, ni aun con la libreta del *conoceor* á la vista, fundado en que es un organismo como los demás que evoluciona en su aspecto instintivo y en su carácter; que sufre fiebres y desmedros, que desnaturaliza sus propiedades de bravura, lo mismo que se transforma por su lozanía con pujanza y fiereza. Atento solo á su carácter, si alguien me

precisára á dar mi parecer, fijaría la atención en el toro poco movido, de mirada sostenida y paso macilento, que se tiende fuera del aprisco de los demás, en fin, gusto de esos tipos que los vaqueros llaman *pastueños*, que no pegan pero ni se dejan pegar. Son los que menos me han equivocado. De este patrón fué el toro cabezote y del morro en tierra que antes digo, el más superior de los seis, que mató á conciencia cinco caballos é hirió á dos, siendo muy castigado como mostraban sus paletillas barnizadas de sangre; fué valiente hasta morir; los demás de primera. Se le arrastró á la corrida 15 cabalgaduras y los matadores y la cuadrilla estuvieron de la mano de los dioses. *Gorete* superior, *Gavira* superiorísimo, sacado á hombros. *Cartujano* y *el Negrón*, herido el primero y con un varetazo el otro, sin consecuencias. La celebrada fiesta presidida por D. José Batlles y dirigida con acierto, dejó complacido al público y á la empresa muy felicitada, lo cual la animó á tomar la plaza para las corridas de feria por precio de 3.500 pesetas, cuyo importe su dueño lo invirtió en pintar

de nuevo toda la obra de madera del edificio.

CAPEAS DE GUARDARROPÍA

En el mes de Julio tuvieron lugar; la primera se hizo con cuatro marroquíes corniretorcidos y con dos sevillanos, *Doradito* y *Alvarez* que sin duda vendrían á resolver la cuadratura. Hay que apartar la vista de lo que allí sucedió; estocadas por la barriga, pedrea del público que acabó por invadir el ruedo, juntamente con el inspector señor Velasco que también salió revolcado por bajar á poner coto á tanto desmán; y aquí acabó mi cuento.

La segunda, fué de igual corte, más propia de un poblacho que de nuestro hermoso circo. En ella vimos á *Guerrero* y á los paisanos *Ollero* y *Caldera*; y nada de nada; sin incidentes narrables.

NOVILLADAS DE FERIA

22 y 29 de Agosto.

La empresa con buen acuerdo y explicaciones muy justificadas, desistió de toros for-

males, trazando un presupuesto de 20.000 pesetas para dos novilladas. No daba otra cosa de sí el mal año agrícola, la paralización de todo negocio y para desengrasar, la subida de impuestos por la Hacienda. Compraron seis toros á Anastasio Martin y seis á doña Celsa, los doce en 8.000 pesetas y contrataron en 4.500 las cuadrillas de *Gorete y Lesaca*.

El día 15 de Agosto arribó el "Cabo Prior" con los doce toros y los cuatro novillos de D. Estevan Collantes para el festejo de "La Montaña". En gracia á nuestro buen amigo y nuevo empresario D. Felipe Martinez, pudimos ver la suelta de los toros en los corrales, muy contados amigos; los muchos abusos habidos en esta operación, fueron causa de esta medida restrictiva.

Los Anastasios constituían una corrida bien presentada, de buenos mozos; los Concha Sierras, eran más pequeños y defectuosos. Los primeros se jugaron el día 22 con buena entrada, pero con resultado mediano, lo cual no influyó al aspecto de animación y alegría que tuvo la plaza, más acentuado, en el intermedio en que se riega el piso, descansa la cuadrilla y comen los especta-

dores la rica y opípara merienda que es tradicional en esta plaza.

Dejó mucho que desear esta corrida; vióse un toro bueno, que fué el segundo; los demás, tropa ligera. De los picadores no hablemos, aparte *Melones*, que puso algunas varas, los otros contribuyeron á la única matanza de las trece acémilas fallecidas, algunas apuntilladas en el patio, otras que murieron sin defensa por estar desmontados los piqueros. *Gorete* y *Lesaca*, nada de lustre ejecutaron, lo mismo que sus cuadrillas. Pasó la tarde sin oír un aplauso.

El día 29 se corrieron los Concha Sierra, é hicieron igual pelea que sus hermanos, los jugados en primavera; la gente se portó mejor y todo resultó más ordenado, dirección de lidia, servicio de caballos, hasta el presidente Sr. Verdejo estuvo oportunísimo cambiando suertes. Fué una buena novillada, que á 2'50 y 1'50 pesetas cada tarde, yo tomaría abono. Dieron á ganar á la empresa 1.500 pesetas.

LA MONTAÑA

La simpática sociedad pone fin todos los

años á las fiestas de Agosto con su alegre torneo de cintas y la becerrada de aficionados, á la que asiste con entusiasmo toda la ciudad.

Se tiene por fiesta elegante y aristocrática, y no por celebrarse en una plaza de toros, descasa con ella el frac y el guante blanco. No vá el público á ver artistas. Sabe que los chicos galantes que hacen este *sport* taurino, de equitación y ciclismo, van allí en noble pugilato á ganar las ricas moñas que lucen los becerros, regalo de las presidentas, y las cien cintas bordadas que en obsequio al espectáculo confeccionan las más distinguidas señoritas. Los pollos que alternan en estas lides, sin la práctica constante de estos ejercicios, no pueden mostrar arte, así es que los lances y arrestos de habilidad y guapeza que realizan, por poco que signifiquen, se aplauden mucho y aún los fracasos y percances, que no faltan, son ovacionados. Allí todo es contento; son horas alegres para las verdes edades, soñadoras constantes de la sensación pasional. Las clases populares que han sido invitadas están divertidísimas y estremadamente sensatas. El concurso de las más hermosas mujeres de la po-

blación, allí está con sus mejores galas. La presidencia de este año, rumbosa en regalos, como las anteriores, con los campeones de liza, la formaba: Araceli Cassinello Núñez, María Orozco, Concha López Echevarría y María Bueno Cordero, cuatro bustos y cuatro caras que me río yo de Rafael Urbina y del Tiziano, llevando á sus lienzos coros angélicos y del propio Goya pintando sus manolas con curvas vigorosas y ojos *comeores*. ¡Con decir que el mozo inadvertido que con locura pagana fijó su vista de hito en hito en aquel palco, salió de la plaza para caer en cama...!

Fueron afortunados ciclistas, Enrique Rocafull, Ezequiel Gómez Sellés, Mr. Bulac, Bernardo Campos, Gerónimo Abad y Ángel Muro; caballistas, Emilio Pérez Cordero, Felipe La Muela, Joaquín Maldonado, Manolo Abad, Pepe Valverde, Miguel Granados y Antonio Soria, todos envanecidos en el magnífico desfile, cruzaban sus pechos con las primorosas cintas ganadas. Actuaron de matadores dos valientes, Paco Langle y Pepe Eraso, que tuvieron de ayudantes á Francisco Lozano, Manuel y su hermano Paco Eraso y Manolo Moreno; fueron picado-

res Carlos Coca, Juan Garín, famoso jinete este último que cogió con toda maestría tres de las cuatro moñas que ostentaban los novillos; estos pegaron bastante, más los valerosos lidiadores; mezclando las suertes lucidas con los revolcones, es lo cierto, que de sus manos quedaron los *bichos* para ser arrastrados.

A los espectadores no hay para que decir los entusiasmos y complacencias que les proporcionó la brillante fiesta, que siempre dejó tras ella una estela de venturosos recuerdos. ¡Cuántas parejas deben á la "Montaña,, sus primeras adoraciones en el altar de un ídolo, para luego hacerlas más reforzadas y eternas en los altares de Gehová!..



AÑO 1895.

NOVILLADAS DEL 23 y 24 DE JUNIO

O lo que es lo mismo, el arte de hacer buñuelos. Contra seis toros de Muruve y seis de Concha y Sierra, bastante regulares, pagados á 4.000 pesetas cada corrida, se conjuraron matadores, malhechores á caballo, empresa de ídem, presidencia, servicio de plaza, el viento, la entrada y hasta los propios empresarios. ¡Cuánta torpeza y desatino, qué desorden y qué ansiedad de ver algo bueno en las dos tardes eternas!

La empresa Hurtado-Valverde, cuentan que sufrió una mala voz, cosa corriente entre aspirantes al oficio y de ello resultó que

en las dos tardes se vendieron 5.000 entradas. Condenamos desde luego estas malas pasiones.

El vapor "Andalucía," nos trajo los toros y además 23 caballos de la empresa de Sevilla, por cierto que impresionó mucho el suceso poco edificante de ver ahogarse á un jaco, por romperse un cabo de la braga al girar la grua hácia tierra.

La primera tarde se corrieron los Muruves, y como ya indicamos, fueron buenos, tan buenos que obligaron á los peones á meterse en el callejón. Reinó el miedo.

En la segunda, tuvimos dos Conchas superiores, uno cárdeno y otro castaño bragao lucero, que dieron buenos sustos y mucho que trabajar á los picadores Manuel Álvarez y al veterano *Juaneca*; los toros provocaban á la pelea, pero las cuadrillas jugaron al esconder las dos tardes. Ni su excelencia D. Nicanor ponía atención en aquello, ni dió un aviso, ni una multa, viendo entregar abandonados los caballos y los matadores sin hacer nada, ni un quite, ni un lance de capa, ni un regular trasteo de muleta. *Gorete* que cada día va á menos, sin conocer los terrenos y con sablazos fuera de lugar y *Je-*

rezano que brincaba lo suyo y es de los que ven la muerte á los toros por varios lados, fueron los encargados de poner fin á aquella parodia de corrida y tragedia de sangre. Murieron los caballos como mosquitos en lámpara de aceite; en la primera tarde arrastraron 14 *anguilas* y en la segunda fué ya caerse la suela. ¡Murieron 23! En esta, el último toro fué mandado al corral sin terminar la suerte de varas porque el público armó la de San Quintín y se hizo de noche. La empresa perdió 6.000 pesetas.

CORRIDAS DE FERIA

22 y 24 de Agosto

Fué bien notorio el descenso á que llegaron los espectáculos taurinos en nuestra plaza. Aquellas satisfacciones públicas experimentadas en corridas serias quedaron en vagos recuerdos. Hartos de vivir la más completa inopia y de aguantar novillada sobre novillada, insoportables las más, la afición presentía su decadencia y antes de morir en la inacción, agitóse, hizo ambiente y pidió á las empresas una combinación adecuada á nuestra feria, en la que figurasen

nombres de actualidad. Gozaban entonces, el colmo de su fama, Antonio Fuentes y Emilio Torres; los dos constituían una pareja de matadores muy en boga, solicitada por las empresas. Se escrituraron y se compraron á Muruve y Concha y Sierra las dos corridas de toros. La combinación no pudo ser mejor recibida cuando fué notificada en la capital y su provincia por lujosísimos carteles con retratos de los diestros.

Llegó el día en que arribaron los toros y como de costumbre fuímos á la plaza á verlos salir de los cajones; durante la operación tuvo lugar un incidente que pudo ocasionar lamentables desgracias: un toro de Muruve inquieto, nervioso y peleante cuando menos se esperaba, dió un salto y quedó dentro de uno de los burladeros que hay en los ángulos del corral grande; en él estaba mi estimado amigo Pepe Yebra, quien al verle saltar, fué previsor tirándose al suelo y allí entre las patas del bruto, pudo escapar con fortuna sin ser lesionado. Contingencias son estas, que en lo sucesivo no deben ocurrir con sólo cruzar en los pies derechos en que se contienen los tablones, barrotes gruesos á una regular altura uno de

otro, con lo cual se hace imposible el brinco del animal. De este modo se evita el accidente para la persona que halla en él y para un toro que salte y quede dentro de un espacio reducido, donde no puede tener movimiento, y para sacarlo sin que se desgracie ¡eche usted uñas!

La bondad del ganado y la labor de los diestros en las dos tardes, vino á satisfacer los deseos de un público ganoso de disfrutar dos buenas corridas. La primera con los Muruves y la segunda con los de Concha y Sierra, nos dejaron impresiones muy gratas. En una y otra se ofreció una completa exposición del arte de torear y de toros valientes. A Coito el *Charpa*, á *Cantares*, al *Cigarrón* y al *Inglés* les vimos buscar por derecho á los toros y aguantarlos con varas en su sitio. Al *Valencia*, *Saleri*, al *Rubio*, al *Sargento*, *Ostioncito* y *Moyano* le aplaudimos sus banderillas, revelando todos un conocimiento perfecto de la suerte, así como apeonando con los capotes, hicieron un trabajo notable en los tres tercios de la lidia; ello fué, que los toros se picaron, le prendieron rehiletes y se mataron donde y cómo quisieron, enmendando terrenos y posi-

ciones, igualando sus cabezas, aplomándolos, en forma tal, que los matadores podían dejarse caer sobre ellos con el estoque á ojos cerrados. Fuentes logró con sus pares de banderillas y elegantes pases de muleta, el delirio del público. El *Bomba*, un tipo guapo y gallardo, toreaba con mucho conocimiento, era muy reglado, lo que ejecutaba parecía sujeto á un estudio previo, observándose como caso extraño, que practicando bien sus lances, no lucieran y sus palmas no sonaran ardorosamente. En las estocadas uno y otro no ocuparon el trono apesar de cumplir bien.

Murieron en las dos tardes, dentro del anillo, 29 caballos. La entrada fué muy aceptable si bien aflojó como de costumbre, en la segunda corrida; apesar de ello, la empresa cubrió los 8.200 duros de gastos, quedándole proximamente otros mil de ganancia. Por todos conceptos estas corridas se recordarán con gusto siempre.

FIESTA DE LA MONTAÑA

No estaba dispuesta en este año á celebrar su fiesta, y de momento se pensó en

ella. En gracia á su incansable organizador D. Joaquín Laynez, en pocas horas quedó todo dispuesto. Formó comisiones para invitar á las señoritas á bordar cintas; encargó los novillos á Purullena, no pudiendo encontrar más que tres, que mataron Paco Langle, Pepe Lozano y Manuel Moreno y banderillearon Manuel Eraso, Antonio Fernández Burgos y Laureano Muñoz, y lo de siempre, entre buenos lances y revolcones, entre bravezas y el *¡ay mamica!* la función se hizo, resultando agradable para todos.

Los carreristas casi los del año anterior, alcanzaron todas las cintas. Presidió el festejo una trinidad de señoritas exajeradamente hermosas y con tal cantidad de gracia y donaire, que causaban envidia á las demás: Gracia Acuña Cravioto, María López Echevarría y Carmen Idáñez Durán, pródigas y espléndidas en obsequios de cajas de habanos y dulces á la pléyade de pollos que alternaron en este espectáculo.



AÑO 1896.

No fué pródigo en torneos de liza y zambras de cuernos ;que yo sepa! y digo así, porque en los finales del año que pasó fuíme á hacer vida de campo y á cometer el desacierto de criar parrales, de los que recibí una buena cornada. Presentía que la afición estaba en sueños letárgicos y mis colegas, también amantes á empresas literarias, daban con sus pasatiempos en el Ateneo, centro honorable de historia ilustre que enalteció siempre á la juventud de nuestra pátria solariega; testimonio dará su archivo, de los brillantes escarceos literarios de sus ilustradas trincas científicas, sus conciertos poéticos y más que todo, la celebración anual

de sus famosos y renombrados Juegos Florales.

Tales recreaciones del espíritu los tenían apartados de sus otros olímpicos recreos y nadie pensaba en la plaza de toros. Así transcurrió el tiempo hasta el 24 de Junio que se hizo la

NOVILLADA DE SAN JUAN.

Por una peseta Sombra y media el Sol, nos dieron cuatro toros que se decía eran oriundos de Córdoba y á los novilleros Rafael Martín *Cerrajillas* y Antonio Haro *Malagueño* y de botijuela á *Cantimplas*. Yo bien quisiera contar alguna novedad, más no hubo cosa á que referirse; que los toreros embistieron, que el "Cerrajas," parecía listo y que los ayudantes hicieron y no hicieron. La comedia acabó desliziéndose en el mayor orden, orden mantenido por el popular alcalde de barrio que presidía, Francisco Castro; las borlas sin oro de su bastón jurisdiccional, se impusieron en ocasiones revoltosas con mayor autoridad que otras de brillo y más alta categoría. Este era el señor Frasquito Castro, querido y respetado por todas las situaciones políticas.

CORRIDAS DE FERIA

22 y 24 de Agosto

Parece que tuvo intervención é interés directo en estas corridas el Ayuntamiento siendo alcalde don Onofre Amat, y hay que hacer este juicio, porque fueron comisionados los concejales Sr. Manzano y Sr. Rocafull, para comprar los toros en Sevilla. Había exaltación en la gente por las diversiones, con el doble fin del recreo y también procurar recursos para la guerra de Cuba: unos vecinos hacían pabellones en el real de la feria; la "Montaña" montaba su tienda de baile y á la vez, unida á la sociedad taurina "La Capea", la cual presidía el simpático Fernando Almansa, preparaba las carreras de cintas y becerrada; otras sociedades y entidades del país se ocuparon en promover conciertos en el Teatro Apolo; la Cruz Roja atenta siempre á subvenir con recursos, las desdichas pátrias, disponía una función lírica en el Teatro de Novedades, cuyos productos fueron destinados por mano de su popular y caballeroso presidente D. Andrés Leal de Ibarra, á los soldados de

Cuba; distinguidas damas acordaron una *kermesse* para ofrecer su beneficio á iguales fines y á este efecto, senadores, diputados y particulares regalaron objetos de arte. A todas estas fiestas dió animación la arribada á nuestra bahía de los acorazados "Pelayo" y "Vizcaya," y la banda de música de infantería de marina.

La comisión que marchó á Sevilla, compró en 19.000 pesetas, dos preciosas corridas á Ibarra y Muruve y contrataron á Fuentes en 8.500 pesetas y á *Lagartijillo* en 6.500.

La primera se hizo con los Muruves, buenos tipos y de buena pelea. Pinto, *Carriles*, *Cantares* y *Berrinche*, fueron los de tanda las dos tardes, cumpliendo á conciencia; se llevaron las palmas en banderillas las dos parejas, pero haciendo filigranas *Blanquito* y *Valencia*, reputados justamente como peones muy superiores. El maestrizo de Fuentes, que sabe hacer toreando cuanto quiere y se propone, no sólo por sus conocimientos, sino por sus especiales condiciones para ser un artista genial, fué admirado banderilleando el tercer toro; aquello fué bordar en sedas. Salió el quinto y salió como un loco, dando leña, y hay que recordar los re-

cortes á capote liado y las verónicas de castigo para aplomarlo, que dió el diestro; era un hermoso y boyante muruve que *Lagar-tijillo* brindó al marqués de Dilar, teniendo la suerte de entrarle una soberbia estocada de las de su escuela; el maestro granadino es un gran matador y dudo que haya otro, que le vea mejor la muerte á los toros. A mí me gustó siempre Antonio Moreno, así como en adornos de torería, es un colegial. El marqués lo premió con una petaca de las caras; á Fuentes le dió por hacer floreos en el último toro, desde su salida de chiqueros; y como en realidad es el diestro que dá más realce á su trabajo porque une á sus grandes conocimientos la flexibilidad y esbeltez de su figura, nos dió un concierto con todo su repertorio de suertes, admirable. Los aplausos no cesaron en toda la lidia, hasta que fué llevado á hombros al hotel.

El ganado de Ibarra jugado el 24, toros que en general reciben bien los toreros porque pelean con boyantía, fueron bastante regulares y se picaron, banderillearon y mataron á placer. *Carriles* se acarnivoró sangrando en los morrillos; *Blanquito* y *Valencia* se adornaron con buenos pares de

frente y *Lagartijillo*, echó á rodar dos bichos á estocada completa cada uno, que le valió sombreros y tabacos. A Fuentes le vimos más frío que en la tarde anterior, preocupado, sin la habitual alegría, tal vez presintiendo el revés de mala sombra que después sufrió en el último toro; fué una colada en la que salió de huída, embrocado, á ganar tablas, que no logró alcanzar por resbalar en un trozo de botella que le hizo caer de bruces; el toro pasó por alto sin que le alcanzara el derrote; él se levantó con una mano manando sangre, hecha polvo, retirándose á la sala de médicos.

Don Ramón Muley presidió, dirigiendo con reglas la corrida, más no tuvo en cuenta la costumbre, *sana, moral y educadora* en esta plaza, de no permitir cambiar la suerte de varas del último toro hasta sonar el toque de ánimas, y ¡ allí fué Covadonga, las salvajadas y el escándalo! el público salió á toda prisa por las galerías con cerillos encendidos. Fuentes en la enfermería y el toro.... no se ha vuelto á saber de él.

LA MONTAÑA

Decía Napoleón á Fontanes, que había

dos elementos de fuerza para sofocar las revoluciones. El sable y el talento: y á la larga, quedaba siempre vencido el sable por el talento. Y como adecuado símil al festejo de aquella tarde, diremos, que eran dos los elementos de fuerza y atracción que coexistían en la plaza, llamando á sí todas las miradas. El noble palenque entre jinetes y lidiadores en lucha galana y tocados de celos, disputándose las moñas y cintas que bordaron sus novias, era un atractivo; y otro, la aparición de las cuatro vírgenes presidenciales, que por su belleza cegadora y brutal, pusieron caro el bromuro en las boticas. Aquí quedó el sable rendido por el talento; las miradas fueron á Paca Orozco, Aurora Pérez Cordero, Rosa Miura, y Angela Benítez, cuatro curanderas de la casa de la pena. No eran solas en la plaza, fueron muchos los palcos que producían el vértigo.

De aquí, que no se pudo apreciar el valor y destreza de los campeones, Antonio Pérez Cordero y su hermano Paco, Manolo Orozco, Miguel Granados, Alfonso Cáceres, Pepe Valverde, Baldomero Pérez, Guillermo Cuartara y Joaquín Maldonado. Ni en lo de la becerrada se paró mientes;

que Eraso y Lozano mataron como pudieron aquellos bichos inocentones y que Carlos Coca picando moñas se rompió las narices por coger una.

La función terminó como todas, con obsequios y regalos y un desfile admirable, que impresionó muchísimo á los visitantes forasteros.



AÑO 1897.

Pasa... y ¡pasa pronto con tu dantesco bagaje! ¡Cavite, Silang, noticias de guerra, cosechas medias, langosta, *grippe*: ¡tal fué tu ejecutoria! El peor de los años toreros que señala nuestro anuario y á tenor de lo que se hace con las corridas intolerables, contarlas en forma telegráfica, así haremos contigo, en huída de tus negras tristezas.

Allá por los últimos días de Abril, abrióse la plaza para unos títeres sosos, que no dieron sensación; era la compañía Romero.

En 30 de Mayo, los socios de "La Capea" dieron una becerrada benéfica con cuatro toros de D. José Benito, de Córdoba, que mataron con traza de profesionales los chi-

cos aficionados de esta sociedad, Juanito Ronco y Manuel Torres; Real, Cardona, Moreno y Morcillo demostraron valor y conocimientos, relativos á su poca práctica. La tarde se pasó agradablemente.

El mes de Julio, lo estábamos viviendo con más títeres, de la Compañía Vidal, del modelo de la anterior y á todo esto, la feria en puertas, y de toros, ¡boquerones! Apuntó Agosto y gracias á unos señores de estos comercios que revelaron discreción, Abad Novis, Cantón y Losana, marcharon á Sevilla á comprar dos corridas, una á Ibarra y otra á Adalid, que embarcaron en el "Cabo Peñas", dispuestas para el 24 y 26 de Agosto. Ajustaron á *Minuto* y *Villita*, para la primera, con los Ibarras, y á *Lagartijllo* y *Minuto* para la segunda; más con motivo de haber quedado inutilizado *Minuto* en la plaza de Guernica, hubo de suplirlo *Bonarillo*, en la primera corrida y *Faico* en la siguiente. A *Bonarillo* se le vió artista; su buena figura le ayuda mucho; sabe cuando se deben aprovechar las ocasiones y ejecutar con acierto sus lances; sin embargo, si quiere que su papel suba, necesita más dosis de denuedo. *Villita* también llena el

puesto y aún lo mejoraría con menos toreo movido y más confianza para matar. Los auxiliares no fueron de los peones que rezan los grandes carteles, lo mismo que los picadores. Los toros apretaron, nunca con los puños que sus antepasados los lafitteños. Mataron 12 caballos y 13 los de Adalid en la segunda corrida, que fué bastante buena.

A *Lagartjillo* y *Faíco* ya los conocemos; ayudáronse mutuamente en la hora de matar. Dió una colosal estocada *Lagartijillo*, de la que cayó al suelo en la misma cara del toro, recordándonos la siniestra aventura de *Espartero*, pero hirió tan certeramente este matador, que el animal quedó hecho una boya. De *Faíco* diremos lo de siempre, que es un torerazo lleno de alegría; toreando, cetro y corona, pero con el estoque, la espuerta y el gancho del trapero.

Estas corridas pueden ir al encasillado de las buenas, á pesar de lo que venimos diciendo. Los empresarios, como buenos comerciantes, dieron ejemplo á sus compañeros enseñándoles que estas empresas son propias del gremio, porque van á una ganancia positiva, que es la mayor venta que

hacen en días y vísperas de toros, y otra, que podrá ser probable, pero que bien meditada como la presente, da á ganar un puñado de pesetas. Aquí acabaron los toros del año y privados de ver la plaza quedaríamos, sinó hubiera hecho su festejo,

LA MONTAÑA

Este año hace el 20 de vida de la galante é histórica sociedad, la que después de mantener el espíritu público en constante animación con sus fiestas atrayentes, dió beneficios y utilidades sin cuento á las clases mercantiles é industriales del país: cintas, blondas, trajes, mantillas, adornos y sederías; ocupación á modistas y zapateros, todo para estas hermosas mujeres que tenemos en uso para nuestro desasosiego; así por ejemplo, las presidentas de este año y las cien más que no presidieron y aprisionan, Rosarito Muñoz, Georgina Fernández, Rosario Miura, Anita Laynez y María Benítez; esta rama de las Benítez, viene sin duda del *Venite adoremus* de nuestra litúrgia, porque salir á la calle en andas es lo que les falta. Después, entra usted con reinas y

cortes de amor como la del año actual. Marieta Maresca, Adelina Spreáfico, Pepita Grisolia, Enriqueta Martínez, Matilde Quiroga, Pepita Gil, con una fraterna que se trae esta niña, que ¡vaya de canela y de limón! y ochenta más que no nombro por temor á una taquicardia; todas, todas con sus respectivas mamás, llenaron los mostradores, en estos días, con pilas de duros de las compras hechas y nada hablo de la ganancia de algunos industriales como Frias Lirola, encestonando emparedados á todo meter y largando fuera una de cajas de *Gla-diateur* que era una felicidad. El mundo entero vendió y ganó en toda época con la providente "Montaña".

El 27 hizo su fiesta con los pollos que ya fueron en otras. Pepe Lozano y Luis Soria, se encargaron de ultimar los becerretes, siendo obsequiados con liberalidad por la tribuna reinante.

Aquella noche había convocatoria de gran postín en el amplio y enlujado pabellón montañés; se anunciaba un té con rigodones y un poquitín de Terpsicorea gitana.

Me vais á perdonar queridísimos lectores que no describa estas horas montañesas.

Yo no sabría, no podría llevar á vuestra mente aquellos goces bienaventurados; si evoco aquí estos recuerdos, es para que una pluma genial con fuego de juventud, haga el cuadro, advirtiéndolo al artista, que estas notas de color de realismo tan vigoroso, solamente las dan los toros y la mujer de pasiones infinitas, que es la nuestra y esbozar en él, misterios que creó un amor, risas de felicidad, lucha y placer, celos devorantes, todo cuanto palpita allí en el bello salón de "La Montaña", con sus flores por alfombra, regueros de luz, música alemana, oleadas de esencia, todo lo que conspira á los anhelos locos de vivir el placer; en él se halla toda la edad moza, agitada, derrochando dicha suprema, como en los paraísos de Milton.

Horas rápidas del veraneo de mi tierra que no envidiaron las horas de flirteos y aventuras que se cuentan de las playas donostiarras; horas que empiezan con las intimidades del balneario en los paseos de boulevard y la terraza del Casino, donde se juega á chanzas del amor y acaban en el Provisorato.



AÑO 1898.

Parecía año de gracia. Abundaron las lluvias. Tocaban á su término los trabajos del ferrocarril y confiábamos en futuros éxitos de la guerra. La fatalidad, se encargó de hacer fracasar los felices augurios. No fué buena la cosecha; no se inauguró el ferrocarril y el desastre del 3 de Julio, en Santiago de Cuba, fué tremendo para la historia. ¡Perdimos territorios, hombres y dinero, y lo más doloroso, que la nación puso luto en el alma, al saber que en aquellos dominios se arrió nuestra amada bandera! ¡Quién podía pensar en fiestas! Nadie. Sin embargo, todos nos aprestamos á ellas pensando aliviar duelos nacionales.

Bien temprano, confiando en el risueño porvenir del año, se abrió la plaza para celebrar una becerrada la cuadrilla infantil dirigida por Francisco Aloy *Caldera*, en la cual hizo sus primeros pinos nuestro matador *Relampaguito*. No tuvo importancia la función, pero pudo observarse que en aquel grupo de pequeños, Amador López *Borrinqueño*, *Ciervana*, *Cofresí*, *Correita*, *Tiroliri*, había molde y materia para el oficio. El dos de Febrero, se repitió la segunda del mismo orden. El trece del mismo, otra, con novillos de Guadix, algo más formales, que mataron bien Francisco Moreno y *Borrinqueño*. Por fin el 27 se dió la última que fué una mamarrachada; una mezcla de toreros y toreras en la que figuraba la *Reverte*, que asqueaba verla borracha; aquello fué un burdel que acabó por lo que debía, con una multa de 50 pesetas á la empresa y otra igual al tipazo de la matadora, que no mató. Llegó Abril y se dieron unas funciones de títeres, por la compañía de Jacinto Romero.

En 1.º de Mayo empezaron á organizarse los espectáculos patrióticos. "La Montaña", "La Capea", "El Club Reverte", la cuadri-

lla infantil y todas las demás sociedades en fraternal armonía, conspiraban á este fin y con ellas las heroínas hijas de la ciudad, que á más de ser más bellas que la fama pregonadora, guardan en su pecho los más ricos sentimientos de caridad y ternura, y en su alma numantina, el más puro y bien enraizado españolismo, dispuesto siempre al sacrificio, hasta perder la propia vida en esos arranques de encendido amor que sienten por las desgracias de su pátria. Todas se brindaron, ora en la empresa de bordar cintas, ya en los teatros haciendo comedias; bien en los salones celebrando conciertos ó haciendo ventas en las tómbolas y á última hora comprometiendo la propia existencia, al cuidar con solicitud de madres la herida infecciosa, la fiebre de contagio de aquellos héroes que repatriaban.

Al hacer la justicia histórica de vuestras virtudes, yo respetuoso cronista, qué menos puedo hacer que honrar una de estas páginas con flores y coronas que siempre arrojaré á vuestros piés al veros pasar junto á mí, permitiéndome deciros el piropo de ¡benditas seais!.

Nombráronse comisiones bajo el patro-

nato de las autoridades y hombres prestigiosos de Almería, para suscribir y recaudar colectas; cada una, con el compromiso de organizar y llevar á cabo su festejo acordado. D. Paco Jover se hizo cargo y desempeñó con la exquisitez que le distingue, el cargo de dirigir la función que había de celebrarse en la plaza de toros. "La Capea," en combinación con el "Club Reverte" lidiaron dos novillos, luciéndose como matador Juanito Ronco y como banderilleros Antonio Murillo y Miguel Gómez. A estos aficionados les sucedió la cuadrilla infantil con otros dos novillos de más respeto, que mataron prodigiosamente *España y Borrinqueno*, distinguiéndose tanto, que le fueron concedidas la prebendas de costumbre. Acto seguido, se verificó la carrera de cintas con el mayor éxito.

Este espectáculo, seguramente por el motivo que se organizó, fué simpático y de tan grande efecto para todas las clases sociales, que éstas no le negaron su concurso. Ocuparon la presidencia los Gobernadores civil y militar, el Alcalde y los Comandantes de Marina y de la Guardia civil. Su producto después de cubrir gastos, fué de 5.900

pesetas. Aquella noche celebró "La Montaña" su función teatral, á todo lujo, poniéndose en escena por los aficionados "El Señor Gobernador" y "La Rebotica", obras que desempeñaron, como geniales artistas, las distinguidas y hermosas jóvenes, Emma Villena, Georgina Fernández, Rosa Padilla, María Vasallo y Rosario Miura. El bonito espectáculo rindió 4.587 pesetas.

En el mes de Junio, vuelta á la plaza á ver los títeres y al célebre capitán Vilaregut, ascender en su globo y así, así, hasta las

CORRIDAS DE FERIA

23 y 24 de Agosto.

Estuvieron á cargo de la nueva empresa, D. Manuel Vicente y D. Gregorio Muñoz, con toros de Ibarra y Moreno Santamaría, llegados á bordo del "García Vinuesa". *Lagartijillo* y Fuentes eran los contratados con sus piqueros y ayudantes; los *Carriles*, *Trescalés*, *Calesero*, *Taravilla*, *Berrinches*, *Primito*, *Valencia* y Moreno.

La primera tarde hubo un buen lleno y ocupaban la presidencia los Sres. Moreno,

Burgos Tamarit y Fernández Murcia.

La segunda estuvo menos animada por la escasez de concurrencia; presidieron los anteriores, con excepción de Moreno á quien sustituyó el Sr. Giménez Bueno.

En una y otra tuvimos las generales de la ley; toros buenos y medianos, algunas buenas varas; el *Primito* y *Valencia* animando el ruedo con sus capotazos de castigo y pares de frente. *Lagartijillo* con sus estocadas de gran cartel, y Fuentes, ya le conocemos bien, con poco que haga se lleva las palmas y si pone banderillas, el paroxismo.

Las corridas se clasificaron de aceptables; los Ibarras cumplieron con 12 caballos; los Santamaría, que ya me van convenciendo, mataron 11 en buenas condiciones y un hermoso mulo, de manera inícuo. La presidencia hartó benigna, con los dependientes de la Plaza, que dieron lugar por no cumplir con su obligación á que ocurrieran desgracias. La puerta de caballos la tenían abierta y esto inclinó al toro "Miguelete" á saltar la barrera por aquel sitio; penetró por ella buscando campo abierto, pasó por el patio, rozando las astas con la

gente que allí estaba y siguió su viaje al pasadizo; allí esperaba el carro de la carne con un gran mulo enganchado; al verlo el toro, se fué hácia él y de aquel modo indefenso lo mató. Estos sucesos fáciles de prevenir, jamás acontecieron al pobre Castaños, fallecido el año anterior, encargado de nombrar el personal de dependencias.

En 1.º de Septiembre fué rejoneado un toro por un artista de la compañía de títeres, montando una bicicleta, y el 18 del mismo mês, se lidiaron y mataron cuatro vacas de Purullena por Antonio Ramírez, *Granadino* y Antonio Carbonell, *Torrijos*, auxiliados por unos desconocidos.

Estaban anunciadas otras novilladas que fueron suspendidas ante el cuadro de repatriados heridos, que iba en aumento. Ello no fué obstáculo, para que algunos chuscos, acreedores al adjetivo fuerte, le tomasen el pelo al "Heraldo de Madrid", enviándole una revista de novillada imaginaria, en la que hubo una competencia que ganó Cristobal Guerrero, por matar admirablemente sus toros; lo cual fué un verdadero cuento tártaro, que de buena fé acogió y publicó dicho rotativo en su número de 21 de

Septiembre de este año. ¡Ojo con los corresponsales, que padecen alucinación!

No cabe duda que el año de toros acabó en esta plaza con las vacas de Purullena, que decimos antes.



AÑO 1899.

Los duelos nacionales se fueron extinguendo por el imperio del tiempo, más pronto, aquí, en la tierra de la madre de Dios, donde nació el alma andaluza en lecho de azahares, bajo un cielo azul y un sol blanco eléctrico, abrasador, que hace á los mozos soñadores de guapezas y alegrías y acalora el pensamiento de la mujer para gozar los placeres de los dioses, poniendo en su sangre vehemencias de hembra y en su corazón celos y querer, para un hombre muy hombre, que la ofrende el deleite. Por eso las tristezas, aquí no duran; pueden matar si son intensas, mas no son temperamentos adecuados los de estos regionales,

para asociarse á lutos largos y á duelos por tiempo. Los elementos de su vivir los tienen en los ruidos de alegría; sus estados de pena pasan rápidamente, y los que otra cosa revelen, son hipócritas. Aquí, mientras el amante de mujeres y de toros busca el emparrado de la tienda montañesa ó las terrazas de Miramar, para ahogar sus melancolías con punteos en la guitarra, la mujer brava y gentil que llora negros *achares*, pide zalamera á su hombre que la cante...

porque sus quebrantos,
con olés y palmas,
los quiere bailar...

porque... (aquí puede seguir el coplero, que yo con lo dicho, dejo el artículo hecho).

En los primeros días de Marzo la empresa Losana abrió la plaza para darnos á conocer, dos imberbes Rafaelés, de una alta categoría, Rafael González *Machaquito* y Rafael Molina *Lagartijo*; dos novilleros superiorísimos. Eran los toros de Santamaría, y afirmo, que muchos elegidos, puros y de buena casta, sean tan bravos como estos lo fueron y hagan la lidia que hizo el segundo, matando cinco caballos, aguan-

tándolo y picándolo muy bien, *Quilín* y su compañero. Sobresalieron con los rehiletes *Manene* y el *Mojino*, revelando facultades para ganar puestos en la carrera. Los novales matadores, bien pronto mostraron valor y destreza, defendiéndose bien con la muleta y tirándose á matar con resolución. Con las facultades de los dos, se completaría un gran maestro; el primero como artista de vuelo; el segundo como un valiente. Matando el cuarto toro *Machaquito*, ocurrió un lance que le produjo al público dolorosa impresión; al dar una buena estocada, que apenas pudo herir, el toro cabeceó, y elevó tanto el estoque que fué á caer al tendido número uno, para clavar en el cuello de un niño, estudiante de la provincia. Milagrosamente, la herida inferida en sitio tan delicado no profundizó, por lo cual no tuvo funesta consecuencia.

Fuera de este incidente, la tarde de toros fué deliciosa por todos conceptos, pudiendo ir á ocupar el número uno de las novilladas que aquí hemos visto. La presidió el Sr. Burgos Tamarit, con bastante acierto y buena merienda con la que obsequió á sus dos compañeros, Sres. Fernández Murcia,

Giménez Bueno y demás amigos que fueron á felicitarle.

CORRIDA DE INAUGURACION DEL FERROCARRIL DE LINARES.

Por fin llegó el término de los trabajos de nuestra suspirada línea. Todo el material dispuesto y el personal nombrado para darla abierta al servicio público, y fué consiguiente, á la conmemoración del fausto acontecimiento que la empresa de tan benéfica obra, representada por el ilustre financiero parisién D. Ivo Bosch, diera órdenes á sus altos empleados, para que de acuerdo con las autoridades locales, se promovieran cuantos festejos fueran necesarios para el mayor regocijo de la ciudad.

El Sr. Albuquerque en nombre de don Ivo, Paco Valverde en el de la empresa de la Plaza y una Comisión de concejales constituyeron la Junta organizadora de fiestas. Invitaron á su cooperación, á Corporaciones, Círculos y entidades sociales, que bien pronto presentaron sus programas de festejos. En el teatro de Apolo actuaba la compañía de María González, en el Principal

la de Luisa Calderón y ambas prepararon funciones de gala costeadas por la Diputación provincial.

El Ayuntamiento contrató la banda de música del Regimiento de Ingenieros y organizó cabalgatas con carrozas alegóricas, á cuyo festejo contribuyó el comercio.

Don Ivo envió Orfeones catalanes, se hicieron banquetes, se dió comidas á los presos y á los pobres, hubo bailes, verbenas populares, regatas, carreras de ciclismo y por complemento á tanta diversión, dispuso la brillante corrida de toros que tuvo lugar el 13 de Marzo, con los elementos en boga de aquella época, *Guerrita*, *Reverte* y toros de Muruve; este fué el cartel. La plaza estaba engalanada de guirnaldas y banderas; un día de primavera espléndido y fué una delicia contemplar la numerosa y regocijada concurrencia. A su hora, ocuparon la presidencia los Sres. Burgos Tamarit, Grisolia y Giménez Bueno, sintiendo que el maestro Lagartijo no pudiera atender la invitación que se le hizo para dirigir la corrida. *Guerrita* de verde y *Reverte* de lila, con más oro que seda en los ternos, hicieron el paseo con sus cuadrillas. Dióse libertad al

primer Muruve y vayan aprendiendo los piqueros como se pican y aguantan toros de recarga por el *Beao*, *Zurito* y á su lado, los matadores bordando quites. Prendieron pares cortos en la misma cima, Juan Molina y el hermano del Guerra, dos incansables campeones; había que verlos con los capotes hacer de los toros unos borregos sumisos. Con las armas, *Guerrita* dió frente al enemigo y con esos artísticos pases que ganaron medalla de oro en todas las exposiciones y resucitando, corregidos y aumentados, los volapiés de *Costillares*, le recetó uno que bastó para el arrastre. ¿Y á qué repetir, esta faena primorosa en sus otros toros? mató los tres de tres estocadas sin cachete.

Para hablar del *Guerra* todo lo que de este torero podemos decir, ocuparíamos muchas páginas, desde luego para hacer un capítulo muy brillante de estas TORERÍAS.

Guerrita fué el último, el único modelo de torero perfecto—en todo el amplio concepto del vocablo--que hemos tenido de muchos lustros acá. Si para lidiar reses bravas son fundamentalmente necesarios el arte y el corazón y una série de condiciones

físicas y morales difíciles de reunir en un solo individuo, Rafael Guerra las poseía todas. Extensos conocimientos psicológicos del toro y una práctica de muchos años, que ningún otro tuvo, antes de subir á la escala de matador, que fué aprender bien las suertes y lances de lidia en todos sus aspectos. Dotado de buena estatura y de facultades extraordinarias que él se cuidaba, con grandísimo esmero de conservar; de una musculosidad maravillosa y una agilidad grande, que unía también á su figura gallarda de clásica belleza varonil, que en la ejecución de cualquiera suerte, ofrecía artístico motivo de estatuaria, *Guerrita* fué un revolucionario en el arte; no sólo ejecutó y dominó todas las suertes conocidas hasta su época, con aquel valor que dá la inteligencia, sinó que inventó, creó lances desconocidos hasta entonces, modificó otros y puede decirse, que fundó la moderna escuela, con la que suavizó mucho en el arte de lidiar esa rigidez y seriedad clásica, que eran su característica, para dar más sensación á los espectadores, con los floreos y el adorno, pero sin caer nunca en el toreo movido y acaderado.

Guerrita nació para ser torero, y en torero vivió los años que actuó y aun hoy en su retiro y sin coleta, tiene más cosas de torero, en dicho sentido, que muchas estrellas de la pléyade actual. Para él, el torero, había de serlo siempre y lo era él á todas horas, en la Plaza, en la calle, en todas partes. Fué el único que en su tiempo, y cuando ya evolucionaban las costumbres, entre ellos, vistió siempre el traje corto, cosa que le habrían ridiculizado como á otros, á no ser por su grandísima autoridad. Si este fué el artista, juzgado como persona particular, demostró ser un hombre discreto, equilibrado y de un elevado sentimiento moral. Casó con una dama distinguida en belleza y virtudes, á la que debe el prudente consejo de dejar la profesión, dada la gran riqueza que había alcanzado en su peligrosa carrera, sin vicios ni engaños; fortuna que hoy le permite tener educados exquisitamente á sus hijos y hacer una vida de príncipe en sus magníficas posesiones de Córdoba.

Reverte, á quien ya conocíamos, con su estilo sério y dotes de valiente, mató así mismo el segundo y el cuarto de dos mag-

níficas estocadas y de dos medias el último. Los dos diestros sortearon alálimon el quinto, que el *Guerra* banderilleó para quitar el sueño á los del oficio. Este toro lo brindó á D. Ivo, recompensándole dicho señor con una gran pitillera con inscripción de oro.

En resumen, fué una corrida de las que dejan memoria en orden á lo completa y perfecta que resultó por las excelentes condiciones del ganado, por lo bien ordenada y dirigida, por la sublimidad de cosas de valor y acierto que hicieron maestros y peones. En esta plaza jamás se escucharon tan nutridas y prolongadas las palmas; pues aun en el descanso del tercer toro, cuando la gente merienda, hubo aclamación y vitores para D. Ivo Bosch.

NOVILLADAS DE 29 DE JUNIO Y 2 DE JULIO.

Muy mal contraste forman, el espectáculo que acabamos de reseñar, con el que ahora no merece el honor de referir. Dos novilladas de toros flojos, malos; unos de Bañuelos del Colmenar y otros de Arias, de Ubeda; fueron comprados para *Finito* y el

pollo de Granada, con toreros muy medianos é innominados que nada hicieron en las dos tardes, que revelára estilo ni cosa que valga la pena de contar. Parece que el público se dió cuenta del embuchado que se le ofrecía por 2 pesetas y 1'25 que fijaron á la entrada y tomó el buen acuerdo de encaminar sus pasos por el lado diametral, opuesto al Coliseo. La empresa apercebida del mal estado de la primera corrida, rebajó los precios para la segunda y contrató además, á Manuel Moreno *Morenito*. El reclamo no le valió; la escasa concurrencia estuvo de tertulia en las gradas. Fueron espectáculos de esos que fatigan, y se desea que acaben pronto. Como los gastos giraron sobre base de economías, la pérdida si la hubo, no acusó pavores.

La Compañía ecuestre de Cámara y Felices, que se posesionó de la Plaza, nos dió algunas funciones. Entretanto se disponían

LAS CORRIDAS DE FERIA

23 y 24 de Agosto.

Venimos observando que nuestras em-

presas cuando dan en un tema, repiten lo suyo hasta dar en agua. No quieren cerciorarse, de que esta industria debe conocerse bien y al detalle; pues si bien han de fiarse al azar pérdidas en un 50 por $\%$, tiene puntos de vista muy interesantes, que casi garantizan el éxito y anulan el fracaso; me refiero á la variación y novedad en los espectáculos, como sucede en los teatros. No parece, sinó que el Sr. Ibarra en la venta de sus toros y Fuentes y *Minuto* en sus ajustes, tienen cajas mecánicas como en las tiendas de abacería, para dar tikets á los empresarios de esta plaza, en razón al consumo que se hace. Por sabido tenemos, que en esta época avanzada en la que generalmente decidimos nuestras corridas, no hay un muestrario surtido de matadores donde elegir, ni los ganaderos aguardan á que haga su pedido la empresa de Almería. Tampoco es propósito nuestro sustituir á Fuentes y á Ibarra para mejorar; son nombres supremáticos y papel muy cotizabile, pero soy de parecer, que en nuestro circo, va siendo hora de refrescar los carteles, cuando contamos cuatro años seguidos de Ibarras y otros cuatro de Fuentes, privándonos de combi-

naciones nuevas que hemos tenido ocasión de ver con *Algabeño* y *Quinito* y los Saltillos, Orozcós y otros. La empresa aperci-bida del clamoreo justificado del público, con motivo de estas repeticiones, anunció de botijuela al *Gorete* para la segunda tarde. No le salvó la martingala y aun menos cuando vieron desencajonar los seis Ibarra y los seis Moreno Santamaría, cuyos precios tuvieron á bien no decir. Es lo cierto, que en las corridas fué escasa la concurrencia. El día 23 se hizo la de Ibarra con las cuadrillas de Fuentes y *Minuto*, bajo la presidencia de D. Enrique Oña y los Sres. López Pérez y Durán. De tanda los *Carriles*, que ya son piqueros bachilleres, los que alternando con el *Grande* y el *Fortuna*, picadores de *Minuto*, hicieron un buen derroche de caballos. Parearon como ellos acostumbran el *Valencia* y el *Americano* y así mismo *Gonzalito* y *Noteveas*. Fuentes no hacía más que lo preciso, se le vió reservado hasta que se le estimuló, y sacudiendo las melenas, trasteó y mató un toro magistralmente; el ruedo se llenó de prendas, le dieron todo lo dable y vuelta el estribo; no hizo otra cosa, si bien esta faena

valió por todo lo que puede verse en un abono completo de Madrid. *Minuto* estuvo trabajador y tambien mató un toro que fué el despimporre, con sus palmas y su oreja que ganó el hombre. Estas dos glorificaciones que hubo en la tarde, fueron á cambio de dos sucesos desagradables que presenciarnos: el arrastre de 20 caballos que no debieron morir, si hubiera imperado el orden en las cuadrillas y no hiciera cada cual lo que le vino en gana, porque el ganado no trajo carbón para tanto. Ya explicaremos más adelante la causa de ciertas anomalías que se empiezan á notar en el toreo moderno. Fué el otro suceso, el hecho brutal de arrojar á la plaza en el sexto toro, una nube de botellas por disponer oportunamente las banderillas. Estos actos, además de ser peligrosos para los lidiadores y una afrenta para todo pueblo culto, significan una rebelión contra los mandatos de una autoridad que siempre debe castigarse severamente. Al día siguiente se corrieron reses de Santamaría, que se portaron mejor que se esperaba. Mataron bien y regular. *Gorete* estuvo notable con el estoque, hasta el punto de ser ovacionado, mas con la franela

roja, ni se defiende ni luce su labor; no debe fiarlo todo á sus valentías.

Minuto al matar su primer toro fué volteado, percance que le proporcionó la coragina de acabar con el bicho con una *bajo cero*. Murieron 14 caballos. Presidió el señor López Pérez y según las personas que asistieron en las dos tardes, calculamos que la empresa no contó ganancia y decimos así, porque adoptó una conducta de reserva, desde el principio de sus gestiones, que empezó como acabó; callándolo todo.

Dos festejos del programa de feria, quedaba por celebrar en la plaza.

El de los moritos, mejor dicho, el de los morazos ginetes, que vinieron del interior de Argelia á correr la pólvora. Sin negar mérito á esta fiesta de suma destreza, en la que se demuestra la agilidad y fuerza de estos sarracenos para mantenerse á caballo en sus rápidas evoluciones, no resultó como fiesta ideal; su bondad y mérito podrá apreciarse cuando tenga lugar en campo abierto.

Era la otra fiesta, la que tenía dispuesta celebrar el "Club Velocipédico", formado por un grupo de jóvenes amantes del ciclismo, que eran los mismos elementos de gen-

te moza que integraba la sociedad montañesa, y hablando en propiedad, el espectáculo organizado era exactamente el mismo que el celebrado todos los años por "La Montaña". Hicieron las invitaciones para las cintas; nombraron sus cuatro lindísimas presidentas, muy elogiadas por su belleza en aquella época; Pepita Roselló, Consuelo González Espada, Pilar Gómez y Pilar Barroeta, dos pilares y dos arcos del puente que abre camino á una felicidad.

Los espadas, Jover, Lozano y Coca; y á que repetir los sucesos del festival y las proezas de estos chicos de la tierra, que una vez al año practican este sport. Todo resultó brillante.



AÑO 1900.

El infortunado fin de *siecle* también se trajo las *morás*. Con la prefectura del señor Angresola, coincidió la *grippe* y la langosta; á poco, los suicidios, indigencias y sequías de fuentes y antes de espirar el mes de Junio, nos regaló una inundación de la marca de carros, aperos de labor y cosechas de maiz, flotando en el Mediterráneo y por contera, por quita allá esas pajas, se mataba á un municipal en pleno paseo.

Con tan felices aconteceres y un Gobernador enamorado de los expedientes de incapacidad y de hacer colectas para un manicomio, ustedes dirán que años de toros nos aguardaba.

Había en proyecto una novillada para

San Juan, con *Pescadero Chico* y Antonio Rojas, la misma que se suspendió con devolución del dinero de las entradas. Por fin en el día de San Pedro tuvo lugar el *came-lo* de mansurrones. Pasó Julio sin untarnos y el 5 de Agosto, nos llevaron á remolque á ver unos novillos cuneros, bien malos, que toreaba bien mal, el célebre Felipe Navarro y un desconocido, que sacó un puntazo en el pecho. Por último, faltaban ocho días para la feria y de todo se hablaba menos de corridas; bailes, Juegos florales, con el ilustre Sr. López Muñoz, músicas, iluminaciones, de todo, menos de toros, á los que ya negó su concurso y subvención el egregio Ayuntamiento. De Poncio, Angresola, no podía ocurrir otra cosa.

El Comercio en las últimas horas, levantó fondos de una suscripción, y del lobo un pelo, nos dió el 23 y 24, dos novilladas de Halcón y de Nandín, con un cartelito, todo acabado en ito, que á la postre fué un mito; *Revertito, Morenito, Manene, Alvaradito, Valentín, Ostioncito, Blanquito*, con el *Rubio* y *Matacán* y el *Aceitero* de picadores. Los de Halcón no fueron buenos más que el quinto y sexto, que despacharon con lu-

cimiento *Revertito*, que lo brindó al Almirante Cervera, previo billete de 100 pesetas y Valentín que mató el otro. Los de Nardín, la segunda tarde, tampoco fueron extras; foguearon al quinto y sexto é indultaron á otro de esta condena. Los chicos dadas las condiciones del ganado pusieron en juego todos sus recursos para cumplir y en verdad, quedaron bien.

La presidencia, las dos tardes, á cargo del Sr. Burgos Tamarit y D. José Muñoz. Murieron 11 caballos en las dos corridas. La entrada floja, pero la plaza animada con la banda de Infantería de Marina y la dotación del crucero que nos visitaba.

En tardes otoñales, volvimos á la Plaza á ver títeres de la Compañía Rossí y en pleno invierno unas novilladas en competencia, que hicieron la "Cuadrilla Infantil" con la de "Niños Almerienses". En la primera, que es la que sazonó, figuraban *Borrinqueno* y *Relampaguito*.

El dos de Diciembre, tuvo efecto la última novillada con seis bichos de Guadix, que mataron con valentía *Pescadero Chico* y José Moreno *Lagartijillo Chico*, después de ser cogidos los dos aparatosamente. No

faltaron volteos y arrollones en los chicos; dislocándose una mano el *Pescadero* al poner banderillas en silla. Estos toros del río de Guadix son muy bravos y pegan lo suyo cuando se acuerdan de su estirpe, los célebres de *Javalera*, que gozaron el privilegio concedido por Carta-Real, de pastar en las dehesas del Estado y en todos los terrenos comunales del Reino.

Los dos novilleros, nuevos aquí, gustaron; son verdaderos toreros de escuela. A José Moreno, sobrino de *Lagartijillo*, se le vió que quiere toros y entra con ellos resuelto y animoso á practicar las suertes que bien á las claras se observa que las conoce y acomete con valor y frescura; es joven y simpático y seguramente su nombre se leerá en carteles de lujo. Los dos matadores estuvieron bien.

El funesto año no podía acabar sin registrar en su historia alguna macabréz. Se llevó á un hijo benemérito del país, D. Sebastián Pérez García, jefe del partido liberal y como coronación á sus negruras, nos dejó en herencia la supresión de garantías por la guerra fraticida.



AÑO 1901.

Las tristes aventuras del pasado año no permitieron á los vivientes de la ciudad, la dulcedumbre de recibir en gozo completo la entrada del siglo XX y alegrarnos de ver la Mano Próvida, que nos regalaba en el mes de Enero tibios cefirillos primaverales convidantes á risueñas esperanzas, y por Marzo copiosas lluvias que anunciaban la buena cosecha. No obstante ello, el año seguía en los rumbos del anterior, respecto á toros. No parece sino que D. Tiberio Avila y D. Salvador Badía en su propaganda rancia y desacreditada de combatir sin descanso la famosa fiesta, habían logrado su intento. Nadie hablaba de toros; admirando á la Geraldine en Variedades nos sobrecogió el

verano, con la novedad, de que un señor Gámez daba una novillada bajo el manto de la beneficencia y como era cosa averiguada que los inspectores de Hacienda habían declarado en desuso tales combinas por ser demasiado *infantiles*, no llegó á darse. Estábamos en pleno Agosto, completamente *pez* en esto de toros, y así hubiera trascurrido el año, si un hombre voluntario, persona modesta, pero de gran arraigo en la población, no hubiera acometido la empresa de hacer las corridas. Me refiero al popular D. Ramón Clemente, hombre muy querido y de una honradez cien veces probada en las oficinas bancarias, de D. José González Canet. No se andó por los sótanos. Contrató á la pareja de moda, *Bombita II* y *Machaquito* y compró seis Saltillos para hacer la corrida del 23 de Agosto y otros seis de Anastasio Martín para la del siguiente día. Figuraban en la cuadrilla el *Barquero*, *Morenito*, *Molina*, *Mogino*, *Chatín*, el *Melilla*, el *Gacha* y el *Ratonera* y además el diestro José Palomar que venía á esta plaza á tomar la alternativa de manos de *Bombita*.

Una y otra corrida sentimos no reputar-

las de superiores, conocidos que fueron los propósitos del amigo empresario, pero hubo de todo, lances bien ejecutados, suertes bastante deslucidas y toros desiguales en la pelea. Los Jefes hicieron buenos quites, veroniquearon bien y jugaron la muleta artísticamente. Ricardo Torres, á primera vista se observa que torea mucho y se adorna más; al tirarse lo hace distanciado y desviando un poco la humanidad, por lo que no logra estocadas completas como su compañero Rafael González, que se iguala sobre corto y se tira á la cara por línea recta.

Decimos que hubo de todo, porque no faltaron pinchazos, medias estocadas buenas, enteras superiorísimas y... golletazos con algunas bregas pesadas. Sin embargo, hubo orejas, aplausos y sobre todo animación.

Palomar tomó la alternativa en el primer Anastasio que era un torazo enorme, pero que el graduando se metió con él con valentía y animado por lo bien que lo trasteó, no se cuidó al tirarse de la mano izquierda, siendo cogido y corneado en el suelo quedando sin la chupa y con un varetazo en el pecho. A pesar de esta paliza se levantó sin

perder valor para pasarlo brevemente y atizarle una buena, que le valió palmas y oreja.

La autoridad presidencial con una lenidad incomprensible con los sportistas de tirar botellas y con los abonados al callejón. Lo peor del caso es que tales abusos han constituido hábito en el país por exceso de tolerancia y falta de reprensión que nunca se aplica, hasta que tiene lugar el siniestro lamentable.

Resumen, que las corridas fueron muy agradables por la emoción que el público sintió viendo el trabajo de los jóvenes diestros, y es de sentir que la inopinada lluvia del 22, quitara mucha entrada que ocasionó gran pérdida para nuestro buen amigo el empresario, cosa que no merecía por sus arrestos y esfuerzos en complacernos.

Al invocar en párrafos anteriores esas anomalías á que nos referimos y que son cosas nuevas del toreo moderno, es con el propósito de hacer la crítica de la costumbre habida en los actuales cabalgantes. No abundan hoy los buenos picadores, como antiguamente, pero con ser tan pocos, invierten sus oficios y sus obligaciones de común acuerdo, con representantes del ga-

nado, diestros y asentintas de caballos. Los de tanda, que eran antes los que recibían las primeras pujantes embestidas de los toros, con sus puños y buena escuela, quedan hoy en los patios de las cuadras aperci biendo los mejores caballos y haciendo el papel de los reservas; y estos que son los *alquilones*, como dicen, montan de primera intención para recibir la salida del toro, en los jacos enfermos y en los que traen cosidos de otras plazas y fijaros en lo que hacen, apenas ven venir al toro, abandonan las riendas y la garrocha para echar mano á la barrera. Esto es lo que venimos viendo en las corridas, como en estas últimas, á cambio de no admirar la suerte más bonita y gallarda que tiene el toreo. Nunca hemos oído que á un toro se le deje *romanear* en el cuerpo de un caballo; dicen que es para que *ahorme* la cabeza, y decimos nosotros que si esto se consiente es para que pierdan fuerza en la ídem. Resultado de esta marrullería, que al ganadero le matan sus toros más caballos, que al asentista de caballos le quitan los jacos que ya no podía conducir á otra plaza y por último á los diestros les hace bregar menos la fiera con sus facultades gas-

tadas. Nadie podrá negar que estos son aspectos de una nueva escuela.

LA MONTAÑA

Con sus carreristas y sus toreros, Jover, Muñoz, Sánchez, Pareja, Gil, Rodríguez, Benítez y los niños Bernardo Almendros y Pepito Gómez, muy acertados todos en sus papeles, por lo que fueron galantemente aplaudidos y obsequiado por aquel riquito pabellón de diosas que ganaron el campeonato de bellezas; Luz Serrano, Vicenta Gil, Carmen R. Ulibarri y Mariana J. Blanes.

El desfile, como todos los años, admirable, en él vá compitiendo siempre el lujo entre mujeres hermosas.

Las fiestas en la plaza acabaron y nosotros nos fuimos á ver á la gentil María Orozco reina de los juegos florales con su linda corte de amor y á oír los trinos retóricos del ilustre Canalejas.



AÑO 1902.

Hizo su entrada llevando de la mano á D. José Muñoz, para sentarlo por segunda vez en la silla presidencial del Ayuntamiento.

La Plaza continuó ocupada por Agustini y Llavé; de vez en cuando se rejoneaba un toro y en alguna ocasión mató otro el notable Gonzalo Agustini.

El 3 de Marzo, dieron comienzo las novilladas, que si no pecaron de buenas, fueron abundantes; rompió el fuego una de D. Rafael Moreno, vecino de Cabra, dispuesta para los "Niños Almerienses", y aunque era ganado flojo y huido, dieron lidia para acreditar que había masa torera dentro de casa. *Relampaguito y Borrin-*

queño, revelaban disposiciones especiales para el ramo, así como la mayoría de chicos de su cuadrilla, *Ciervana*, *Cofresí*, *Correita*, *Tiroliri* y otros.

De vuelta de su recorrido de algunas Plazas del Levante, venían á la tierra á debutar en serio. Amador López, sin que el pobre se ofreciera como un astro del arte, le era peculiar un estilo tan fino y donoso para jugar la capa y la muleta y unos conocimientos impropios de sus pocos años, que causaba verdadera admiración; más su poquito cuerpo y constitución endeble le restaban poder y facultades, que bien pronto y solo por los más pequeños reveses que en los ruedos todos sufren, se le originó su enfermedad y muerte.

Julio Gómez, sin ser de gran talla, es de un organismo mas vigoroso; cuidó desde niño, educar sus fuerzas hasta conseguir un relativo poder muscular; su característica fué el arrojo y una fortuna colosal para consumir la suerte; por cada dos estocadas mal dirigidas, dá treinta en el blanco, debido principalmente á su colocación y á la confianza que tiene para matar.

La fiesta se pasó animada.

Todos estuvieron bien y la tarde transcurrió plácidamente. A última hora en el sexto toro, se formó la gran chillería con la imprescindible lluvia de botellas; *Relampaguito* apercibió los trastos para matar y el *Correa* entendiendo concedido un permiso que le negó la presidencia apareció también armado de estoque; por fortuna y el buen acierto del Sr. Burgos que presidía, el ruidoso tumulto cesó y con él la corrida.

En la siguiente del día 13, ya de común acuerdo, dió Julio la alternativa á *Correita*, para despachar entre los dos aquella mogiganga con que les tomó el pelo la empresa; unos toros que enviaban al corral uno tras otro. Estos abusos, se previenen cuando se trata de toros cuneros y de ganaderías no asociadas, haciendo la prueba de ellos, antes de la corrida. Téngase presente esto, para cuando logremos tener un reglamento formal.

El 25 de Mayo volvimos á la Plaza algo más animados. La empresa de acuerdo con los tablajeros de nuestro mercado, compraron una punta de reses al marqués de Villalón, dueño de un resto de la ganadería que fué de Varela, con el propósito de ex-

plotar en novilladas, en vez de sacrificarlos en el Matadero, la parte de raza y bravura que quedara á estos toros.

La primera la toreó *Relámpago* con su cuadrilla y un tal Ariza que trajeron de Linares, que ni conocía el miedo ni el abecé del toreo. Hizo bien poco; escapó del primero como pudo. *Relámpago* estuvo admirable; dió dos estocadas de valiente en dos toros que mató. Tuvo la desgracia de dislocarse un pié al saltar la barrera, que le obligó á estrar en la enfermería; fué en su último toro, que lo mató *Correita*. En 8 de Julio tuvimos otra de la misma procedencia, con Julio y Manuel Domínguez, de Sevilla, chico arrojado y atento á su trabajo. Los bichos salieron muy peleantes y no faltaron paletazos y revolcones.

A los ocho días, con los mismos, la adición de Juan Iglesias y el *Monono* haciendo el *Dontancredo*, se celebró la otra y como última varelada de abono, vimos el día de San Juan cuatro valientes toros; los dos primeros se despacharon á la perfección, por Julio y Domínguez; este último, en el tercero tuvo una cogida con salpicón de varetazos que le obligó á repatriarse en la fon-

da. *Cofresí* pidió matarlo y en efecto, llegó á quitarle la vida, pero no se fué de baile; marchó en busca de la Cruz Roja á taparse una herida en la cabeza. El *Borrinqueño* que estaba de espectador, se echó al ruedo en demanda de permiso para liarse con el último; el buró se las traía, y tuvo á bien recetarle una baja, de la que también sacó su migita de herida en la mano. En fin, que la corrida acabó en clínica experimental.

De esta série de novilladas, principalmente, tomamos nota por lo que revela la *petite golfemie* del país; mucha sangre caliente para los toros; chicos que animosos y resueltos, saltan como grillos al circo, con banderillas, unos con sus blusillas otros, á meterse en la misma cara de los toros, sabiendo, que de no recibir una cornada, van derechos á la cárcel con unas cuantas *tortas* del papá, para hacer boca. Declaramos, que estas vocaciones de los *Regateros* en embrión, han llegado á interesarnos de tal suerte, que no obstante de clamar que estos desmanes deben corregirse á todo trance, somos los primeros en intervenir con las autoridades, para que su castigo se cancele por un tirón de orejas. Yo me en-

canto de la resolución y valentía de estos precoces, al propio tiempo que sufro viéndolos en peligro á cada momento. Esto se remediaría, doblando la vigilancia de la Guardia municipal por la parte del Sol, que es por donde brincan al ruedo.

Una novillada de primera clase, presenciámos el día de San Pedro, con toros de Benjumea y los actuarios *Lagartijo*, *Bombita III* y *Relámpago*, por cierto que aun no había empezado la corrida y ya tuvo lugar la odiosa salvajada de arrojar botellas. ¡Esto no puede ser! ¡Esta enorme zuluada, hay que desterrarla de aquí, cueste lo que cueste! ¡Por la propia dignidad almeriense!

Ordenada que fué la salida de cuadrillas, estas no podían esperar más tiempo á Julio Gómez que se hallaba en la enfermería, fájándose una pierna herida, y el hecho de no verle salir, fué bastante para promover aquel brutal escándalo. Presidía el teniente alcalde Sr. Burgos Tamarit, y al invocar el nombre de tan culto literato y competente aficionado, diremos, lo oportuno que fué invitarle, en los momentos de aquella vergonzosa demasía, á redactar con el pulido acierto que le es propio, un Reglamento de re-

presión y tendencia educadora para nuestro pueblo, necesitado de purificar sus costumbres en este sentido, teniendo por seguro que la galana pluma del Sr. Burgos, sus estudios sociólogos y su exquisita asimilación intelectual á este arte, que no le permite deformar las cosas, serían garantía de un éxito para llegar á desterrar esta y otras modalidades de incultura.

Después de repetir el paseo las cuadrillas con *Relámpago*, salió el primer toro que aguantaron con fé *Currinches* y *Merino*; prendieron buenos pares Carmona y el Laví y *Lagartijo* coreado por los olés, hizo un filigraneo con la muleta que coronó con un volapié de esos que hacen bailar al enemigo con las patas por alto. El juicio que yo hice de este chico, será el mismo de todo el que lo vió; que sabe pisar como pocos los terrenos, según aprendió de su tío, ejecutando las suertes, confiado y derrochando arte como viejo maestro; que llegará á escalar alturas, porque es un diestro completo. El segundo cornúpeto no traía nada *tapado*; sin embargo se toreó mal y este *Bombita* último, por lo que vimos y sabemos, no gusta de torear muy cerca de las

caras y como matador tampoco le agrada llegar con la mano al pelo; quiere imitar á sus colaterales; hace bien, pero... especialmente con relación á su hermano Ricardo, quite usted hierro. Hesiodo midiendo la altura del firmamento y Kepler y Eulero calculando los 16 millones de veces que Sirio es mayor que la Tierra y Herschell con su telescopio aumentando seis mil quinientas veces los objetos, alcanzaron menos distancia y volúmen, que el volúmen y distancia taurófila que existe de un hermano á otro. Y perdone el mozuelo, que así compare; más adelante podrá ser otra cosa; por lo que vimos aquí y después en otras plazas, no se le puede revistar hoy con laúros eternos como á su dinastía.

Relámpago coleó oportunamente en una caída de *Cachiporras*. No era toro para lucirse; un toro quedado, mas tuvo la fortuna de enterrarle una que lo hizo leña. En el sexto, ya es conocida la costumbre, bottellitas á la plaza porque no han cortado los tiros á los troncos de coche para un toro que suele ser el menos bueno. Esto se hace imposible, amigo Burgos. A ese reglamento, que evite escenas de tan mal gusto.

Relámpago lo acabó de un bajonazo.

CORRIDAS DE FERIA

22 y 23 de Agosto.

En el tren mixto llegaron los seis toros de D. José Clemente y los seis de los señores Arribas para los tres matadores, nuevos en esta Plaza, Joaquín Navarro *Quinito* y José García *Algabeño* para la primera y *Algabeño* y Antonio Montes para la segunda. El cartel era muy aceptable y hubiera subido á la escala de superior, sustituyendo por otros los toros de Clemente; no es ganado que da sensaciones ni entusiasmo, como hubo ocasión de ver; flojos, sin calor de lucha y reservones. Mataron ocho caballos porque sí, quedando después de esta suerte con la mínima parte de toro. En cambio, los de Arribas, que ya los tenemos conocidos y clasificados, despacharon diez y siete. En las cuadrillas vino buena gente, el *Patatero*, *Maera*, *Blanquito*, *Americano*, *Sevillano*, *Limeño*, *Alones* y el *Melilla*, *Joselito*, *Molina*, *Baena* y otros, todos trabajadores y haciendo amenas las corridas. Al

hablar de los maestros, reflejamos, como todos, nuestro propio juicio, que podrá ser equivocado, pero ingénuo y sin que lo rija la parcialidad. A *Quinito* lo hemos apreciado como un matador de conocimientos, muy dado á reglas; no es de los que se ufanan con la gentil elegancia, ni siente pasión por los adornos; lleva siempre tasada su labor con los toros, sin comprometer nada con los difíciles, de los que escapa con un bajonazo como el que dió á su primero. Sin negarle que por méritos en su carrera haya conquistado una reputación y tenido tardes felices, como en la vida todo evoluciona y acaba, creemos que *Quinito*, hoy, es un torero que languidece. Al *Algabeño* lo juzgamos tipo bien distinto, siente con el alma entera el oficio de matador de toros y nadie podrá negarle su condición de valiente; activo en las corridas y actor en el lugar del peligro; es entendido en las suertes y con sus excelentes facultades, se le vé que quiere toros; de haber nacido en época del *Salamanquino*, Domínguez y José Carmona, habría *recibido* toros como ellos á toda hora. Aquí, en las dos tardes, dió tres estocadas á tres, hasta la bola, y á otro una media

muy bien colocada; en las dos restantes no tuvo fortuna. Montes es un torero de la escuela moderna, gusta del adorno pero con sobriedad; mata mejor que todos los de su tiempo; es inteligente y arrojado para todos los lances, sin perder un momento su garbo peculiar; ofrece tanta confianza su trabajo admirado, que pronto será el que más caro se cotice; en la muerte de sus toros, en los quites, en todo cuanto ejecutó aquí, se llevó las palmas. Fueron tardes muy agradables, con bastante concurso de fieles. Todo en orden y la presidencia del señor Burgos, acertada.

LA MONTAÑA

Siempre pródiga y fecunda en fiestas, celebró su tradicional carrera y á qué repetir que en esta sección toman parte los caballistas y ciclistas de esta sociedad, en porfía de las cintas primorosas que regalan las bellas hijas de la tierra. Después, los cuatro becerros á la palestra, para Joaquín Morcillo y Julio Paniagua, con su cuadrillas. Todos estuvieron valientes como aficionados pundonorosos, con lo cual cum-

plieron. Los revolcones, bailoteos y escenas cómicas en chicos que no tienen experiencias en estos lances, nunca merecerán tildes ni reproches, porque los aficionados de esta suerte, no pueden lucir dotes artísticas...

Fueron aplaudidos y profusamente obsequiados con dulces y habanos por aquella rama de presidentas cloroformizantes. Sí; y dicho está, porque en esto disiento de los Quinteros, que achacan á la fealdad la propiedad de hacer perder el *sentío* con el supradicho anestésico: y sinó, ¿las reinas de este torneo, no han puesto locos á hombres como castillos? Juanita Cassinello Núñez, María Rocafull, Rosa Miura y Angela Manzano ¿no fueron aquella tarde las que dieron inspiración al malogrado Paco Aquino para el cantar nativo de la tierra,

Ojos grandes, pelo negro,
labios rojos, tez morena,
como la Virgen del Carmen
la Patrona de las Huertas...?

La plaza con mujeres de mérito, la una guapa, la otra más guapa, todas hermosas.



AÑO 1903.

En los primeros meses, el tema obligado en Cafés y tertulias del Casino, fué el argot político; hasta en el teatro, viendo á la Círrera, se hablaba de la muerte de Sagasta y del futuro Jefe del partido liberal. Con la llegada del maestro Baratta y la bella Pálmeri, se aplacaron estas charlas y se desvanecía el chinchorro político; pero así, nos entró Mayo sin pié ni asunto para la *re* taurina, robusteciendo con ello la opinión y vaticinios de Navarrete, Ferreras, y el Conde de las Navas, cuando aseguran que las corridas acabarán por cansancio del espectáculo. Una opinión. Está bien, y bien que aquí se diga, por los que propalan que nuestra hermosa Plaza se trasformará en

breve, en talleres de barrilería, porque si los toros, y las corridas yá... y tal y cual... sin comprender unos y otros, que esta función subsistirá mientras la dé aliento y ampare la mujer española, porque en su mayoría, la debemos á ella y tomad nota de que la corrida del 12 de Abril se debió á una mujer. ¡Negad ahora que ella sea elelemento de más poder que tenemos en el mundo! Y si lo expuesto no le merece seriedad á los contradictores de la fiesta, les diremos que hoy es una industria que los Gobiernos protegen por los rendimientos que proporciona. Como muestra, oid la estadística del año pasado. Se celebraron en España 162 corridas de toros, 393 de novillos-toros y 16 de vacas. Las utilidades declaradas para las empresas fueron 11.115.817 pesetas y lo percibido por contribución urbana é industrial, sin incluir derechos de timbre y otros impuestos, 790.194 pesetas.

Y dicho esto, vamos á la plaza á ver la corrida del 12 de Abril, en la que Tomás Alarcón *Mazanttinito* y nuestro paisano Julio, iban de ejecutores contra seis novillos de Adalid. Fué una mala corrida, sosera y de emociones espeluznantes, que solo en esti-

lo bíblico puede reseñarse.

Mazanttinito, volteado y con vida por un milagro. En el tercero botellas á la Plaza. En el sexto, fuego y al corral y *Relámpago* á la enfermería herido en el vientre. Ni hubo más toro en que lucieran que el quinto, ni corrida de más ganga para el Sr. Bérnago, que la presente. En la plaza 7.000 almas.

Otra había en proyecto para Mayo, que fué suspendida por aquellas revueltas en que fué apedreado el Sr. Barroso. Pasaron Junio y Julio como meses tristes, sin ocuparnos de toros. Verdad que en ellos cumplieron sus días dos populares patriotas, que sintieron vivamente la afición. D. Emilio Pérez Ibáñez, Jefe del partido conservador y persona de mérito, muy querida en la ciudad y D. Francisco Rueda López, fundador de la "Crónica Meridional" y señor muy apreciado por su gran voluntad para toda obra cívica; la fé y constancia latían en su corazón para el progreso y la mejora de su amada Almería. Al memorar en estas páginas la sentida muerte de las dos personalidades, tiene aparte de sus merecimientos y virtudes, otra justificación; la de ha-

ber sido dos personas aficionadísimas á la fiesta nacional.

CORRIDAS DE FERIA

21 y 22 de Agosto

Los Niembros y Mosqueras fueron unos doctrinos comparados con nuestro empresario Bérghamo. Previas compras ventajosas de Anastasio y Adalides, ajustes económicos con Mazanttini y *Lagartijillo*, con lo bien puesto que quedó en la novillada de primavera y otra prima... vera que gozó del Ayuntamiento, nos metió á ver dos corridas, que resultaron verdadero enlage de bolillos. La plaza como pocas veces se vió concurridísima y esmaltada de hermosas mujeres granadinas; estábamos en el fragor de hablarnos de tú y llamarnos hermanos. Presidieron las dos tardes, ¿á que repetirlo? Burgos y Muñoz y especialmente el primero de estos señores ya podría abrir cátedra. Abreviando: porque lo superior como lo infinitamente malo debe contarse pronto. En las dos tardes, *Melones*, el *Chato*, el *Troli* y *Trescalés* pi-

caron á maravilla, combando las varas, en el aguante de las embestidas; vimos puyas excelentes y toros que empujaron hasta meter caballo y jinete en el callejón.

Tomás Mazanttini, *Geromo, Taravilla*, Simón Leal, *Yordi y Bonifa* parearon para que las palmas no se interrumpieran. Mazanttini hacía hincar en tierra con su muleta el hocico de los toros y después exterminarlos con esas estocadas tan seguras y brillantes de su repertorio. Dirigió la plaza como supremo maestro que era.

A *Lagartjillo* le vimos en matador, como siempre; tuvo un desarme con salto de barrera y Mazanttini una caída en la misma cara del toro por haberse liado el capote entre las piernas, pero con Tomás allí no había porqué sentir el percance, al brincar el toro por cima y querer volver la cara, este notable peón se lo llevó de verónicas. Murieron 11 caballos con los Anastasios y 12 la segunda tarde. Las corridas fueron tan completas y agradables, que pasaron dejándonos el deseo hecho de irnos en compañía de aquellos diestros. Son tardes que se mantienen en el recuerdo. El empresario no hay para que contar, lo que él contaría

en la mesa de su gabeta, aquella noche. Ganó mucho dinero.

LA MONTAÑA

De su elegante pabellón del Real de la feria partió el ataviado coche revestido artísticamente de flores, por la mano primorosa del reputado jardinero, Antonio Alvarez. Semejaba linda estufa de cuatro gardenias á la que daban cortejo piquetes de nardos y claveles. Eran las cuatro hermosas elegidas para presidir la fiesta, Serafina Rodríguez, María Godoy, Lola Requena y María Vicianá. Daban la escolta cuatro ginetes de las carreras, Laynez, Vicianá, Bover y Cuartara, con ricos trajes de *yokey*; seguían los coches de toreros y al frente de las cuadrillas, Julio Paniagua y Joaquín Morcillo, cerrando la comitiva los picadores Castro y Pareja con los demás corredores de cintas. Los ciclistas formaron á la vanguardia. El desfile hasta la plaza llamaba la atención. La fiesta se terminó con el mayor orden y buena fortuna. Los ciclistas con acierto, los ginetes ordenando sus carreras y mostrando destreza. Julio con todas sus

chirigotas y bailoteos, metió por un *gran casual*, una retebuena estocada á su becerro, que lo hizo harina de flor, y á qué decir el braceo que se traía para saludar á la presidencia y su *guirrar de ojos dormíos* á una hembra de castigo, que lloraba de zozobra por sus pedazos, y después de entusiasmo.

Su compañero Joaquín, cosechó muchos aplausos saltando admirablemente con la garrocha; en la muerte de su becerro que era un guasón, y no se prestaba, tuvo que pinchar varias veces para rematarlo. También al *gachó* este, no le faltaron invitaciones para cenar aquella noche con... música de pianos callejeros.

Los demás chicos valientes.

Las presidentas prodigando sin tasa los dulces y los habanos y D. José Miura y don Joaquín Laynez envanecidos con justicia, por el éxito de la fiesta.



AÑO 1904.

En sus comienzos como todos. Las puertas de los circos cerradas, generalmente hasta Mayo. La gente hacía el pasatiempo en el Teatro con la Compañía de Guarddón y Nadal. El 10 de Abril con unos toros de Sevilla bastante medianos, se dió una novillada con *Relámpago* y *Correita*. Apenas dieron lidia; dos de ellos regulares, los mató *Relámpago* al primer volapié, *Ciervana* saltó muy bien la garrocha y *Correita* mató los suyos, con algunas dificultades. Acabó sin incidentes esta función.

CORRIDA REGIA

En los primeros días de Abril se anunció

oficialmente, la visita de nuestro Rey á la Ciudad. En su itinerario, fijábase su arribada á este puerto en el "Giralda", en la mañana del 27 de dicho mes.

Entre los homenajes y fiestas en su honor, se acordó celebrar una corrida de toros. ¡Corrida muy presente á la memoria mía! En ella, dí un batacazo con fractura de cartera, al colarme en la empresa comanditaria, para ver hacerse vapor, el cincuenta por ciento de mi capital impuesto. Como el Monarca venía con el tiempo tasado y su deseo fué atender la multitud de invitaciones que recibió para visitar Centros, Fábricas y Obras públicas, se hizo ya dudosa su asistencia á la corrida, lo cual fué bastante para distraer la gente de aquí para allá y que la plaza resultara con huecos y vacíos por todos lados, á pesar de sus adornos, escudos y banderas, y haber cargado la mano de perfiles en el palco Regio.

Teníamos para hacer la corrida, seis Otaolas y los diestros *Quinito* y *Lagartijillo Chico*. Todo corriente, llegó el día y la hora de las cuatro para empezar la corrida con ó sin la presencia Real. Tal era la orden.

Tomamos asiento en la presidencia don

José Pérez Gallardo, D. Antonio Pérez Cordero, D. Francisco Román, D. Antonio Alonso y el autor de estas informaciones. Apareció el primero blando y receloso; su lidia no ofreció cosa de particular y *Quinito* después de algunos pinchazos, por fin encarriló una buena que le valió palmas. El segundo, berrendo en negro, de buena talla, con algún más coraje que el primero, arremetió con los de á caballo tumbando á dos. *Lagartijillo* adornándose en quites y el público entusiasmado. En este momento apareció el Rey y á la vez que el pueblo le aclamaba, pedía caballos. Cometimos el exceso de prolongar la suerte ordenando unas varas más; después unos pares regulares. El niño de Granada sereno y con valentía, pero dejando ir ocasiones que pudo aprovechar, porque el toro se llamó al saber, hizo pesada su faena y S. M. dirigiéndose á nosotros habló esta frase, textual. "Si fuera *Algabeño* yá habría acabado." Por fin acertó con una superior que le aplaudieron mucho. El Rey se levantó y saludando al pueblo marchó con la comitiva.

La corrida continuó, y su resúmen se hace pronto diciendo que fué una de tantas,

de la clase mediana. El mal humor del fatal resultado lo fuimos á desvanecer con un banquete por todo lo alto en el Transvaal.

LAS CINCO NOVILLADAS

En 8 de Mayo las empezaron con una partida de ganado comprada en Sevilla. Alternaban en la primera *Relámpaguito* y Federico Elías *Valencianito*, de Madrid, uno de tantos que sueñan la felicidad con una coleta. No sabía el alma mía, andar por el ruedo y por supina ignorancia fué volteado y maltratado en su primer toro y conducido al pabellón del árnicá y las vendas para echar á hombros del *Relámpago* el peso de la corrida, que excepto el último que le dió un paletazo en la mano, se la emperchó toda, obteniendo un triunfo por sus repetidas ovaciones.

El 22 del mismo se hizo la segunda con Fernando Blanco *Blanquito*, Francisco Delgado *Porrito* y el negro *Facultades*, que figuraba de sobresaliente. Muchos arrojos, con fortuna y nada de otra cosa; mataron al buen tuntún y el negro, llamó la atención por su extraña manera de torear;

el capote y la muleta eran latines para él, más tenía una agilidad pasmosa para saltar, correr, quebrar y recortar á cuerpo limpio. No faltaron los indispensables revolcones y las grescas en el Sol.

El 29 la otra, con los mismos y *Relámpago*. El negro con un varetazo en la cade-
ra quedó fuera de combate. Los demás estuvieron trabajadores y valientes dominando al toro para hacer á placer las suertes. Fué tarde de aplausos y satisfacción para el público.

El 12 de Junio, como la empresa se defendía y algo prosperaba, contrató á Manuel Domínguez, un muchacho de Sevilla que seguramente si no tuerce el camino, ha de valer mucho. Demostró con su valor, grandes conocimientos y rayó á una altura considerable, trasteando á la perfección sus tres toros que despachó de tres soberbias estocadas. No fué así, ni con mucho, el alternante Enrique Piédrolas *Cuberito*, de Córdoba, pitado toda la tarde, con razón. Nada hizo, porque nada sabe. Un turno de demostraciones simpáticas para Domínguez y otro de silbas y adjetivos para el cordobés.

Por fin el 19 de Junio se efectuó la última novillada con Domínguez, *Blanquito* y el *Foro*. En esta corrida resultó el ganado pésimo, como era natural; eran las caspicias del deshecho comprado para carnes. Domínguez en lo poco que pudo hacer, por la condición de las reses, ganó aplausos, saliendo á la postre herido con la espada en la mano izquierda. *Blanquito* fué también contusionado y al *Foro* nos quedó el deseo de verle hacer algo. Los chicos de casa, *Ciervana*, *Cofresí* y *Tiroliri*, en estas funciones cumplieron como buenos, mereciendo por su trabajo un obsequio de la empresa.

Allá por Julio volvimos una tarde á la plaza á ver á Vilaregut ascender en su globo.

CORRIDAS DE FERIA

22 y 23 de Agosto.

Felizmente teníamos en la presidencia de la comisión de festejos al popular D. Joaquín Laynez, para terciar en el debate que el Ayuntamiento suscitó como de costumbre, al negar sus auxilios á las corridas.

Con argumentos razonables y cálida pa-

labra nuestro hombre, que es un carácter y una voluntad, logró se votara la subvención, considerada y reconocida ya como un gasto necesario.

Procuró empresa, y á poco, ésta tenía comprados toros á Muruve y á Conradi y firmado contratos con *Algabeño* y *Lagartijillo Chico*. Sin embargo de ser este un cartel muy aceptable, las corridas no fueron supremas, ni mucho menos. El Sr. Muruve después de cobrar un dineral por su ganado, encajonó seis pavos más dignos del cachete que del estoque y lo mismo podemos decir del Sr. Conradi. Uno y otro enviaron toros enfermos mochos y mansos, en su mayoría de deshecho y dignos del tueste algunos, por su notoria cobardía, pero amigo lector, con esto de haberse generalizado el compadrazgo y padrinzago entre ganaderos y matadores, vemos diafanamente en los ruedos, la tendencia de estos y sus ayudantes, de consumir la hazaña inícuca en muchas corridas, de servirles sin *raspas* las barrigas de los caballos, á estos cornúpetos que vienen al mundo con un hierro prestigioso pero tocados de manse-dumbre. El *Zurito*, el *Farfán*, el *Rubio* y

el *Troli*, coautores de estas alevosías tan corrientes. En la segunda tarde con los Conradi, pagaron con multas y amagos de cárcel una irregularidad más, la de entrarles á los bichos media garrocha por los costillares.

Con el toreo á caballo corrió pareja el de los peones; medios pares fuera de lugar de *Sevillano*, *Moyano* y *Pepín*, diestros que tienen acreditado saber la obligación y por último *Lagartijillo* aconteciendo cosas con el sable, para calladas. *Algabeño* cumpliendo con lo de, vamos á salir del paso. Total; corridas antiartísticas, aderezadas de la frase subversiva, contusiones, heridas en la frente, conmociones apócrifas, un hule de *Pepín* sin importancia y no hay para que olvidar las botellas en el sexto para salir de noche. Matanza alevosa en las dos, 19 caballos. Presidente enérgico, Laynez.

Es seguro que los agradables chicos revisteros de Madrid que nos honraron concurriendo á estos espectáculos, por mera cortesía, deformarían en sus revistas con ingeniosas interpretaciones, el suceso taurino que describimos; la cual ficción, si ha tenido lugar, bien deben agradecerla empresa,

ganaderos y actuarios, sirviéndole de lenitivo á la primera por las grandes pérdidas que ha liquidado.

En Septiembre se abrió la Plaza para ver al Sr. Max en sus trabajos hercúleos, entre otros, anular el poder de tres caballos en el tiro.



AÑO 1905.

La experiencia confirmó una vez más este año, que las fiestas espontáneas, impensadas, ofrecen atractivos más amenos y regocijados que las que se celebran regidas á base de cálculos y de una organización.

Discurrieron, con tiempo por delante, aficionados y personas de iniciativa sobre proyectos de hacer buenas novilladas y corridas excelentes en el año actual, y fué lo bastante para que la fatalidad ó mala estrella dificultara este plan. Después de hacer combinaciones de altura y barajar nombres de moda, vinimos á parar á unas capeas con matarifes en la primavera y á dos novilladas para la feria. Tan poco significaron aquellas, que en sucintas notas de forma te-

legráfica las tengo apuntadas y así las consigno ahora.

Mayo 14.—*Tabernerito* de Granada y *Señorito* de Córdoba, con cuatro novillos de la cuna. No pudo ser mayor el camelo: silbados desde el principio al fin, toros y toricidas. A la empresa se debió multar por estos chungueos con el público.

Mayo 28.—Germán Sánchez *Serenito* y Francisco Alvarez *Pastoret* de Almería; todo el trabajo que intentaron fué baldío con un ganado imposible. Sin embargo, pudo advertirse en el primero alguna inteligencia y en el segundo valentía á secas; *Correita* y *Tiroliri* alcanzaron algunos aplausos.

Junio 4.—Suspendida esta novillada por el atentado de París contra nuestro Rey, coincidiendo al propio tiempo con la sentida muerte del Presidente de la Sociedad taurina "La Capea" D. Fernando Almansa Laynez, excelente aficionado de gran cultura y generales simpatías.

Junio 18.—Seis novillos, de los que el primero y el último dieron alguna lidia para las mismas cuadrillas de la anterior, *Serenito* y *Pastoret*. El último lo dieron á petición del público, á un Nicolás de tan pocos

alcances que hizo el hazme reir. Vino el desorden; los chiquillos á la Plaza y los agentes municipales quitando al toro las banderillas desde la barrera; faltó la paciencia para sufrir tanto desatino y marchamos fuera de allí.

El 30 de Julio se hizo la última función, variada con los títeres de Mariani y en la cual se dió muerte á un toro por el *Paraito*.

Eran tan escasos los recursos que el Ayuntamiento tenía presupuestados para fiestas, que en verdad no había medio de subvencionar las corridas de toros, pero el señor Laynez influyó con nuestro amable amigo D. Eduardo Moreno, para que diera frente siquiera á dos novilladas para la feria. Accediendo á ello, marchó á Sevilla acompañado de Cazorla, para hacer combinaciones y entretanto, el 31 de Agosto soportábamos otra novilladita con toros de D. Lozano Ruiz muy conocido en su cortijo, con los diestros, si Dios quisiera, Giménez *Pastor* y Torres *Lombardo* con el suicida *Pastoret*, que está siempre en los cuernos con el empeño de matar los toros con una navaja. Allí, ni toros, ni artistas ni cosa que lo valga. Al día siguiente se anunciaban

dos corridas de novillos toros para las

CORRIDAS DE FERIA

22 y 23 de Agosto

La primera con los Concha Sierra para *Bienvenida* y *Relámpago* y la segunda con toros de Moreno Santamaría, para los mismos con el *Corchaito*. Los primeros fueron toros muy defectuosos, lo cual influyó para que los jóvenes matadores se esforzaran sintiendo el deseo de ganar palmas.

Bienvenida que es un chico finamente educado y muy simpático, dió á conocer su toreo de soltura y elegancia con el bicho que lo merecía y grandes defensas y recursos de buena escuela para los bueyes y rebeldes. A mí me gustó extraordinariamente y creo será de los matadores punteros del porvenir; tiene conocimientos del oficio y facultades, es trabajador y por sus dones de buena figura y trato distinguido, merecerá la estimación de todos.

Sentimos de veras ver á nuestro matador un momento descomportado con él, entendiéndolo sin razón que se había revelado con

poco compañerismo. La corrida resultó grata, pero sin comparación con la segunda que fué brillantísima, seis toros dando lidia hasta la última hora y seis orejas conquistadas por el tresillo de matadores que ya envidiarían los renombrados de alternativa sus faenas y estocadas de esta tarde. El señor Moreno Santamaría se vé que no quiere quedar en el nivel de las segundas ganaderías donde hasta ahora ha venido figurando; ya se nota que está purificando la buena raza de su vacada y en mi concepto ya monta sobre otras de añeja fama, hoy muy disfrazadas. De mi parte lo felicito, por esos rumbos que llevan sus toros.

Damos el año taurino por acabado con permiso de los dos toretes de la "Montaña", que por no desdecir de la mala jornada que hemos sufrido este año también pusieron de su parte para que la aristocrática sociedad pasára la tarde bostezando, contra costumbre. Ciclistas: Julio Padilla, José Gómez Campana, Guillermo Martínez, Alonso López Echevarría, Antonio Romero y Manuel Martínez Limones.

Caballistas: Francisco Soler, José Terri-za, Antonio Pérez Cano, Luis Giménez,

José Martínez Ruiz y Pepe Laynez.

Matadores de los dos becerros: José Salvador Rivas y Manuel Belmonte, que no pudieron desempeñar sus oficios por los achuchones y la lucha irregular de los bichejos. Joaquín Morcillo obtuvo permiso para matar el primero que no logró por ser muerto de un puntillazo de la golfería. *Bienvenida* se echó al coso á ordenar la lidia, pero fué inútil, los *soleados* acabaron por machar al segundo torete. Un abuso con desórdenes horribles.

Lástima que fiesta tan deslucida la presidieran las bellísimas y encantadoras, Irene Laynez, de raso grana y encajes blancos; Juanita Cañadas, de rosa y mantilla crema; Aquilina Coromina, de azul y negro y Blanca Acosta de raso amarillo y toca blanca; cuatro hechizos dignos de cuatro coroneles de Estado Mayor, que á manos llenas arrojaban dulces y cigarros.

El desfile á los boulevares ya lo conocéis; el vértigo. Son infinitas las mujeres hermosas que cría la tierra del mineral y la uva blanca y para ser un perfecto convencido de que aquí es donde está la Universidad en que la mujer estudia los dones de

la belleza y de la gracia. Dejad la fiesta trágica. Allí, se ven hermosas, pero con el sobresalto de la emoción fuerte. Venid á contemplarlas, la noche del 27, en la encantable floresta del jardín de Medina. Allí hallaremos un pedazo de cielo abierto, donde un amor nos espera con cien misterios guardados para enloquecernos.

Allí veréis agitarse entre música y esplendores eléctricos, gitaneando con cantos y bailes flamencos, la manolería de los toros: Concha Bans, Paca Pérez Cordero, Marí-Pepa Baeza, María Cumella, Irene Laynez, Rita Gil, Anita Martínez, Carmela Vizconti, Rosa Miura, las García de Castro, Carmen Rubira, Aquilina Coromina, Matilde y Carlota Gallego, que además de guapas y gentiles, están dotadas de un aticismo donoso, de un *sprit* de buen gusto, de ese cierto no sé qué exquisito que llevan en el alma y en la carne, que atrae y apasiona.

La única belleza material que nos alegra la vida. La mujer. Las demás cosas humanas como falsas y aparentes, caen del alma.

Yo, con vosotros, los gozadores de los encantos terrenos, apártome en estas horas de todas las filosofías y metafísicas para

quedarme en naturalista. Admirando tanta maravilla en esa noche, he visto claro que la naturaleza humana tiene sus leyes necesarias y esenciales tan exactas, como la ley atracción en los cuerpos graves.

Yo diría á Montesquiu en esta verbena, que las leyes no son las relaciones de las cosas; diría mejor, que las leyes son la necesidad, la estabilidad de las cosas.

La composición anatómica, fisiológica de la naturaleza humana, nos dá como ley imperiosa el hecho constante y universal, realizado en todos los tiempos, de buscarse, estrecharse y confundirse en mutua aspiración de felicidad, esa magnífica creación del hombre y de la mujer.

Mas; ¡extraños abismos de la conciencia!
!Anacronías de los respetos humanos!.....

¡Cállate Angel y eleva el vuelo, no caigas en el fangal del amor libre!

¡A tus toros!



AÑO 1906.

Vino al mundo de mal humor con nieblas y fríos intensos impropios de este clima delicioso. Su poquita impedimenta de crisis obrera y crisis agraria, que es como si dijéramos desastre uvero; escarceos políticos de concejales para abajo, con preparativos electorales. Así fueron los últimos meses del invierno. El tedio, la murria y á pasar fatigas, leyendo las inauguraciones de corridas en varias plazas. Y pasó Abril, desalentados por esperanzas muertas. ¡Nadie se ocupaba de toros!

Ahora dirán los que me leyeren, que repetito más que el Tío Alegrías repetía en el puesto de los cazadores de la antigua Posada de los Alamos, al hablar veces y veces

de Joaquín Laynez como una providencia. Naturalmente. Su rudo luchar, su labor de fiebre, la forma de exponer y modo de pedir, lo constituían en un genio para desaleargar la gente y promover fiestas. A él debemos, que, con toros malos ó peores, la plaza se abriera el 13 de Mayo. Eran cuatro astados, que toreaban el *Porrito*, el *Lechuga* y el *Tomatero*. Una ensalada de desayuno sintomática de lo fresco que íbamos á quedar todo el año, respecto á la fiesta. En efecto. Llegaron las bodas reales y la corrida que había en preparación no se hizo y esto mismo ocurrió el día del Corpus. Transcurrió Julio, viendo en la plaza los titeres de Juan Romero, con la capitana Mercedes y allá por el 22 con cuatro toros de D. Ildefonso García, de Sevilla, entraron en liza *Tabernerito* y *Remolino*, ambos de Granada y de sobresaliente Luis Medina de estos lares. El primero en sus dos toros, dos estocadas con ovación y cartilago, reveló estilo y condiciones. *Remolino* por el contrario muy pesado, con dos avisos y dando traperas sin descanso. Luis Medina mató sin arte, como pudo y el *Ciérvana* bregando con el capote y pareando se vé que

avanza.

A los cinco días marcharon á Sevilla á comprar dos novilladas para la Feria, don Francisco Soler y D. Santiago Grisolia y gracias que pudimos llegar á esto.

NOVILLADAS DE FERIA

21 22 de Agosto.

Con mucho viento y buena entrada, tomamos nuestro sillón en los toriles á padecer una tarde de irritación y un final de corrida emocionante. Eran seis los Otaolas enchiquerados y de ellos, hubo un toro de pelea, el último. Huído y saltando la barrera al primer puyazo vimos el primero; en acoso tomó las de ordenanza; *Manchego* y *Cantimplas* le parearon por sorpresa, como así mismo por sorpresa, *Manolete* le propinó una de esas que producen tos y arco de sangre, después de señalarle dos pinchazos. El segundo pudo ser regular si los jinetes no le hubieran rajado la epidermis; *Araujito* y *Ciérvana* lo adornaron y *Relámpago* después de pinchar tres veces consiguió una media que fué suficiente. El

tercero buscó á su madre y *Quilín* pudo darle alcance para dos puyazos y se habría fogueado si un chusco de repente no se echa al ruedo y le pone una banderilla y al arrojarlo fuera, las botellas en acción. *Manolete* al primer alfilerazo es cogido con un palo en el pecho que no impide que el mozo se tire con una hasta la cinta, ganando oreja. El cuarto como los otros, se picó con apremios; otro chico á la plaza y vuelta á las botellas, *Relámpago* con dos medias, lo acostó para el cachete. Al quinto mico, la ¡*debacle!* El escándalo y las botellas en todo su fragor porque no había un escuadrón en el ruedo para picar á un toro que huía de su sombra. La presidencia que la ocupaba el Marqués de Campo Hermoso, Laynez y Peralta, desobedecida y el alboroto tomando cuerpo; era imposible seguir toreando porque el suelo quedó cubierto de botellas. Echaron mano á D. Cecilio, hoy Coronel de la Guardia civil, distribuyó la fuerza y lo mismo fué sonar el primer toque de atención, ¡¡Camará!! que hay que reirse de todos los miedos, espantos y terrorismo de la tierra, con el pavor que metió en la entraña del público el tá-

ta-tí de la cornética chiquitica del ordenanza. Las águilas caudales eran mariposas de papel comparadas con el vuelo que remontaban por las graderías los indinos de las botellas. La mitad del público abandonó la plaza. Después, todo seda. Ni en misa. Resultado; que estas medidas prácticas de represión han modificado los deportes de salvajismo de nuestros más distinguidos genízaros. La corrida acabó con un buen toro que mató con codicia cuatro jacos, y que por milagro no cogió á *Manollete*, que distraído con la petaca de plata que le regaló Luz Merelo en el tercero, no se apercibió del viaje que traía el bicho; Julio tuvo la fortuna de acabar con él de una magistral estocada.

La segunda se hizo con toros de Miura y alternaron en ella los mismos con *Bombita III*. Por orden gubernativa, tuvo lugar á la entrada de la plaza el cacheo de botellas y de paso, se recogía alguna que otra de las prohibidas.

Se dió principio á la corrida con lances de capa regulares de *Bombita*, el cual, llegada su hora le tendió la muleta y con pases de una poquita vacilación señaló dos

pinchazos, perdiendo en el último la defensa; se arregló de nuevo y con media buena fué á manos del puntillero. El segundo salió de naja, tomó de refileón dos puyazos y en su carrera dió un achuchón á *Bombita* que dijo estar contuso y con esto dió por terminados sus oficios aquella tarde. Siento caer en desagrado del joven diestro diciendo mi opinión, que más tarde reforcé en la plaza de Madrid después de verle aquí. Creo que no le preocupa la aspiración de mantener el lustre de la dinastía, cuando tan bien aprendido tiene ese concepto que á cada momento oímos hoy por todas partes, del derecho á la vida. No crea que su carrera se completa con adornos y lances de capa, hay que meterse en la cara de los toros y ya que entró en la profesión, de la mano de una eminencia, de su hermano Ricardo, que aprenda en el libro de sus cicatrices, que dibujan en su cuerpo un tapiz japonés y en él verá la ejecutoria más segura de haberse jugado tantas veces la vida, oyendo silvar las astas al rasgar sus carnes.

A este toro, Manolete—adornado que fué con los rehiletes—pasaporte le dió por el gollete.

El tercero ¡buen bicho! se dormía en los caballos. Hizo quites de mérito el niño de acá y á poco de abrirle la muleta le dió una estocada tremenda que lo volteó. En el cuarto tuvo *Manolete* dos avisos, y de una media afortunada terminó con él. El quinto después de lancearlo alalimón, colearlo Julio en una caída al descubierta y parearlo muy bien los maestros, *Manolete* lo brindó al sol y con una en hueso y otra hasta la cruz cayó el toro á tierra para cortarle la oreja concedida. El sexto dió lugar por su boyantía á que *Relampaguito* estuviera admirable en quites y en verónicas, acabando con él después de brindarlo á los tendidos del alboroto, y de una faena breve y tranquila, acabó con una de las suyas, que le valió salir de la Plaza entre brazos populares.

La corrida fué buena, mataron once caballos; la entrada numerosa y complacida, la empresa satisfecha.

De allí salimos, con el Adios á los toros por este año.

Acabó Agosto y con él, el programa de fiestas, anhelado todo un año para el recreo de unas horas; y vuelta al desaliento y á la vida de rutina. Siempre pasan veloces los

divertimientos que nos traen los espectáculos nuevos, los ruidos alegres, los toros y aquellos imprescindibles galanteos á que provocan las gentiles apariciones que aquí llegan á oficiar de Nereidas en estas playas, para dejarnos á poco en prenda de amistad, un autógrafo en sus tarjetas ó... ¡el lance pasional de un amor africano en las entrañas! Que es como si dijéramos un martes, con giros á la vista en día 13. Gracias á nuestro meridionalismo que se revela contra esas laxitudes y languideces del espíritu, aquí no aclimata la murria ni el fastidio. Los que hacen el apresto para la campaña uvera marchándose á sus parrales; los que forman tertulias amenas en las terrazas del Casino con nuestras más distinguidas damas y sus lindas derivaciones que bailan y charlan con la pollería galante; los que por último forman corros en las butacas de mimbre del boulevard para sus chinchorreos políticos, buscan estos esparcimientos, propios de ciudad pequeña, que siempre cuenta escasas diversiones públicas, para la continuidad de su vida alegre.



AÑO 1907.

No fué mal nacido á pesar de venir á la vida en Martes. Hízole pues una mueca á la conseja vulgar. Desde los primeros días un sol espléndido apresuraba el crecimiento de los sembrados á los que las lluvias dieron verdor y lozanía. Las edades infantiles derrochaban vida alegre con sus juegos y bullicios que al parecer presagiaban tiempos pródigos en fiestas; por último, el joven presidente de la Comisión de festejos D. Manuel Oña, con celo muy elogiado, puso todo su empeño en formar un programa de atracción, con espectáculos nuevos para la fiestas de Agosto, logrando interesar también á empresas y sociedades, para animar la primavera con novilladas. En

efecto, fué un año de los que dejan gratos recuerdos. El propósito de salir de lo rutinario y presentar espectáculos de novedad, fué cumplido. Desde los primeros días, el elemento joven estimulado por el Ayuntamiento, laboraba con fé á este fin y todos mostraron un espíritu animoso de hacer un programa, que no envidiara al de otras poblaciones. Entre los festejos corrientes de otros años, bailes, verbenas, Juegos Florales, regatas, toros, etc., celebráronse conciertos con la magnífica banda del Fargue de Granada y sus coros filarmónicos; se formó un *match* de *foot ball*, que se vió con sumo agrado; se procedió á la construcción de un hipódromo para celebrar un concurso hípico que al realizarse ofreció sensaciones deliciosas. Por último, la empresa de la Plaza formó un cartel de corridas con la gran pareja de actualidad, *Bombita* y *Machaquito*, en una de las cuales había de tomar su alternativa Julio Gómez *Relampaguito*. Tales novedades atrayentes, tuvieron su recompensa en los éxitos alcanzados.

Entretanto llegaba el mes de fiestas, el Club taurino y los empresarios, animaron

la primavera, con encerronas y novilladas anunciando la primera para el 28 de Abril.

¡Cuán fatigado de agobios y flaquezas me siento, lectores míos, con estas narraciones *lateras* y monótonas! Sé que no tengo derecho á lamentarme después de aceptar y pechar, á sabiendas, un trabajo tan ingrato, pues si los relatos históricos son de suyo rígidos, sin calor de fantasía, los sucesos taurinos cuando son muchos y todos se desenvuelven sobre iguales conceptos, resultan de una patina aburridísima. Como el remedio no lo veo sino abreviando la acción histórica, omitiendo repeticiones, quiero con vuestro permiso adoptar este plan pensando que así haré menos cansada esta lectura.

La novillada anunciada en Abril se suspendió por las lluvias para tener lugar el cinco de Mayo con toros del señor Giménez, de La Carolina y los actores Manuel Díaz Peñalver, de Madrid, Antonio Haro el *Malagueño*, de Córdoba y José Fernández *Cocherito de Madrid* con los chicos de la tierra. El niño de Córdoba y el Fernández en el segundo y tercer toro, únicos regulares de la tarde, dieron señales de saber to-

rear y matar; fueron aplaudidos con justicia; los chicos de casa, oportunos en la brega de capote y suerte de banderillas.

El 26 del mismo, los simpáticos empresarios D. Emilio Cobos y el señor Florido dispusieron otros cuatro Castellones para Antonio Giráldez *Jaqueta* y Fernando Blanco *Blanquito* y como seguía la moda de los Tancredos trataron al célebre *Monono*. Los toros de buena apariencia pero mansos de remate y si algún juego pudieron dar lo evitaron con sus lanzas, picando el *Troli* y el *Artillero*. Giráldez se reveló como un torero de estilo, le vimos hacer buenas cosas con los toros, acondicionando muy bien sus cabezas, pero al tirarse á matar entonces se acababa todo lo bueno. *Blanquito* gustó más, apreciamos en él más arte y coraje que en el compañero; trasteó y mató muy bien sus toros, alcanzando todas las mercedes que se pueden dispensar á un torero. Y de mi parte, que se les expida títulos de profesionales á los peones de casa que ya saben ganarse las pesetas en los ruedos. Entendiendo la empresa que el público correspondía y ella algo prosperaba, salieron para Córdoba á comprar otros seis toros al

marqués de Castellones para el 30 de Junio que tenía contratados á *Relampaguito* y Rufino San Vicente, *Chiquito de Begoña*. El juicio que mereció esta corrida fué singular. Los tres primeros toros fueron una maravilla y el trabajo de los matadores no pudo darse más acabado y perfecto; una ovación tras de otra. En los tres últimos pasó lo contrario; toros cobardes y toreros desconcertados, sin duda le mentaron algo maligno. El resultado fué un cambio radical, en toros que no podían ser peores y toreros que andaban todos de cabeza con salidas falsas, mechaduras de diez y doce pinchazos, avisos sobre avisos, *Chiquito* volteado y á la enfermería y Julio Gómez matando á tientas el último; era de noche, el público salió de la plaza con el alma negra.

El día 4 otro desastre con toros de don Ricardo Benito, para *Cocherito de Madrid* y *Garri*. En el primer toro, aquel fué cogido; repuesto, vuelve al toro y es volteado de nuevo; al oír un aviso se precipita y al intentar un pase recibe una fuerte contusión en el pecho que le llevó á los camilleiros. *Garri* se arma de estoque, no puede martarlo y el bicho va al corral. Excusa-

mos decir lo que pasó con los cinco restantes; acabaron por modo inexplicable.

En el último, que pidió matar Luis Medina, se armó la gran bronca con los chicuelos que se echaron á la Plaza y los inspectores López, Bisbal é Ibarra, de palos y revolvers, y por último la Guardia civil interviniendo en la refriega para sofocar los desórdenes dió por acabada la corrida.

El 28 de Julio volví á la Plaza, no á ver á la Soriano, ni de la que trato de ocuparme aquí. Así mismo, siento poner en recuerdo, el éxito alcanzado por el *Gordito de Valencia* matando los dos toros de aquella mogiganga en que venía alternando con la dicha hembra; también se pusieron este lunar y es una lástima, que Andrés Nevot *Esparterito* y Manuel Alarcón *Cofresí* que saben entenderse bien con hombres y con toros, alternen con estas desahogadas mujeres.

En aquella tarde me fuí á visitar á la enfermería á Arturo Rubí, uno de estos apasionados por el arte que saltó á la Plaza á sortear un toro y á recibir una cornada en la ingle. Vamos á otra crónica más interesante, que dé sensaciones.

CORRIDAS DE FERIA

27 y 28 de Agosto

Fueron los únicos días libres de contrata que tenían *Bombita* y *Machaquito*. La empresa que el Sr. Cobos amplió á D. Leandro Cebrián y otros, tenía comprada una corrida á la Sra. Viuda del Marqués de los Castellones, y éste fué el garbanzo negro y pajolero de las buenas corridas que habíamos logrado organizar sobre base de estos simpáticos y excelentes matadores y de seis toros del Marqués del Saltillo. Estos Castellones de poco uso, nunca han gozado de una excelsa reputación, y por más que les achaquen orígenes de Zapatas, de Barberos ó Vista-hermosa, necesitan años de cepillo y bencina para limpiarlos de impurezas. No fueron capaces de hacer cosas para que lucieran estas glorias del arte. Nada ofreció esta corrida que se pueda detallar. Unos quites del *Bomba* abanicando en círculos pequeños para recortar y dejar al toro en suerte, y una estocada de *Machaco* de toda superioridad. En buena lid, murieron dos

caballos, sin embargo de ser siete los que se arrastraron.

Y vamos á la siguiente del 28, que fué corrida de otro cantar. Una tarde deliciosa, en la que el arte y la guapeza se pusieron á toda presión; los toros boyantes y con ardor de pelea, contribuyeron al éxito; todo estuvo ordenado, las suertes ejecutadas con esmero, buenos quites, buenas varas, un tostoneo de palmas en los momentos de prender banderillas y en la muerte de los toros, el estilo de las dos escuelas, *Bomba* primoreando con su muleta chica y misteriosa, en la que oculta la brida, el freno con que rige y doma al animal y Rafael González partiendo el corazón de las fieras de un solo golpe. Rompió plaza el *Algarrobito* núm. 149, de la vacada de Saltillo, un toro precioso, cárdeno claro; Julio que estaba asistido de la plena gracia, veroniquea y hace quites con la autoridad de un viejo maestro. Con el ritual de costumbre, *Bombita* entregó las armas al catecúmeno; este se apodera del toro y con pases limpios, oportunos y precisos, sin uno más ni menos, cuadra, y acostándose en la propia cuna, dió una estocada tan completa, que dejó sin officiar al cachetero.

Mereció cuanto se le pudo conceder. La corrida siguió en orden á una excelente corrida; se picaba bien y regladamente, los banderilleros á su altura y los maestros enseñando arte y corazón. *Relampaguito* en su último toro, tuvo igual suerte que en el primero; lo pasó admirablemente con los padrinos al lado y con el acierto del que sabe y la resolución de un valiente, lo quitó del mundo de una soberbia estocada frascuelista, que le valió llevarlo á hombros á su casa. La investidura de matador de Julio Gómez, fué brillantísima y constituirá una página gloriosa en su historia. En los dos actos de su licenciatura, se ganó á ley el premio de honor.

A *Bombita*, lo admiró y juzgó Almería en esta tarde. Yo he de decir de él, que me encanta, lo he visto veces, y en todas me ha dado una sensación nueva, porque en las suertes que realiza veo al genio, al artista innovador, que ha entendido que hay todavía algo más allá del valor y las reglas del arte en la lucha con la fiera brava.

Sin duda, evoluciona en una escuela nueva de primores y refinamientos, porque cuenta con un valor y una inteligencia, y

además con los dones especiales que le son peculiares: su figura flexible, su elegancia suprema, ese precioso desgaire tan nativo, tan natural y ajeno á afectamientos que, yo lo declaro, á pesar de mi clasicismo, á mí me atrae.

Lleva un sello de originalidad tan fino lo que hace, que enseña un alma llena de arte. No es el valiente de oficio que vá á luchar con el bruto para burlarlo con el engaño y darle muerte. Consultad sus gustos y os dirá que daría por bien acabada su labor de matador, venciendo, anulando la fiereza de la bestia brava con su muleta, para rendirla y humillarla á sus piés, sin salpicaduras de sangre, sin la convulsión agónica de un animal que se hiere de muerte.

Rafael González *Machaquito*, es el contraste y por eso completan pareja. En él se vé al mozo guapo y gallardo, con derroches de bizarría, aguardando con frialdad norteña la hora de hacer los quites en defensa de su picador, con arrojo, con sobriedad; no gusta lucir galleos ni adornos; los sabe, pero no los practica mucho. Su atención principal está fija en sus oficios de matador, donde resalta como una figura imponente

que une á la entereza de un valor, la serenidad de una conciencia; su mayor gloria la tiene en oír las palmas cuando mata de un golpe. Es bravo con los toros; no palidece con ellos, ni aún en el acto de ser herido.

Para mí es el matador más completo que nos queda.

No hay para qué decir, que en estas dos cuadrillas de *Machaco* y *Bomba* vá lo más granado y puntero del toreo. El *Zurito*, el *Arriero*, el *Gordo*, *Veneno*, el *Patatero*, *Camará*, *Limeño* y otros de este corte.

La corrida fué magnífica, murieron once caballos y la empresa ganó mucho dinero.

No puedo decir más de esta famosa fiesta; no dejaré de informar al que desée sangre brava, que vaya á por vacuna al cerrado de Saltillo.

El 24 de Septiembre tomó carácter legal el "Club Relampaguito," con la aprobación de su reglamento y la funcionalidad de su Junta directiva, que la constituía, como Presidente, D. Emilio Cobos; vice, D. Juan Ronco; Tesorero, D. Ramón Jerez Magán; Contador, D. Rafael Madrid, y Vocales, don Joaquín Martínez, D. José Santos, D. Felipe García y D. Leandro Cebrián, y Secre-

tario, D. Juan Mazo. Se festejó con un banquete la alternativa de *Relámpago* y la inauguración de la sociedad, que animó el resto del año taurino con algunas encerronas entre sus socios, uno de los que tuvo que lamentar en los últimos días de Octubre, verse herido de un balazo, al regresar acompañando á Julio Gómez de su corrida en Berja.

Daríamos nota de mal gusto, callando nuestras fiestas del hipódromo en los días 26 y 29 de Agosto de este feliz año, pues, si bien en nada rezan con la torería, las brillantes carreras de caballos que celebraron distinguidos militares, entre los que figuraba un querido hijo del país, D. Gustavo Gómez Spencer, bien mereció fiesta tan lucida, plácemes para los carreristas y para los organizadores del concurso.

Elena Fons y la Compañía del maestro Tolosa con sus óperas, contribuyeron á mantener el ambiente de recreos que dominó todo el año; año que al despedirse nos dejaba en construcción el magnífico pavimento del *Boulevard*.



AÑO 1908.

Visto el resumen de corridas y novilladas del año pasado, celebradas en España, Francia y Portugal, resultan 255 corridas de toros y 342 novilladas con picadores. Se mataron 2.900 toros, murieron 2.790 caballos y ocurrieron 82 cogidas. Aportamos esta información, en prueba de que la combatida y vituperada fiesta, no solo arraiga en los Estados que decimos, sino que se extiende con mayor ardor en los pueblos americanos, á donde se transportan de unos años acá, remesas considerables de toros españoles, por estar muy generalizado allí este espectáculo, á juzgar por las numerosas corridas que traen las revistas. La fiesta de los toros, hay que convenir que subsis

tirá mientras haya pueblos con sol calcinante y hombres enrazados con sangre hispana, que son los que sienten el arte de esta lucha, más enardecida, cuando reverbera en ella toda el alma de la mujer española. Ciertamente es que vivimos un período decadente; la fiesta se siente desalentada, no por desgaste de afición, por varias causas de actualidad que podrán ser transitorias; sin embargo, las plazas de toros aumentan y hasta se construyen refinadas y caprichosas. En San Sebastián se inauguró el 7 de Junio de este año, una, cubierta de cristalería con instalaciones eléctricas. Suponed ahora lo que esto da á entender; que los españoles quieren toros hasta de noche.

En Buenos Aires acaba de construirse otra para 20.000 almas.

Al revistar los sucesos del año en esta Plaza, haremos notar las buenas disposiciones que animaban al empresario don Emilio Cobos y á su asociado D. Antonio Pérez, de presentar los más nuevos espectáculos y empezar con ellos en la temporada de primavera, mas sus proyectos de altura trocáronse por otros de segundo orden. Una nueva hornada de chicos de vo-

cación se ofreció á la empresa para torear gratis cinco ó más novilladas, que habían de servirles como último repaso de sus lidias apócrifas y como el *preparatorio* para su carrera de torero. De ellos, algunos, hijos de familias distinguidas. Es el caso que la empresa tiró sus líneas, formó sus combinaciones y accedió. Pidió novillos á D. Anastasio Aracil, de Santisteban del Puerto, y á D. José Yévenes y D. Ramón García, de Sevilla, en número suficiente, para las ya anunciadas del 10 y 31 de Mayo, Junio 14, Julio 12, 19 y 26 y las del 2 y 8 de Agosto, que tuvieron lugar.

Para alternar con los solicitantes, Pepe Vigar, hijo de un reputado médico, Luis Medina, Cantón *Castillito*, Luis Pomier, Manuel Usero y algunos más que no recuerdo, contrató la empresa á *Lagartijillo III*, *Morenito de Valencia*, Rafael de la Vega *Herrerito*, *Villarillo*, Manuel Domínguez, Hipólito Carrasco *Cuatro dedos*, Alfredo Pérez *Lesaca*, Javier Crespo *Esparterito* y Fernando Blanco *Blanquito*. La mayoría gente endeble, que presumiendo de bonitos y *marchosos*, toman las rutas puebleras á la husma de las fiestas del Pa-

trón y de unos amoríos accidentales con la patrona. Ello es, que solo podemos contar desastres de este *record* novilleril, y sin negar condiciones para su carrera á Domínguez, Villarillo, Morenito y algún otro, que llevan camino de cuajarse, los demás aunque son arrojados, y de buenos deseos, no saben acometer las suertes, por lo que son siempre alcanzados y heridos. De nuestros paisanos, con excepción de alguno, hay que decir lo mismo; exteriorizan también arrojo y dan idea de elementales conocimientos, muy pocos, pero para ellos, es base de su carrera; no escucharon más de una vez nuestras reflexiones, respecto á las muchas y necesarias facultades para ser un buen diestro; estatura, buena vista, agilidad, poder de piernas etc. y otras que se refieren á una ética determinada; la serenidad, la reflexión, el conocimiento, el valor, pero el valor real y formal, el que va aparejado de la resolución, de la calma y de la fuerza, como el que mostraba *Espartero*, metiéndose en los cerrados á media noche, burlando la vigilancia de los gañanes y mozos de piara, solo, sin ayuda de nadie, al claror de la luna, se lanzaba á torear con la

chaquetilla al bicho mejor mozo que hallaba á la mano. Este valor real y efectivo, difiere mucho del valor impulsivo, circunstancial, estimulado por un accidente, por una grito, por una intriga con el compañero, á veces, por la mirada de la novia. Este era el bagaje de la mayor parte de estos toreros, los que al no estar hospedados en la enfermería con cornadas y contusiones, los teníamos en el ruedo con avisos, golletazos y tomates.

Fueron tardes que nada recrearon, por el contrario sufrimos mucho, viendo el mal camino emprendido de unos jóvenes que merecen nuestra estimación y que á pesar de sus descalabros y heridas graves, remontaron el vuelo por esas tierras; y plagian-do aquí el cantar de nuestro inspirado poeta Burgos Tamarit, dijimos,

“Como vá por el desierto
la caravana sin rumbo,
así vás tú caminando
por el desierto del mundo.”

Nos congratulamos de que su retorno fuera inmediato, ya convencidos de que estas cosas de los toros son muy serias y por lo tanto resueltos á tomar el sano acuerdo

de llevar á la guillotina sus coletas adolescentes. Pero ni por esas.

Pasó la temporada novillera, sin otro incidente notable en el Circo que el de la tarde del 14 de Junio, ¡sensacional!

Se vió bajar un hombre al ruedo, completamente perturbado y ya en medio de la Plaza sin hacer caso del toro, sacó de la cintura una pistola de dos cañones y unas veces apuntando á la presidencia, otras á los tendidos, yá poniéndose de rodillas en ademán de suicidarse y golpeando á todo el que se le acercaba, ello fué, que este cuadro produjo una alarma general, hasta que el cochero *Monono* con toda resolución avanzó á él apoderándose del arma y entregándolo á la Guardia civil.

Pasaron también los comentarios de la R. Orden de Gobernación, marcando reglas sobre las puyas para evitar los abusos de los picadores y de otra muy atinada y bien recibida R. Orden de 12 de Julio, prohibiendo la lidia de toros á las mujeres. Después de esto fijamos la atención en los preparativos de tan amenos y nuevos festejos complaciéndonos mucho ver construir el hipódromo en las orillas del mar.

CORRIDAS DE FERIA

26 y 27 de Agosto.

DESPEDIDA DE FUENTES

La combinación que anunciaron los carteles y los primorosos *carnets* que profusamente se repartieron, fué muy bonita; y es que á nuestro grato amigo Antoñito Pérez le ha dado Dios un sentido claro y se pinta solo para estas cosas. El, con su compañero D. Emilio Cobos, anunciaron para la primera tarde á *Gallito*, *Bienvenida* y *Relámpago*, con toros de Anastasio Martín, que habrían dado más juego al no ser tan castigados con puyas tan exageradas. No fué corrida de grandes entusiasmos. El *Gallito* traía á *Inglés Chico* y á *Salsoso* que puso una vara en el cuarto toro á caballo levantado, sostenida en un largo trecho de la Plaza, de gran efecto y á *Limeño* y *Blanquito* que pareaban sus toros. El *Gallito* muleteó muy bien su primero, que mató de dos medias y tres intentos; el cuarto ya no lo pasó con arreglo á su notoria fama,

lo mató de un pinchazo, una media y un descabello. *Bienvenida* con el *Pica* y el *Céntimo* y el *Vito* y el *Rolo* preparó sus toros que mató con buenos pases de pecho, aplaudidos; un pinchazo en hueso y una atracándose. Ovación. En el quinto no tuvo fortuna; azorado, indeciso, dió un pinchazo, una media, cogió la puntilla, no hizo blanco y vuelta al estoque con el que descabello, oyendo de todo. *Relámpago* formaba con *Melones chico* y *Cantarito* y para los colgantes traía á *Morenito de Valencia* y al *Africano*; se ciñó con la muleta dando pases limpios, acabando con una faena algo movidita, cuadró y con una entera en su sitio, lo echó á pique. Oreja. Brindó su segundo al tendido 7 y con breves pases, acabó con el, de una media buena. El y *Bienvenida* animaron mucho la lidia con verónicas, lances, cambios de rodillas. *Gallito* estuvo más parco. Al exponer juicios sobre este gran torero, que pisa la primera vez esta Plaza, le consideramos como maestro de altura sorteando los toros con un estilo tan puro, artístico, y superior á todos los de su época; es la copia de su padre, que tenía las palmas con el capote al brazo siempre

que quería; como matador, dá pena no verle con más coraje y menos curvas, especialmente con los toros de respeto, buenos mozos y de marcado velámen. Si *Gallito* vá en camino del puesto alto, porque ya se reputa como maestro y porque en justicia todo lo sabe, tenga presente que un buen maestro no cumple con saber las suertes; es preciso ejecutarlas y demostrar que las ejecuta bien.

La Plaza estuvo hermosísima, con un lleno muy animado. Murieron once caballos.

En la segunda tarde que se despedía Fuentes, se hizo el completo de entradas; los vapores y los trenes llegaron rebosantes de forasteros. Alternaba con el gran maestro, el matador de la tierra y eran seis los bichos encerrados, del Marqués de Guadalest, muy variados en tipo y capa, cuyos retratos al óleo en seis cuadros, los hizo con el caballete y caja de pinturas dentro de los corrales, el notable pintor murciano D. Julián Alcaraz.

Los toros, diciendo lo exacto, fueron muy flojos, gustaron más del percal que de las varas, todos muy quedados y buscones en la última suerte. Por mañan de los *Carri-*

les y de *Melones* llegaron á los nueve caballos. Así es que los esfuerzos de Fuentes para demostrar que las 9.000 pesetas ajustadas para matar tres toros, con todas las filigranas de su repertorio, fueron inútiles. No por esto dejó de hacer quites, poner banderillas y dar pases de muleta, que fueron pan y gloria. *Relampaguito*, por no quedar muy achicado ante el torero de más cosas verdad que tenemos, se esmeró y puso su mayor conato en aquello que mejor práctica, que es en fundar su estoque en todo lo alto y centro de los morrillos.

Resúmen: que á pesar de que los toros no venían surtidos de mucha dinamita, la corrida agradó al numeroso público y la empresa ganó unos miles de reales.

Y con la encerrona del Club del 10 de Septiembre que fué más bien una merienda y la función del 27 del mismo con el *Bebe Chico* y *Manolete II* y con ellos el *Temerario* que hacía la suerte de montar en un toro, nos despedimos por este año de las escenas del anfiteatro.



AÑO 1909.

Vino á la vida sin mancha ni pecado, sonriendo á la torería que estaba en todo su auge. El "Club Relampaguito" añoraba una época de animación vigorosa, desde las corridas de Feria en que tuvimos hospedado al gran Fuentes.

El Club tenía dinero, muebles nuevos y vida propia. Su presidente D. Emilio Cobos, atareado con la empresa de la Plaza, no podía seguir en el cargo y en la renovación de Junta de primero de año, fué elegido para este puesto, el clásico aficionado D. Juan Ronco, tan popular y estimado como su antecesor, el cual impulsando mejoras de local, moviliario y suscripciones á revistas, logró hacer más nutrida la concu-

rrencia y por tanto, más ruidoso y palpitante, el charloteo de los asociados, cada vez más animosos, leyendo los telegramas de las corridas de América, expresivos de los éxitos y aplausos que allí se conquistaba nuestro matador Julio Gómez.

Pasó el invierno, y vinieron las ironías; el año feliz y apacible, hízose hosco y tornadizo; la catástrofe de Mesina embargó los ánimos y poco después, en Mayo, teníamos una guerra provocada por la barbarie rifeña, cuyas primeras luchas en los montes de Melilla, fueron luctuosísimas para la Pátria.

Ya teníamos celebradas las novilladas de 4 y 11 de Abril y 16 y 30 de Mayo. Fueron unos toreritos de casa, con aspiraciones y una nueva cuadrilla que había en puertas de "Niños Almerienses", los que alternaron; jugando novillos de Córdoba y del Colmenar: Pomier, *Pastoret*, *Castillito*, y *Chicuelo II* hicieron las dos primeras y Manuel Leal, José González y Manuel López *Cuqui*, con los demás niños almerienses de la cuadrilla, despacharon la tercera y por último en la de 30 de Mayo, en que hubo dos premios de 75 pesetas cada uno, para los

dos toreros más notables de la tarde; vimos debutar á Manuel Muley, un chico muy valiente y muy sereno, que por primera vez toreaba en público y se las había con un torazo de D. Salvador Casas, de Córdoba; es una contrariedad que tan apreciado chico, con tales facultades, no tenga donde aprender. De los premios, uno quedó desierto, pero este le fué otorgado á Francisco Yero *Barquerito*, que después de ser el mejor portado, mató los toros que correspondían á Antonio Abellán y á *Tabernerito* que quedaron heridos á primera hora.

De los demás que alternaron en las anteriores, se impone decir algo: el Pomier con todo su pundonor, con ser mucho, no se convence de que hay que acercarse para matar y no hacer las citas por tarjeta; sabe acometer las suertes, nada más que regularmente y creo que de no variar su táctica es hombre al agua con toros que reflexionen. *Pastoret* tiene un caudal con ser valiente, demasiado valiente, pero es de los que sienten el toreo con la lucha, con la hombrada, no por el arte; si este chico aprende lo que necesita, será uno de mis predilectos, comerá del oficio y llegará has-

ta el automóvil; si no se enmienda, quedará en aereoplano. *Castillito* se ha convencido con el mayor dolor de su alma, que no sirve; la afición puso venda á su mente para no entender que no tiene piernas ni brazos con la musculosidad necesaria para estas bregas; y bien aconsejado se apartó de los ruedos. De Vigar sabemos que hizo lo mismo. De *Chicuelo II* nada podemos decir; á la lijera pudimos apreciar el estilo y condiciones para el oficio; fué herido en su primer toro y no se le volvió á ver.

CORRIDA DE BENEFICENCIA

Bajo auspicios benéficos, de la Diputación provincial, tuvo lugar la corrida del 29 de Junio. Eran seis toros de D. Felipe Salas, dispuestos para *Relámpago* y Martín Vázquez, acompañados de los montados *Chano*, *Melones*, *Carriles* y el Rubio y de los peones *Chiquilín*, *Conejito*, *Ciervana*, *Gonzalito*, *Posturas* y *Blanquito*. La tropa venía con ansias de trabajar, pero los toros quedaron en la fantasía de los que hicieron apuestas por su bondad; muy flojos y algunos huídos; sin dar ocasión á que los

espadas se lucieran. En Martín Vázquez pudimos apreciar que tira más á matador que á torero; y así cuadra á su buena estatura, fuerte complexión y á sus demás facultades y ética; su muleta no vá más allá de los pases corrientes, en ocasiones equivocados, pero al entra y sale de sus estocadas, no se le puede pedir más.

Murieron ocho caballos y el público con ganas de toros.

El 11 de Julio vimos otra á *Barquerito*, *Villarillo* y *Pastoret* con toros de D. Ramón Herraiz, de Cuenca, muy quimeristas. *Pastoret* quedó bien en un toro; se nota que el muchacho se fija y vá tomando conocimientos. Hubo achuchones y cogidas sin caracteres de gravedad.

Los auxilios que presta en las corridas la benemérita Cruz Roja, son eficacísimos y un servicio tan interesante lo realiza así, por estar sus individuos bien reglamentados y contar con un excelente material.

CORRIDAS DE FERIA

11 y 12 de Agosto.

Para que viniera Ricardo Torres con la

combinación proyectada, de Castor Ibarra, Vicente Segura y Julio Gómez con los Muruves para la primera tarde y Ricardo, Julio y Martín Vázquez para la segunda con los Concha Sierra. Hubo que alterar la época tradicional de la feria, lo cual fué causa influyente, para la enorme derrota que tuvo lugar, causa que unida á las tristes jornadas de la guerra y á un vislumbre de conjura que tuvieron las corridas, determinó una pérdida de 30.000 pesetas, para la sociedad empresaria.

Jamás en fiestas vimos la plaza tan silenciosa, ni con tan contados grupos de espectadores, sin alegría, sin ruidos, ni aun siquiera estímulos en los diestros para darse á conocer como nuevos en este circo, ni por último, condiciones completas en los toros, para los lances de una lidia. Aspecto funesto, tristísimo, sepulcral; los que asistimos á ellas, sentíamos los anhelos de que el cuadro acabára pronto.

No fueron horas circunstanciales de juzgar la labor de *Cocherito de Bilbao* y de Vicente Segura, no obstante de hallarnos complacidos de su excelente trato personal y de apuntar ligeros rasgos de su profesión.

Viendo á *Cocherito* serán pocos los aficionados que no aplaudan su toreo y apenas habrá profesional que se desenvuelva más gentilmente y ejecute las suertes con mayor seguridad que él. Su faena con los toros se ofrece tan natural y al parecer tan sencilla, que dá la sensación de la confianza, teniendo como cierto que no le puede pasar nada. Su trato es cariñoso; su charla amena y humorística. Castor Ibarra es muy simpático de particular y de torero.

Vicente Segura forma al lado de las más cultas y distinguidas personas que lo tratan. Como torero, en la hipótesis de que fuera un mal profesional, que no lo es, tiene para mí en su coleta, mérito extraordinario. Es el caso típico del aficionado de mayor vehemencia y pasión que he conocido. Todo el mundo se da cuenta de lo razonable que fué aquella repetida frase de *Más cornás dá el hambre*. Aquí hay que fijarse en qué condiciones se decide Vicente Segura á vestir el traje de luces: con una fortuna tan considerable que le permite la vida de príncipe y un gran palacio por casa arreado de toda comodidad y completa servidumbre; es un joven guapo, culto, afable y

bien equilibrado y con tales dones yo declaro que haciendo la quinta parte de las cosas que hace con los toros, le reconocería siempre un valor y un mérito extraordinarios; con más razón viendo cómo cumple su compromiso de matador, á veces con ovaciones, como sucedió en la tarde que nos ocupa. Escribo esta crónica en ocasión de oír que ha sido heredero de otra gran fortuna en América.

La siguiente corrida en la que figuraba como jefe de cuadrillas *Bombita*, estuvo aún menos concurrida que la anterior; entristecía ver desierta la hermosa Plaza. Interesaba á todos acabar enseguida, y en efecto, el suceso terminó pronto. A Ricardo le esperaba un *expres* y no podía perder minuto para torear en Gijón la siguiente tarde. Los asistentes, hartos, con desmayos de aquel velatorio en que no se escucharon voces ni palmas, nos dimos prisa para abandonar el alegre recinto de la fiesta estruendosa y alegre. No sé si harían revista de estas corridas silenciosas. De mí sé decir, que no podría detallarlas, no por desmérito de ellas, que diestros y toros cumplieron, si mal no recuerdo, más un es-

tado amorfo me tenía asfixiado de ira y desencantos, consecuencia de ese buen afecto, tan ingénuo como callado, que siempre he sentido por toda persona ó entidad que ejerce la función de empresario, aunque no le trate, y no hay para qué decir cual sería mi contrariedad en el caso de autos, cuando los que hicieron de *caballo blanco* en esta vegada, eran y son unos buenos amigos míos, D. Cecilio y D. Emilio Cobos, D. Antonio Pérez y los Sres. Cantón, Vicianna y González Egea, que si bien son ricos para no sufrir perjuicios con esta pérdida, los desalienta y aleja de este negocio.

En 25 de Agosto el "Club Relampaguito" haciendose eco y tomando parte en el sentimiento que al país dominaba, de llevar auxilios al hospital de sangre, á donde venían á curar sus heridas de la guerra nuestros heróicos soldados, celebró una novillada con sus socios, muy aplaudida y de felices resultados. La Plaza se engalanó vistosamente con gallardetes y escudos y con el mayór gusto hubo de adornarse el tendido número 2 con telas de tapicería y flores; aposento y localidad reservada á las descendientes de las Zaidas y Zulemas que

aquí nos nace, para quemarnos con la negrura de sus ojos y luego abanicarnos con sus tupidas pestañas.

Para esta fiesta en que también se corrieron cintas por jóvenes ciclistas, estaban dispuestos cuatro novillos de D. Romualdo Giménez, de la Carolina, para cuatro matadores que alternaron; Lozano, Cruz, Muley y Quesada. El espectáculo resultó muy lucido y los chicos dieron señales de adelanto; Muley, especialmente mató de una estocada y un descabello que mereció los honores de la oreja. Lozano de dos estocadas y una media, dió muerte al suyo. Quesada y Cruz con menos fortuna pincharon una vez y por lo huído de los bichos no pudieron hacer más; los picadores y peones de cuadrilla todos cumplieron sus compromisos sin tropiezos que lamentar.

La presidencia la constituía el Gobernador civil, el militar, el Teniente coronel de la Guardia y el Sr. Padilla.

Con la donación de 500 pesetas, de *Relampaguito* se recaudaron 6.600 pesetas.

